

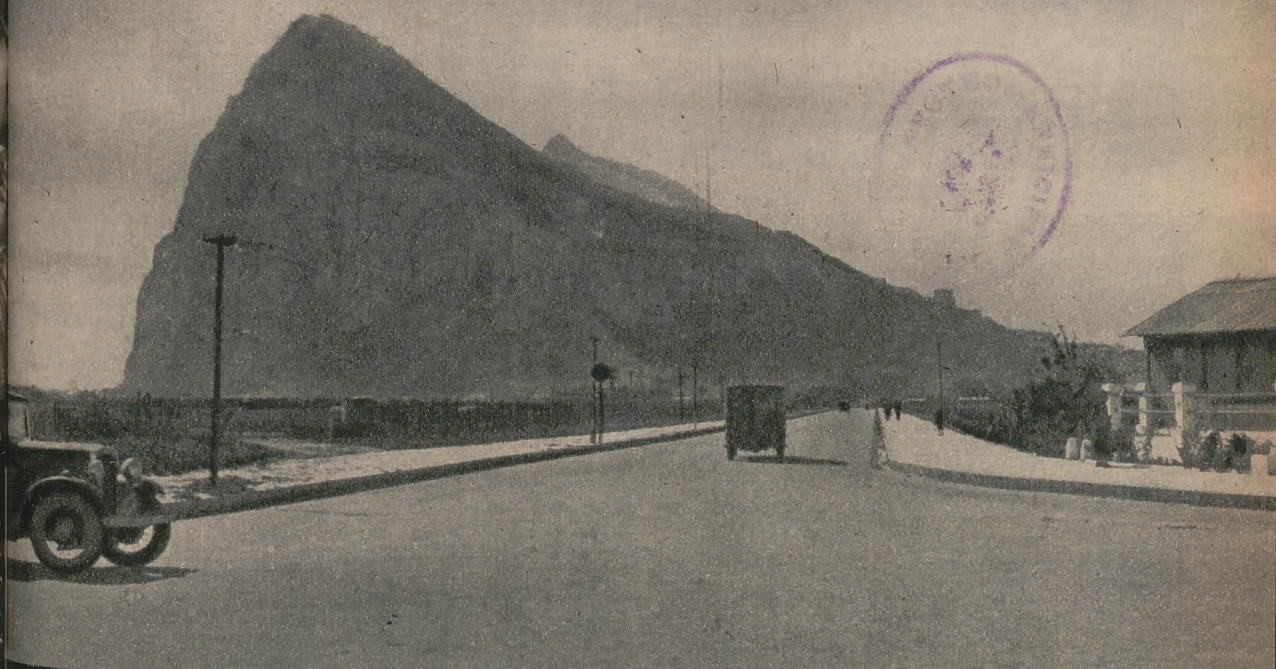
# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 2-8 agosto de 1953 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Número 244

## LA TOMA DE GIBRALTAR PREVISTA HASTA EN SUS MINIMOS DETALLES

Vista del Peñón de Gibraltar desde la carretera de La Línea de la Concepción

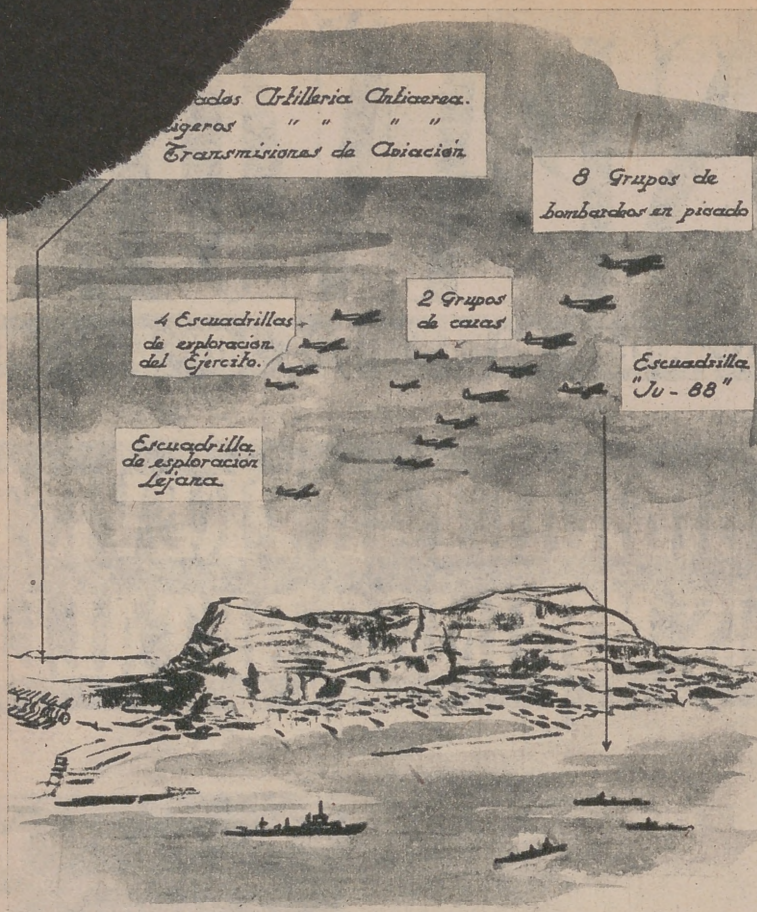


Por primera vez se hacen públicos los pormenores de la OPERACION FELIX  
8.500 toneladas de metralla contra el Peñón

CONOCIDA ha sido la moda de bautizar con nombres artificiosos los planes de las operaciones militares durante la última guerra. Ello contribuye, sin duda, a mantener el secreto, y esto es importante. Nuestro relato—mejor diríamos el relato alemán que sigue—, de la que dió en llamar «Operación Félix», para ocupar

Gibraltar, se nos hace del mayor interés. Por primera vez conocemos los pormenores de un plan que tenía por finalidad terminar de una vez con la leyenda vieja de la inexpugnabilidad del Peñón. Gibraltar estuvo, en efecto, señalado como objetivo capital por el Gran Cuartel General germano, ahora hace apenas una

docena de años. El relato de este plan tiene todo el valor que le viene de la responsabilidad y de la autoridad de quien nos lo brinda. He aquí su adaptación al español, ahora que van a cumplirse los doscientos cuarenta y nueve años—¡casi dos siglos y medio!—de la «felonía» de Gibraltar. El tema, por otra parte



Según los planes de la «Operación Félix», la aviación jugaría un papel capital en el asalto al Peñón; ocho grupos de bombardero, apoyados por dos de caza, bastarían para arrasarlo. La exploración correría a cargo de cinco escuadrillas y una de «Ju-88» atacaría a los buques ingleses si, contra lo que era de suponer, no hubieran abandonado, previsiblemente, antes la rada

—mientras que en el Peñón no ondee nuestra bandera—será siempre actual y apasionante para los españoles.

He aquí sin más, la relación de unos trascendentales acontecimientos—que hubieron de quedar, sin embargo, inéditos—que nos hace Helmuth Greiner, nada menos que la personalidad encargada oficialmente por el Führer de hacer la historia de la última gran guerra, en el Estado Mayor de la Wehrmacht.

#### PRIMEROS TANTEOS DE CANARIAS

La «Operación Félix» tuvo su origen en el mismo momento en que se comprendió que Inglaterra estaba decidida a continuar la lucha, pese al desastre de Francia y a la evacuación de Dunquerque. En efecto—siguiendo el citado relato—el Estado Mayor de la Wehrmacht al parecer rindió, el 13 de agosto de 1940, un informe a Hitler para realizar la «Operación Steelöwe», contra las islas británicas. En este informe figuraron también los proyectos de otras operaciones suplementarias, entre ellas el de la «toma de Gibraltar, en colaboración con Italia y España». El almirante Canarias, jefe del servicio de información germano, como es sabido, debía venir seguidamente a España para realizar los primeros tanteos. El plan para esta operación precisaba,

según el mando alemán, primero, naturalmente, un acuerdo previo con España; segundo, un ataque aéreo sobre la plaza del Estrecho utilizando los aeródromos de la región de Burdeos; tercero, la destrucción del puerto de Gibraltar y de la flota inglesa allí fondeada; y cuarto, la toma del Peñón, por tierra, dirigiendo el asalto un general teutón.

#### HITLER APRUEBA LA OPERACION SOBRE GIBRALTAR

A partir de este momento, los preparativos alemanes quieren acelerarse. El 14 de agosto Hitler aceptó la propuesta y dió orden para hacer el estudio de la operación. Este estudio estaba ya terminado el 20 del mismo mes y cuatro días más tarde el propio Führer le aprobaba. Von Sthorer, a la sazón embajador germano en Madrid—algún tiempo después destituido—aseguraba que España cooperaría militarmente siempre que se la suministraran previamente armas y se le garantizara su abastecimiento de víveres. El 6 de septiembre Hitler, siempre con la idea fija en el proyecto, indica que si se abandona la «Operación Steelöwe», no debía ello de implicar el abandono también de la operación sobre Gibraltar, pues quería durante el invierno de 1940 al 1941 despejar la situación en el Mediterráneo. Aun añadía

al plan primitivo su deseo personal de desembarcar tropas alemanas en las Azores y Canarias. Se dió la orden al Mando Supremo de la Marina y Defensa Nacional de considerar todo ello. Tal es el instante en que debe de nacer, perfectamente concretado, el plan para la llamada «Operación Félix». El 17 de septiembre el Ministro español señor Serrano Súñer va a Berlín, en donde se le solicita la cooperación armada española en la guerra. Ni en la capital alemana, ni en la italiana—a donde se dirige luego el señor Serrano Súñer—se acepta ningún compromiso por nuestra parte. En Berlín y en Roma se recibe a este efecto una deplorable impresión por el resultado de semejantes peticiones. En Hendaia, en octubre, Franco y Hitler celebran la famosa entrevista. Hitler insiste en sus anteriores solicitudes, pero no logra, tampoco, resultado práctico alguno. El Führer quisiera que España entrara en la guerra, mediante una alianza militar con Alemania, a principios de 1941, ofreciendo la devolución de Gibraltar y amplia expansión de nuestro Protectorado en el Norte de Africa. Hitler quisiera comenzar la operación contra el Peñón antes del 10 de enero. No consigue, sin embargo, ninguna aceptación de tales planes por parte de nuestro Caudillo.

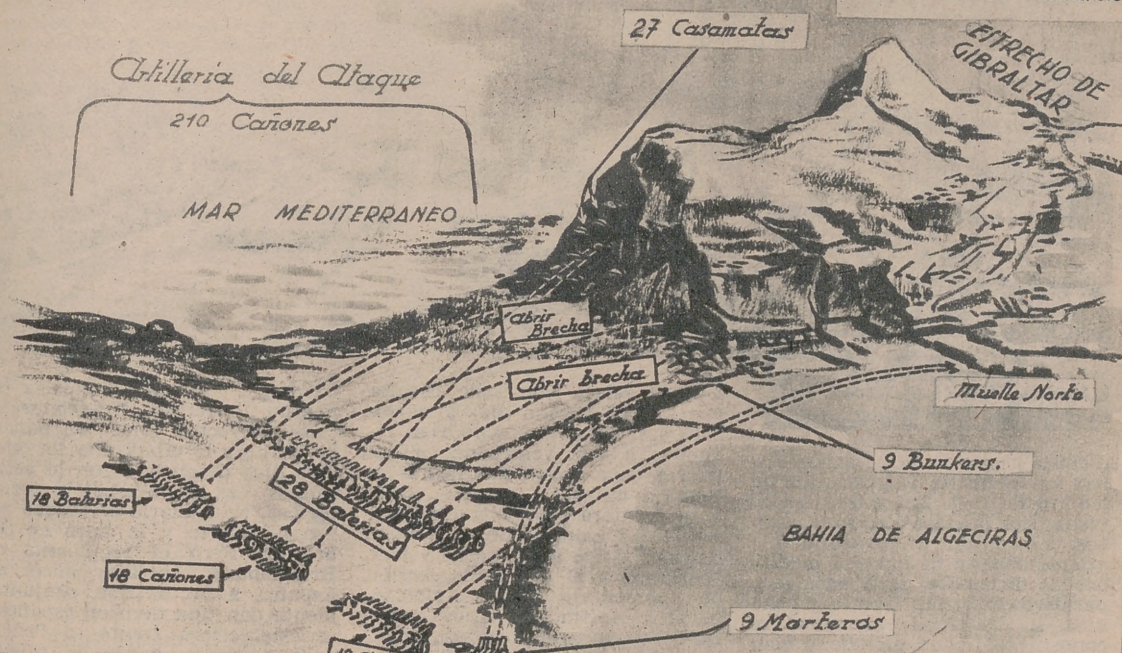
#### LA «INSTRUCCION NUMERO 18»

Hitler no se resigna y encarga a Canarias que siga trabajando y amplie los informes en torno de la operación sobre las islas españolas y portuguesas del Atlántico. Es más, el fracaso inicial de las operaciones de guerra italianas, contra Grecia, que tanto disgustan al Führer, le fuerzan a acelerar los planes sobre Gibraltar. El 4 de noviembre asegura Hitler a su Jefe de Estado Mayor General, que tan pronto culminen sus conversaciones con España iniciará el ataque contra el Peñón y la flota inglesa fondeada en sus aguas. Al efecto, las tropas alemanas encargadas de la operación cruzarían el Pirineo, penetrando en la Península. Una vez conquistado Gibraltar, se entregaría la plaza a España. Cooperarían a la operación, según sus proyectos, buques españoles y franceses y artillería de costa alemana. Algunas tropas germanas se enviarían incluso a Marruecos, las Azores, Cabo Verde y Canarias. Aun piensa en mandar también tropas a Portugal, en el caso de que Inglaterra enviara allí fuerzas. Así surgió la «Instrucción número 18», que fué comunicada a las distintas secciones de la Wehrmacht. El ataque a Gibraltar se bautizaba en dicha Instrucción con el nombre de «Operación Félix».

#### KEITEL Y BADOGLIO, DE ACUERDO

En la conferencia celebrada en Innsbruck el 14 de noviembre entre Keitel y Badoglio, el mariscal alemán aseguró a su colega italiano que tan pronto se decidiera España a entrar en la guerra se tomaría Gibraltar sin dificultad, por tropas especialmente instruidas al efecto. Keitel añadió que

Defensa del Peñón.  
98 Cañones 50 Antiaéreos



El plan de empleo de la artillería comprendía el despliegue de 210 piezas contra las 148 del Peñón, de ellas 50 antiaéreas. El gráfico explica las distintas misiones asignadas a aquella masa en la preparación y en el apoyo. La infantería—dos regimientos elegidos—no tenía luego sino que hacer el resto. La conquista del Peñón se entendía, con tales medios, indiscutible

la operación sería realizada por alemanes y españoles únicamente, sin que Badoglio hiciera objeción alguna a este respecto. Pero en realidad las conversaciones con España no habían avanzado prácticamente nada. El gran Estado Mayor germano solicitó por ello que se activaran las negociaciones. Se pretendía así iniciar en enero la operación y, en consecuencia, todos los preparativos deberían de estar terminados en diciembre.

#### EL ESTADO MAYOR ALEMÁN, EN ACCION

Hítler requirió de nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, en Berghof, el 18 de noviembre una aceptación concreta y terminante. Pero tampoco la obtuvo. Los estudios del Estado Mayor continuaron minuciosamente, no obstante. Las fuerzas previstas para la operación fueron las siguientes: el regimiento de la Gran Alemania; el de Cazadores de Montaña, número 98; ciertas formaciones especiales —(paracaidistas?)—; artillería de gran calibre del grupo del general Kübler (cuerpo del Ejército XLIX). Todas estas tropas se instruían en Basançon. Por parte de la aviación se contaba con la intervención, inicialmente, de seis grupos de bombarderos en picado, otros dos de caza, cuatro escuadrillas de exploración estratégica, tres grupos de artillería pesada anti-aérea, otros tres grupos ligeros de la misma artillería, un regimiento de transmisiones de aviación, más una escuadrilla de bombarderos «Ju 88», para atacar a

los buques. Los grupos de bombardeo en picado se elevaron luego hasta ocho. Para los servicios logísticos de la aviación debió calcularse preciso un parque de tres mil camiones. Además, para reforzar la artillería española del Estrecho, se pensó en enviar a Ceuta, para cerrar aquel paso, una batería alemana de 24 centímetros y otra de 15, que se enviarían previamente, por ferrocarril, a Málaga y Cartagena, en en donde debían embarcar para dicho destino.

#### VON RICHTOFEN Y VON REICHENAN, CANDIDATOS PARA EL MANDO DE LA OPERACION

Hubo, con ocasión de estos proyectos, intensas discusiones entre los mandos alemanes sobre quién debería encargarse de la responsabilidad de la operación. La aviación requería que el mando se le confiara al barón Von Richtofen. El Estado Mayor de la Wehrmacht aceptaba, a lo sumo, que la aviación tuviese el mando en la primera parte del ataque, pero que luego pasaran a ejercerle, conjuntamente, la propia Aviación y el Ejército. Este, concretamente, pedía que el asalto propiamente dicho le dirigiera el mariscal Von Reichenau. Hítler se reservó, a la postre, su decisión por el momento.

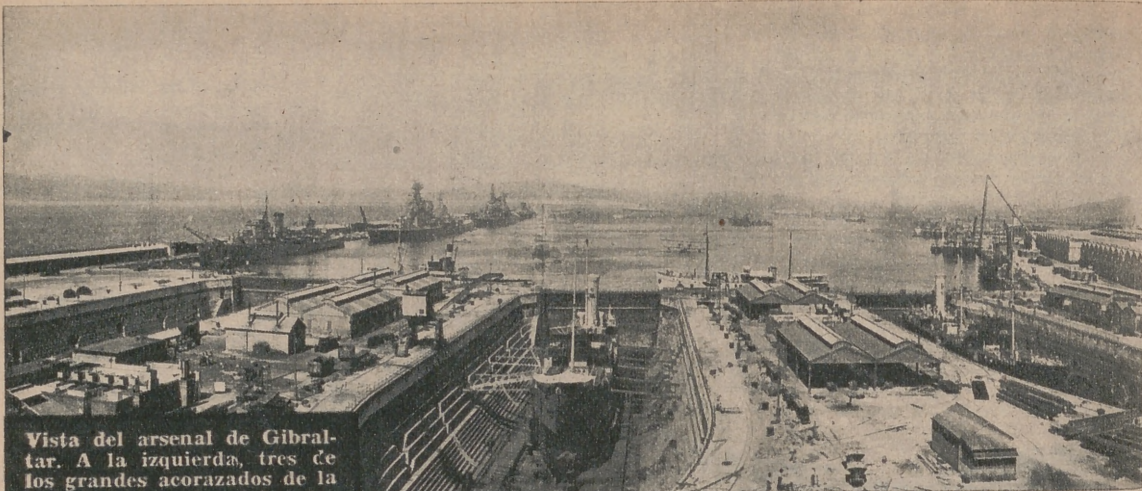
En una conferencia, el mismo día 14 de noviembre, Hítler señá-

ló al jefe supremo de la Marina la necesidad de completar el estudio para la ocupación de las islas atlánticas hispanoportuguesas. El almirante Raeder creía fácil desembarcar en Canarias, contando con la cooperación española, pero no así hacerlo en las Azores y Cabo Verde. De las islas Madera no se trataba ya. Hítler insistió en que las Azores deberían servir de base a los grandes bombarderos de seis mil kilómetros de radio de acción.

El general Jold se creyó en condiciones de afirmar—no se ha explicado por qué—el 2 de diciembre que España estaba ya decidida a intervenir en la guerra e

Aspecto típico de una calle de Gibraltar





Vista del arsenal de Gibraltar. A la izquierda, tres de los grandes acorazados de la flota británica hundidos durante la guerra: el «Hood», el «Ark Royal» y el «Nelson»

incluso a que la «Operación Félix» se realizara a principios de febrero de 1941. En consecuencia, podían ya iniciarse los preparativos. La orden preparatoria del ataque debería de darse a mediados de diciembre, pero estos preparativos exigirían treinta y ocho días, si las tropas alemanas se concentraban con método y disimulo. La duración de las operaciones, en sí mismas, no invertiría, en ningún caso, más de cuatro semanas, al final de cuyo plazo las tropas empleadas quedarían disponibles para otros cometidos. A lo más, en el mes de mayo podría ya disponerse en todo caso de ellas.

#### DISCUSION DE GENERALES ANTE HITLER

El 5 de diciembre se explicó a Hitler minuciosamente el plan de operaciones. El general Halder

hizo el relato con todo detalle. Los treinta y ocho días previstos para los preparativos podrían reducirse a sólo veinticinco si las tropas encargadas del asalto se reunían antes en Francia, junto a la frontera española. Con este motivo se empujó una discusión singular entre los generales Jodl, Warlimont y el jefe de la sección de operaciones de la Aviación, general Hoffmann. Unos preferían actuar por sorpresa, reduciendo aquel plazo en la forma indicada. Otros querían mejor actuar con método, aun a trueque de perder días. Hitler se inclinó por la solución Halder, es decir, por buscar la sorpresa, actuando en el plazo mínimo de veinticinco días. La concentración se disfrazaría con un supuesto proyecto de invasión de la zona no ocupada en Francia. El día 10 de enero deberían circular ya los trenes militares salvando la frontera pirenaica.

#### PLAN DE CERCO DE GIBRALTAR

Dirigiría la operación militar del asalto el mariscal Von Re-

chenau; pero se brindaría el mando al General Franco, según tales proyectos. Una vez pasada la frontera el citado día 10, otros diez días después, según lo aconsejaran las condiciones meteorológicas, se iniciaría el ataque aéreo al puerto y la flota de Gibraltar. Pero el regimiento de Brandeburgo entraría antes en España, a fin de que, conjuntamente con una división española, se estableciera frente al Peñón, para impedir, desde el primer instante, toda reacción ofensiva británica y facilitar el despliegue de la artillería.

Se calculaba que, al cabo de catorce o quince días de incessantes ataques aéreos, ya quebrantada la defensa antiaérea de Gibraltar, intervendría la aviación de bombardeo en picado. Después de destruidos o alejados por ella los buques ingleses, se iniciaría el ataque a la artillería de la plaza, especialmente sobre la que apunta hacia el istmo. La pequeña extensión de Gibraltar facilitaría la concentración de los fuegos de la artillería del ataque. Los embudos causados por el intenso bombardeo de la artillería destruirían los posibles campos de minas británicos de la parte norte del Peñón. Luego la infantería terminaría atacando a las fuerzas inglesas refugiadas en las casamatas y cavernas, incluso acudiendo a las grandes voladuras. Era menester emplear mucho material para evitar bajas.

#### 8.500 TONELADAS DE METRALLA CONTRA EL PEÑÓN

El general de Artillería Brand, afecto al Estado Mayor del Ejército, por su parte, detalló al Führer en aquella ocasión el empleo de dicha arma en la proyectada operación. En Gibraltar existían 98 piezas de artillería y 50 antiaéreas. Para batir toda esta artillería se calculaban precisas 210 bocas de fuego de diversos calibres. La artillería del ataque debería ser, por consiguiente, vez y media superior a la de la defensa. Se calculaba que tal masa artillera atacante precisaría 9.360 disparos para aniquilar a la artillería de la defensa. Otros 10.800 para apoyar el ataque de la infantería asaltante. Pero antes de que ésta se lanzara al ataque en la preparación, 18 baterías deberían hacer 6.000 disparos sobre el bor-

Esta carretera serpenteante, excavada en la roca, fue construida en el año 1942 por el ingeniero militar canadiense Williams



de septentrional del Peñón, para abrir seis brechas de 25 metros de anchura.

En la parte norte del Peñón existían 27 casamatas, y en el rincón noroeste, otras nueve obras. Contra las primeras se calculó el empleo de 18 piezas y el consumo de 100 proyectiles por casamata, y contra las últimas se pensó emplear el fuego de nueve morteros. Otras 18 piezas batirían el muelle norte del Peñón.

Había sido previsto en la preparación del empleo, por añadidura, de dos baterías por cada 100 metros de frente—esto es un total de otras 28 baterías—para abrir el paso a la infantería atacante. Once baterías se reservaban contra diversos objetivos más. La cantidad prevista de municiones necesarias se elevó así hasta 8.500 toneladas; pero tal cifra debería aumentarse prudentemente bastante más todavía. Así, al menos, lo requería el Führer. Hitler, además, deseaba que la artillería cerrara el estrecho de Gibraltar, para lo cual previó el empleo de piezas pesadas en ambas costas. Además de las reservadas para Ceuta, se proyectó el envío de otra batería en Tarifa.

#### DE GIBRALTAR A MARRUECOS PARA CORTAR LA REPLIC ALIADA

Una división acorazada y otra motorizada, incluso, pasarían a Marruecos, una vez ocupado Gibraltar. Tales disposiciones serían a continuación reemplazadas por otras de segunda línea. Se trataba, con esta previsión, de evitar toda acción de réplica aliada en el norte de Africa. Incluso se previó el empleo de otra división acorazada y dos mecanizadas en Portugal si desembarcaban en este país los ingleses. A Canarias se remitirían cuatro baterías de 12 y 15 centímetros, que serían servidas por artilleros españoles. No se consideró ya en esta conferencia el asunto de las islas atlánticas portuguesas.

#### LA MISION DE LA INFANTERIA

El 7 de diciembre los generales Kübler y barón Richtofen informaron ante Hitler y los mariscales Von Brauchitsch y Reichelshausen acerca de los detalles tácticos de la operación. La infantería avanzaría lentamente por el lado norte del Peñón, hasta alcanzar, escalando, la cumbre, a partir de cuyo momento todo podría considerarse ya como decidido. Von Richtofen aludió en esta ocasión a los diversos objetivos aéreos y a la colocación de minas desde el aire. El general Jodl mismo, incluso, debería marchar a Madrid el día 11 de diciembre. Hasta este punto, la operación había sido estudiada y analizada con esa meticulosidad tan propia de los alemanes.

#### «ESPAÑA DESBARATO TODOS LOS PROYECTOS»

Y, sin embargo, el tal proyecto no tenía base. Y no ciertamente porque le faltara fundamento



Gibraltar, la península rocosa de cinco kilómetros cuadrados, es tan improductiva como un barco de guerra. Está llena de monos, como éstos que alimentan un soldado británico

táctico. Sino porque carecía de sustentación política. España no había otorgado, para realizarle, su colaboración. Tantas veces incluso como se la exigiera, eludió todo compromiso. «España desbarató todos los proyectos», en efecto, conviene Helmut Greiner.

El almirante Canaris solicitó del Caudillo paso para las tropas alemanas el día 10 de enero. Franco no le otorgó y dilató, otra vez más, todo compromiso de cooperación con distintos pretextos. Entonces se le requirió para que, al menos, señalara una fecha oportuna para contar con el apoyo español, supuestas vencidas para entonces las dificultades del momento. Tampoco se logró ninguna fijación de fecha.

«En consecuencia—dice nuestro relator—, Hitler decidió que no se llevara a cabo la «Operación Félix», puesto que faltaban las condiciones políticas para ello.» Y el 9 de enero de 1941 el Führer, en una conversación que tuvo en Berghof con los jefes del Ejército, el del Estado Mayor del Aire y el del Servicio de Operaciones de la Dirección de la Guerra Marítima, afirmó que la «Operación Félix» debería considerarse como totalmente abandonada.

Sólo, en su ansia por realizar tan trascendental ataque, cabía

aún una remota esperanza para el Führer: el que Mussolini lograra directamente la aceptación del Caudillo a última hora. Hitler rechazó en esta ocasión el deseo del almirante Raeder de verificar la operación incluso sin la colaboración española. ¡Tan convenientemente se estimaba el resultado de la empresa! Sólo que, sin España, no había, en verdad, el intento.

#### FRACASA LA MEDIACION DE MUSSOLINI

Pero Hitler aún esperaba la intervención del Duce. En las reuniones que ambos celebraron, entre el 18 y el 20 de enero, en Berghof, Mussolini aceptó la misión cerca del Jefe del Estado español. Se estimaba, con harta razón, que el cierre del Mediterráneo, en Sicilia, era un recurso insuficiente. Lo decisivo era, sin duda, la ocupación de Gibraltar. «Los preparativos para el ataque a esta importante plaza—por otra parte sigue nuestro informador—se habían llevado tan a fondo que el éxito hubiese sido seguro», y «... si lograba el Duce animar al Caudillo a entrar en la guerra al lado de las potencias del Eje, constituiría ello un gran éxito y la situación en el Mediterráneo

cambiaría fundamentalmente en corto plazo». Sin embargo, no debía de ocurrir semejante cosa. He aquí lo que ni siquiera han reconocido, y menos agradecido, los beligerantes victoriosos. Inglaterra, no hay que decirlo, principalmente.

**LA MUERTE DE LA «OPERACION FELIX» HIZO POSIBLE LA «OPERACION TORCH»**

El 18 de enero Hitler anticipó ya a Jodl que se renunciaba definitivamente a la proyectada «Operación Félix». El 12 de febrero, en Bordighera, en efecto, Franco y Mussolini se entrevistan. Franco no aceptó en modo alguno la intervención española en la guerra. ¡Definitivamente la «Operación Félix» quedó enterrada así para siempre! Gibraltar no fué asaltado ni tomado. El Estrecho siguió siendo una ruta libre. El Mediterráneo quedó, por tanto, abierto al aplastante poder naval de los occidentales. Más tarde aún, éstos realizarían sencilla y rápidamente el desembarco del norte de Africa, preludio del salto a Italia y del final mismo de la segunda guerra mundial. De la muerte de la «Operación Félix» nacería la posibilidad de la «Operación Torch».

**ESPAÑA NO ACEPTO UNA REIVINDICACION DE TERCERA MANO**

España facilitó así, esencial y fundamentalmente, la victoria aliada. He aquí lo que no se ha querido reconocer siempre entre los occidentales. A veces, incluso no se ha sentido rubor para negarlo. Otras, las más, se ha optado por silenciar los hechos. Pero helos aquí a éstos, elocuentes y terminantes, proclamando toda la verdad.

Como colofón español a este relato trascendental de Helmuth Greiner, un comentario y glosa final. España no podía aceptar la reivindicación de Gibraltar de una tercera mano. Es este problema del Peñón una cuestión peculiarmente suya. Y bien quisiéramos también que lo fuera de la sagacidad y de la comprensión británica. Después de lo explicado arriba, hay, sin duda, razones sobradas para poderlo suponer así. En todo caso, Gibraltar es territorio español, que se nos arrebató y que se nos detenta, sin razón ni derecho alguno. Ningún español lo ignora. Ni lo olvida. Quede ello dicho, aunque no fuese necesario repetirlo.

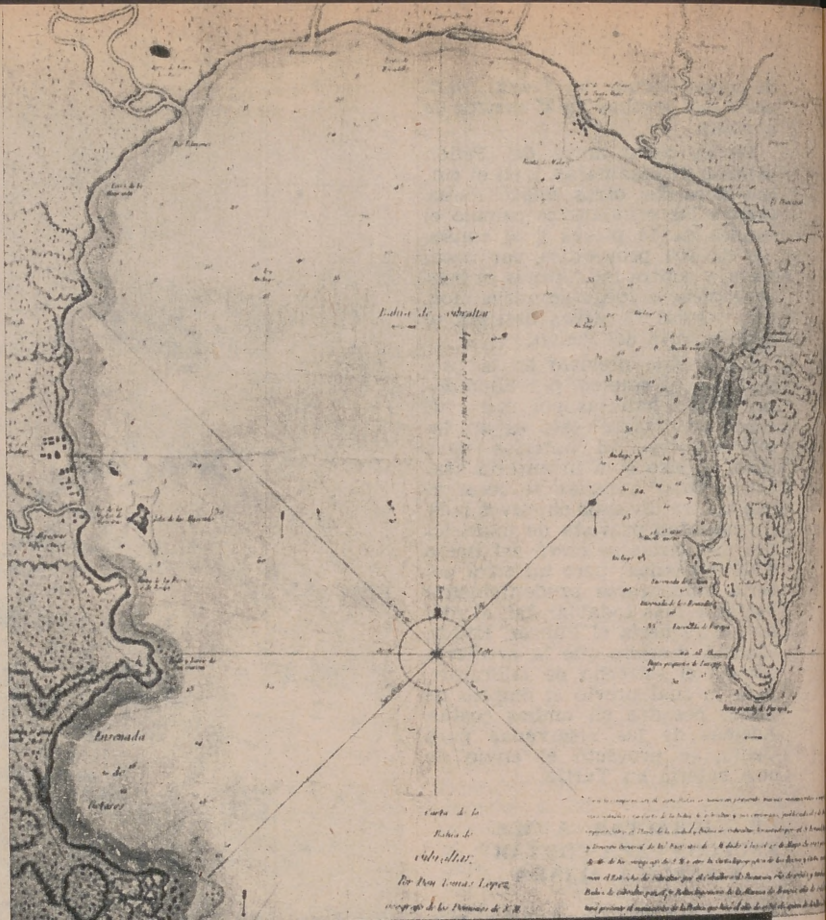
HISPANUS

Asegúrese usted

**EL ESPAÑOL**

todas las semanas

solicitando una suscripción.



Carta de la bahía de Gibraltar, por don Tomás López (año 1779)

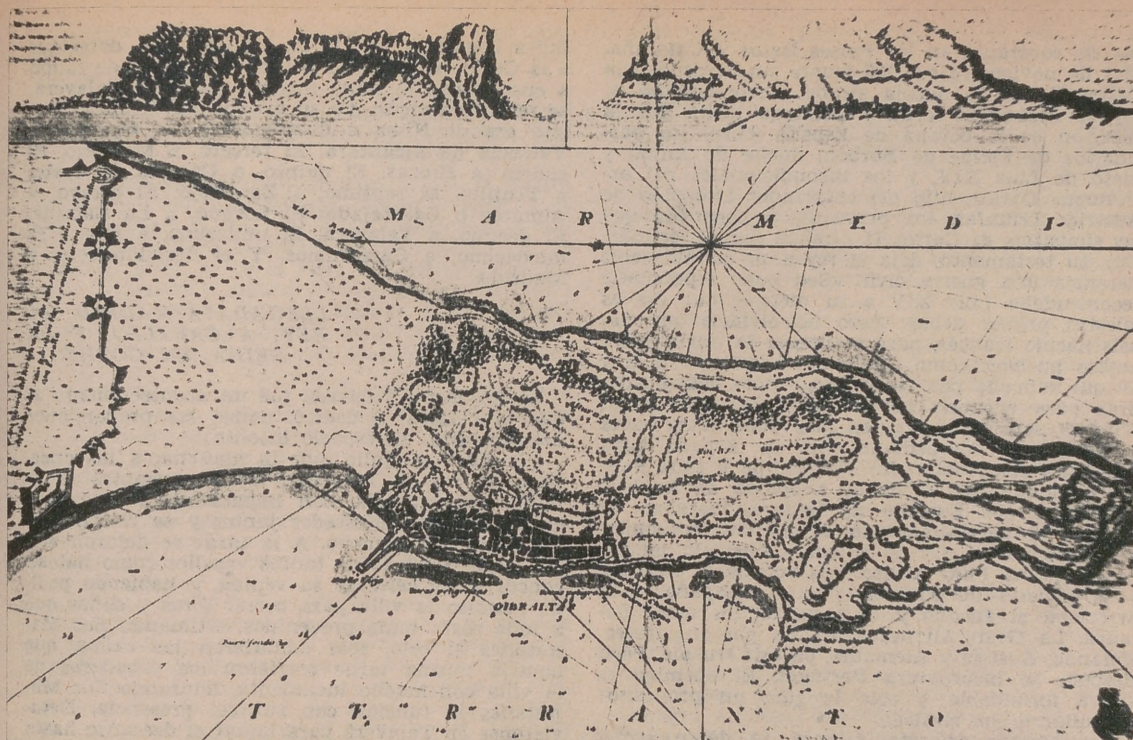
**COMO UN PERIODICO DE 1704 DIO LA NOTICIA DE LA PERDIDA DE GIBRALTAR**

Por Joaquín ARRARAS



Vista de la ciudad de Gibraltar

CONSIDERO un verdadero halazgo haber encontrado en la biblioteca de un prócer una colección de la *Gazeta de Zaragoza*— así se titula— correspondiente al año 1704. Ejemplar rarísimo. No figura en la Hemeroteca Municipal ni en las otras bibliotecas importantes, incluida nuestra incomparable Biblioteca Nacional. La *Gazeta de Zaragoza* consta de dos hopitas, cuatro páginas, y tiene la apariencia de un prospecto. Se publicaba los martes, y desde el mes de julio editaba un suplemento los domingos. Al pie de la cuarta página se lee: «Con licencia: en Zaragoza, por Pedro Argayón que vive en la plazuela de Linán.» ¿Por qué no reconocer a Argayón como uno de los precursores del periodismo español? En toda la colección del año 1704 no encontramos otra referencia sobre el periódico que el siguiente aviso: «Adviértese que en adelante, aunque no se publiquen por las calles las *Gazetas*, no dejará de encontrarse los martes y los



Plano geométrico de la ciudad de Gibraltar, por don Tomás López (año 1781)

domingos en los puestos acostumbrados, en la Cuchillería, Puerta de Toledo, cerca de la Estafeta y enfrente las gradas de San Francisco, en una tiendecilla de quincallería y donde se imprime.» Falta pie de imprenta.

En la cabecera de algunos suplementos aparece esta advertencia: «Noticias generales de Europa venidas a Zaragoza por el correo de Flandes.» En otras hojas el aviso reza así: «Noticias particulares de España venidas por la estafetilla a Zaragoza.» No publica noticias de carácter local.

#### PARTES FACULTATIVOS DE LA EUROPA DEL SIGLO XVIII

La importancia de la extraordinaria colección estriba en corresponder al año de la pérdida de Gibraltar. La *Gazeta de Zaragoza* no aporta detalles inéditos a los ya divulgados por las historias, pero nos permite saber cuándo y cómo se dió la trascendental noticia al público, forma que revistió la información, con otros pormenores significativos y valiosos para el análisis de los acontecimientos, muy útiles para el historiador moderno.

La *Gazeta de Zaragoza* inserta breves correspondencias de Varsovia, Viena, Bruselas, Roma, París, Strasburgo, Dantzic, Venecia, Milán, La Haya... Son más bien partes facultativos sobre las graves dolencias que padecen los países del Viejo Continente. Ha comenzado el siglo XVIII, y toda Europa era una llaga. La reina Ana de Inglaterra lleva adelante los planes de su cuñado Guillermo II para acabar con la hegemonía de Francia, cuyo rey, Luis XIV, despliega por toda Europa el deslumbrante imperio de sus armas y el oscuro poder de sus intrigas. Guerra con España, con Inglaterra, con Holanda, con los príncipes alemanes, con Suecia, con Saboya y con el Papa. El poderío de Suecia en el Báltico declina después de porfiadas luchas con rusos, polacos y daneses. Polonia, fiel a su destino de mártir, se ve desgarrada por las luchas interiores y amenazada de exterminio por los enemigos de fuera. Decae Austria, desangrada en sus guerras con el turco, y se inicia el engrandecimiento de Prusia. En Rusia ha comenzado el periodo zarista: gobierna Pedro el Grande...

Dos siglos y medio después, Europa continúa siendo una llaga. Y, pese al cambio de fronteras, a la transformación de regimenes, a las convul-



«Nueva vista de Gibraltar» (año 1781)

siones políticas y sociales que han sacudido al Viejo Continente, los actuales corresponsales de los grandes diarios son los dignos continuadores de aquellos anónimos comunicantes de la *Gazeta de Zaragoza*. En lugar del correo o la estafetilla, utilizan el radiograma. Pero la contemplación del atormentado panorama les inspira idéntica perplejidad y sentimientos sombríos. Eternidad, insondable eternidad del dolor, podemos decir, con el maestro Azorín. Progresará maravillosamente la especie humana; se realizarán las más fecundas transformaciones... Inclinado sobre las cuartillas, en la mesa de un café o de un hotel, con el silencio de un despacho, siempre habrá un hombre con la cabeza meditadora y triste, reclinada en la mano. No le podrán quitar el dolorido sentir.

#### ESPAÑA, ACOSADA POR LOS CUATRO COSTADOS

España, en plena postración, se ve acosada por los piratas en sus relaciones de América, por el bandidaje en sus dominios de Italia, por los ejércitos de Luis XIV, que amenazan las últimas pla-

zas de soberanía en los Países Bajos y Cataluña. El 1 de noviembre de 1700 muere sin descendencia Carlos II. En la misma alcaoba donde agoniza el rey se desarrolla sorda y porfiada lucha por la sucesión de la corona de España entre los partidarios de Felipe de Borbón, duque de Anjou y nieto de Luis XIV, y los incondicionales del archiduque Carlos, hijo del emperador Leopoldo de Austria. Triunfan los primeros, a pesar de que las simpatías de Carlos II estaban por el segundo. Con su testamento, deja el rey a su pueblo como herencia una guerra civil. «Sed buen español—le recomendaba Luis XIV a su nieto—, que ése es vuestro primer deber; pero no olvidéis que habéis nacido francés, para mantener la unión entre ambos pueblos, como medio de hacerlos felices y de que reine la paz en Europa.» Sólo bellas palabras para encubrir negros presagios y fundados temores, sentidos por quien muy poco antes había proyectado el despedazamiento de España para repartirla como botín. En 1702 Felipe V salía para Italia, donde las tropas de Leopoldo de Austria, mandadas por Eugenio de Saboya, trataban de apoderarse del Milanesado. El ejército borbónico, mandado por el rey de España, consiguió señaladas victorias. Pero cuanto más acrecía el prestigio y el poderío de Francia y el de España, más arreciaba el encono y la furia de los otros Estados. La Gran Alianza, formada por Inglaterra, Holanda, Austria y Alemania, ya está en pie. Poco después se incorporará Portugal. El enemigo es ahora formidable, y sólo le guía un propósito: aniquilar a sus rivales.

Los efectos de esta Alianza se dejan sentir muy pronto en España. Una flota angloholandesa, con catorce mil hombres, se presenta ante Cádiz y desembarca parte de su tripulación, que entra a saco en Puerto Real y Puerto de Santa María. De ahí no pasarán, y derrotados por los españoles, para desquitarse del fracaso atacan a las galeras repletas de oro americano arribadas a Vigo. Hundieron doce galeras y quince navios, y se adueñaron de ocho millones de pesos fuertes y veinte buques.

#### VIAJE REAL DE VUELTA EN TRECE ETAPAS

Esto sólo era el comienzo de la maniobra. Leopoldo de Austria había renunciado a la corona de España en favor de su hijo Carlos, y éste había sido proclamado en Viena rey de los españoles con la conformidad de los componentes de la Gran Alianza. En la primavera de 1704 el archiduque Carlos desembarcaba en Lisboa y, al frente de un ejército, se adelantaba en Extremadura con el propósito de proclamarse rey de España. Le sale al paso Felipe V, a la cabeza de un poderoso ejército. La *Gazeta de Zaragoza* informaba a los lectores, el 28 de junio, de las vicisitudes de la guerra: «Llegan noticias satisfactorias a Madrid sobre el desarrollo de la lucha en la frontera portuguesa. En un gran Consejo de guerra se acordó dar algún descanso a las tropas, y que S. M. se restituya a la Corte por no aventurar su salud en tiempo tan fuerte, siendo intolerables los calores». Quedaba señalada la «partenza de S. M.» para el día 29, «debiendo traer el viaje por Valencia de Alcántara». Esta noticia «puso en alborozo a toda la Corte, deseosa de ver a S. M. restituido a ella triunfante de sus enemigos». El domingo 13 de julio el periódico ensalza la resistencia y fortaleza del rey de la manera que verá el lector:

«Con razón se admira la Divina Providencia, manifestándose visiblemente su protección para con Su Majestad viendo que ni la agitación de tantos días, manteniéndose la mayor parte de muchos de ellos a caballo, y a horas que con más violencia hería el sol con sus rayos, ni la descomodidad en el dormir, pues no ha permitido más alivio del que es capaz una tienda de campaña; lo desarreglado de las comidas, ya en sazón y ya en las horas, unas veces caliente y otras frías, y muchas, en fin, sin nieve, que era lo más sensible en tiempo de calores tan grandes, y sin otro pan a veces que el que es común al más mínimo soldado, porque a lo que menos atendía era a la conveniencia propia, ha sido capaz para alterar su salud ni para dejar de poner en ejecución empresa alguna, aunque haya parecido ardua.» Se detallan a continuación las trece etapas en el viaje de regreso del rey, «que si van regu-

ladas llegará S. M. (13 de julio de 1704, domingo) a la Corte; si bien se entiende que habiendo salido a encontrarle la reina nuestra señora a Talavera, se retardará algún día su arribo». «El primer tránsito era de Nissa a Casteldavide. El segundo, a Valencia de Alcántara. El tercero, a Membrijo. El cuarto, a Brozas. El quinto, a Cáceres. El sexto, a Trujillo. El séptimo, a Zoraces. El octavo, a Almaraz o Casatejada. El noveno, a La Calzada. El décimo, a Talavera. El undécimo, a Noves. El duodécimo, a Casarrubios. Y el décimotercero, a Madrid.»

#### LLEGADA A MADRID: EL REY, A CABALLO, Y LA REINA, EN COCHE

La llegada a Talavera fué un acontecimiento al que la *Gazeta* le dedicó, dadas las proporciones del periódico, un espacio insólito:

«El día 9 de julio, por la mañana, a las once, llegó el rey a Talavera, donde encontró a la reina, que esperaba con impaciencia su llegada; comieron Sus Majestades juntos y se retiraron a descansar a su cuarto. A la tarde se dejaron ver, con gran consuelo de tantos vasallos como habían concurrido a celebrar su venida, y habiendo pedido permiso la villa para correr toros y cañas que a toda costa tenía prevenidos, estimando Sus Majestades el celo, sólo admitieron las cañas, que aquella misma tarde corrieron los caballeros de la villa con mucho lucimiento, honrando Sus Majestades la función con su real presencia. Detuviéronse en Talavera para lograr el descanso hasta el día 12, habiendo el siguiente al del arribo de Su Majestad ido a oír misa a Nuestra Señora del Prado, y gozaron de algún divertimento. El inmediato oyeron Sus Majestades en la Iglesia Colegial, y los vecinos las festejaron a la noche con muchos fuegos, luminarias y una máscara muy lucida, así de hachas como de vistosas galas. El día 12 salieron Sus Majestades de Talavera a las seis de la tarde, y llegaron a la villa de Cebolla y se hospedaron en el palacio del señor conde de Oropesa, en que también festejaron a Sus Majestades con fuegos y luminarias. El día 13 llegaron a Fuensalida, y, por último, a Madrid el día 16, con grandes aclamaciones de aquel populoso pueblo, el rey a caballo y la reina en coche. El día siguiente debían ir Sus Majestades en público a visitar a Nuestra Señora de Atocha y se tenían prevenidas para las tres noches luminarias y fuegos y una vistosa mogiganga.»

#### MOVIMIENTO DE BARCOS

En el número de la *Gazeta* del 20 de julio una noticia, fechada el día 7 en Cádiz, habla de la aparición de una escuadra inglesa de diez bajeles, cuyo comandante envió una lancha pidiendo el canje de prisioneros; el día 29 de julio se dice: «Por Alicante hay aviso de que la Armada enemiga se hallaba en Tánger, al desembocadero del Estrecho, en la costa de Africa.» «¿Qué hacen todos esos barcos holandeses e ingleses por aquellas aguas? ¿Qué esperan? En el número del 5 de agosto se da esta explicación: «De Cartagena se avisa que la Armada enemiga, numerosa, de hasta ochenta embarcaciones de guerra, las sesenta a sesenta y cuatro de línea y las restantes fragatas y otros «nafos» ligeros, pasó llevando el rumbo de Levante, con que hallándose la del señor conde de Tolosa enfrente de Barcelona, puede tenerse por cierto que se avistarán y que habrá empeño.»

«Todavía el 12 de agosto, y con referencia a los movimientos de barcos en el Mediterráneo, recoge el periódico el rumor de que los barcos del conde de Tolosa iban al encuentro de la Armada enemiga. «Algunos avisos suponen que el conde de Tolosa se había desaparecido con su Armada de delante de Barcelona y encaminándose hacia las islas de Mallorca en ánimo quizá de salir al encuentro de la enemiga, noticioso del rumbo que traía.» «Dicese—escribe la *Gazeta*—que este príncipe envió a asegurar a aquella ciudad—Barcelona—, que tenía orden del rey cristianísimo (el de Francia) de no desampararla y de sacrificar aquellas fuerzas en defensa suya contra cualquier enemigo, tanto por su real afecto como llevado de las reiteradas muestras de su lealtad para con su legítimo soberano, en inculto nieto suyo; a que había añadido este príncipe que estuviere asegurado de que por su parte no se omitiría cosa que



podiese contribuir a lo mismo. Con lo cual quedaban todos sus naturales muy gozosos y agradecidos.»

#### EL «GRAN INFORTUNIO», EN MEDIA DOCENA DE LINEAS

En el número correspondiente al 17 de agosto aparece un aviso de Málaga «sobre el paso, a la vista de aquel puerto, de la Armada enemiga con viento favorable». Y agrega: «No se apartaba de aquellas costas ni de la vista del Estrecho, lo que tenía suspensos a todos.» Añadía que en los intentos para hacer aguada en Málaga había perdido la Armada enemiga más de doscientos hombres.

Y a continuación se leen las siguientes fatídicas líneas:

*«Según los avisos que se recibieron por Madrid el martes, esta Armada se fué a poner delante de Gibraltar, en que logró su desembarco de 4.000 hombres, con lo que se despacharon avisos a diversas partes pidiendo socorro, y, según parece por los mismos, se hallaban ya en marcha el marqués de Villadarias para procurarlo.»*

En el suplemento del día 20 de agosto se amplía la noticia con una coletilla esperanzadora: la Armada del conde de Tolosa va hacia el Estrecho: *«Según las de Madrid, recibidas por la Estafetilla, embestido Gibraltar por los enemigos y hallándose su guarnición corta, se vió precisada a rendirse el día 4 mediante honrada capitulación, después de haber cumplido como debía en su defensa. Y que, no obstante, no dejaron de continuar su marcha las tropas para procurar el recobro. De Valencia hay avisos que suponen haber una barca encontrado la Armada del conde de Tolosa llevando el rumbo del Estrecho.»*

Los medios informativos de entonces no permitían mayores esclarecimientos. A los dieciséis días de producido el desembarco, un mensaje condenaba en media docena de líneas el gran infortunio.

#### INTIMIDACION A CEUTA

No queremos ampliar este relato con notas aclaratorias ni interpolaciones para que conserve intacto su sabor y su forma, y sea la auténtica información periodística de la pérdida de Gibraltar tal como se dió a los españoles en los días en que se produjo el suceso.

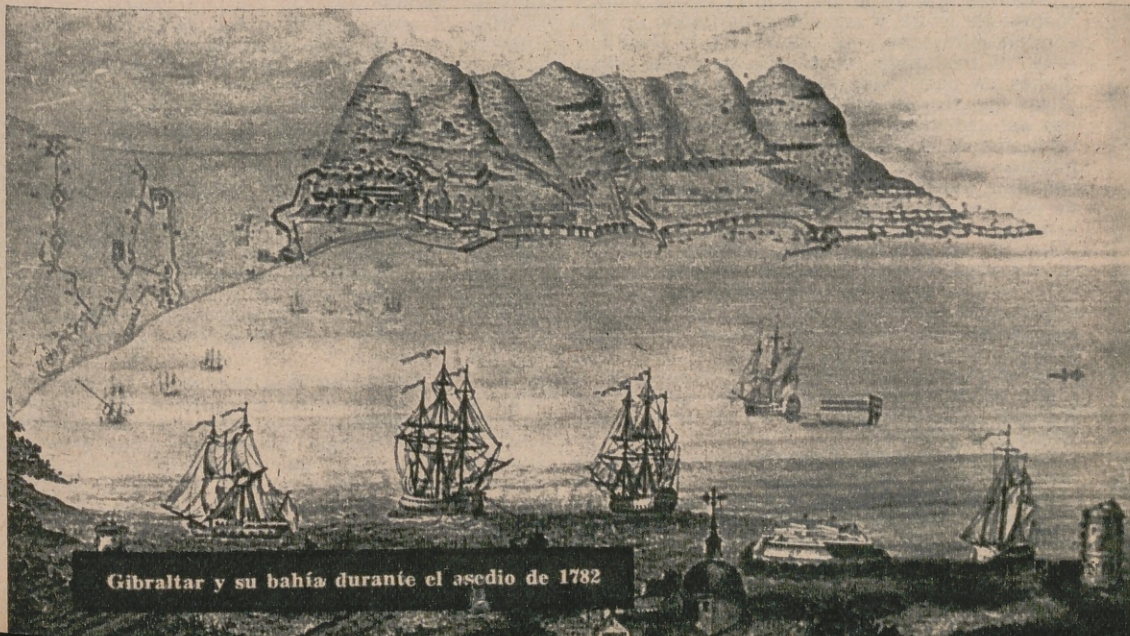
El 24 de agosto publica la *Gazeta de Zaragoza* la intimidación hecha por el príncipe de Darmstadt—virrey de Cataluña en tiempos de Carlos II, que había tomado posesión de Gibraltar en nombre del archiduque Carlos—al gobernador de Ceuta, marqués de Gironela, para que rindiera esta plaza. La respuesta del gobernador «fué muy conforme a las obligaciones de tan gran soldado y caballero». Se dice que afluyen sin cesar gentes a las proximidades de Gibraltar y se alistan para combatir contra los invasores. «Habiendo ofrecido los enemigos a los vecinos de Gibraltar mantenerlos en la posesión y goce de sus haciendas y privilegios, no quiso quedar ninguno, saliéndose todos con sus familias deseosos de mantenerse y vivir debajo el suave dominio del rey nuestro señor.»

«Un aviso de Alicante del día 15 dice que el enemigo ha desamparado a Gibraltar.» No pasa de ser un rumor bienintencionado.

#### EL ATAQUE AL PEÑON, RELATADO POR UN «EN- VIADO ESPECIAL»

Hasta el 2 de septiembre no tienen los lectores zaragozanos puntual conocimiento de lo sucedido. En este día la *Gazeta* publica una detallada información del desembarco, enviada desde Málaga, con fecha 12 de agosto. He aquí el relato del «enviado especial»:

«Después de haber dado varios bodeos a estas costas los enemigos con su Armada sin haberse podido penetrar su designio, lo manifestaron, en fin, el día primero del corriente habiendo amanecido a lo largo del Estrecho y empezado con el día a introducirse con viento favorable en la bahía de Gibraltar, en que dió fondo en el trocadero que está entre el muelle viejo y Algeciras. Así que estuvo a tiro de la plaza empezó su artillería a hacer fuego sobre ellos, a que correspondieron inmediatamente con el suyo acompañado de un desembarco de gente, que, adelantándose hacia la Puerta de Tierra sin oposición, ocuparon luego sus avenidas y a tiempo que apenas se pudieron sacar las religiosas. Serían como las tres de la tarde cuando el príncipe de Darmstadt envió a decir con un tambor al gobernador de la plaza que la rindiese, ofreciéndole todos los partidos que quisiese, que de no ejecutarlo así la entraría a sangre y fuego. Entretúvose la respuesta hasta el día siguiente a las ocho de la mañana, que fué muy conforme a la lealtad del gobernador y demás oficiales y vecinos. Lo cual visto por los enemigos pasaron a acordonar veintitrés navíos y cuatro balandros y a arrojar gran fuego dentro de la plaza con artillería y morteros, así por mar como por tierra, y lo continuaron todo el día sin cesar un punto. A la noche se avanzaron algunas lanchas al puerto nuevo, en que dieron fuego a un navío francés de dos que habían surtos en él, cuya gente se refugió en el muelle. El día 3 repitió el fuego con tanta violencia, que hasta las dos de la tarde se dispararon más de seiscientas bombas, y habiendo asaltado el muelle nuevo con muchas lanchas se vieron precisados los que le defendían a retirarse, después de haber cumplido con su obligación, dejando minado el castillo, que volando todo un lienzo de muralla mató más de ciento cincuenta de los enemigos y les sumergió muchas lanchas con toda la gente. Después de lo cual subieron a Nuestra Señora de Europa, en que hicieron prisioneras algunas familias que se retiraron allí con lo más ligero de sus efectos. A las tres de la tarde se volvieron a enviar dos tambores a la plaza: el uno, del príncipe, diciendo que por su temeridad se habían hecho indignos de su clemencia, y así que la había de castigar pasándolos todos a cuchillo, y el otro, por el duque de Ormond, comandante de los ingleses, asegurándoles aún de todo buen partido en premio de su gallarda defensa como se rindiesen luego y que se hiciesen los pactos. Lo cual considerado por



Gibraltar y su bahía durante el asedio de 1782

el gobernador y viendo la imposibilidad de la defensa, que sólo consistía en trescientos vecinos y aun no treinta soldados, y, sobre todo, que carecían de municiones, resolvió la entrega y pasó a participarlo al príncipe, advirtiéndole que había de ser mediante las condiciones propuestas antes por su excelencia y que últimamente le ofrecía el duque de Ormond. El príncipe, que no deseaba otro, vino en ello, y, habiendo arreglado y convenido las capitulaciones y dejándose los rehenes por entrambas partes, se pasó a entregar la Puerta de Tierra. Las capitulaciones fueron que la guarnición saldría con todos los honores militares de armas, tambor batiente, bandera desplegada, mecha encendida, bala en boca y equipajes sin ser registrados, tres piezas y municiones para disparar doce tiros. Que los regidores y caballeros que tuviesen bestias de carga pudiesen sacarlas también sin ser registradas, permitiéndoles tres días para su transporte. Que a los que quisiesen quedarse a vivir en la ciudad se les mantuviesen en sus derechos y prerrogativas. Todo lo cual quedó concedido, exceptuando a los franceses, que habían de quedar prisioneros de guerra, y que los que quisiesen quedarse había de ser prestado juramento de fidelidad al archiduque. En cuanto a los viveres, no permitieron sacarlos, si bien lo pagaron todo. La constancia y valor del castellano del castillo de la Puerta Nueva fué tanta, que aun después de haber entrado los enemigos en la plaza no quiso rendirse hasta que le fué una orden expresa del gobernador.

La que vino el sábado de aquella corte por la Estafetilla hace que se espere con ansia la del suceso, habiéndose escrito que llegó un expreso de Málaga con el aviso de que habiendo encontrado la Armada del conde de Tolosa a la enemiga cerca del Estrecho, la había embestido el día de San Bartolomé y se quedaban cañoneando al tiempo de su partida, con la ventaja de tener la primera a su favor el barlovento. También se supo como en Ceuta se habían introducido seis barcas de viveres, las cuatro de Málaga y las dos de Cádiz.»

**LAS ESCUADRAS COMBATEN  
«DESDE LAS NUEVE DE LA  
MAÑANA HASTA QUE LOS  
SEPARO LA NOCHE»**

El día 30 de agosto comunicaban de Málaga «la alegre cuanto deseada noticia» del encuentro de las dos Armadas el día 24. El combate duró «desde las nueve de la mañana hasta que los separó la noche». La Armada enemiga perdió catorce navíos—«hay avisos que suponen ser dieciséis»—, sin otra pérdida por parte de nuestra escuadra «que la de un navío, habiéndolo echado al fondo

los nuestros mismos, salvando a la gente». Completaba la victoria una referencia de que la «Armada huía con los faroles apagados a lo largo de las costas de Berbería, perseguida por nuestros barcos». Primera consecuencia de la victoria era el envío por el conde de Tolosa de cuatro embarcaciones cargadas de viveres a Ceuta y de cuatro mil hombres al marqués de Villacarias «para que, con ocho mil que tenía a media legua de Gibraltar, procurase el recobro de aquella plaza».

La alegría de este triunfo la contrarrestaba el 14 de septiembre la noticia de la reaparición de la Armada enemiga «por la parte de Gibraltar, habiendo entrado en la bahía». Pero enterado el conde de Tolosa, «se disponía a ir para darle alcance». Los corresponsales de entonces, como muchos de hoy, más detennan a veces que informan al público.

**ALEGRÍA EN MÁLAGA**

El 12 de septiembre dice la *Gazeta* que el 7 del mismo mes se dejó ver toda la Armada del conde de Tolosa en Málaga: «La presencia de los barcos produjo en la población una inmensa alegría. Cumplimentaron al conde el gobernador, los generales de las galeras, el Cabildo eclesiástico. El Conde dió las gracias al Cabildo por los sufragos, con los cuales les estaban ayudando, y por las honras hechas a sus difuntos.» Y el relato prosigue de esta manera: «El día 8, en que esta ciudad de Málaga solemniza a su Patrona la Virgen de la Victoria, vino su alteza a tierra, como a las cuatro de la tarde, y al apearse de su carroza marina se le saludó con tres salvas reales, y sin querer tomar otra se encaminó por entre una gran multitud de pueblo, que con ocasión del día era innumerable, al convento de la Victoria. Recibióle el Cabildo con cruz y capa pluvial, y se le condujo procesionalmente al altar mayor, cantando el tedéum; se acomodó en sitial con silla y dosel, y dichas las preces y oración, sin tomar silla, salió de la iglesia y se restituyó a la mar, ofreciendo volver el día siguiente a ver la catedral, como en efecto lo cumplió. A la misma hora y pasando a ella después de haber hecho oración, admiró su fábrica y registró cuanto dentro contiene, sin dejar ni aun lo más alto. Después de lo cual bajó a la espartería, pasó el muelle y se restituyó a su nave contentísimo de haber experimentado por sí el afecto y lealtad de los españoles a su legítimo rey, que con imposturas quieren denigrar los enemigos y persuadir con lo contrario el éxito de sus vanas ideas. Los aplausos y aclamaciones que se ha adquirido este príncipe,

**MAÑANA SERA OTRO DIA**

**LAS FORMAS**

A no se discuten por ahí las formas de gobierno; ya no andan por la noche conspiradores de levita y esclavina repitiendo en una góndola juramentos de fidelidad a la Real Persona, ni conjurados de capa o de blusa trazan planes de barricadas sobre un «viva la República» que firman con sangre sacada de las venas del antebrazo por el romántico recurso del cortaplumas. Tantas monarquías y tantas repúblicas están en el exilio, que no parece sino que han nacido para eso. Pueblo europeo hay, de todos conocido, que tiene en el exilio a sus caudillos monárquicos y a sus caudillos republicanos, y, sin embargo, come, trabaja, se divierte, conversa, veranea, lee, ríe, proyecta y hace; vive, en una palabra, como cada cual.

Indalecio Prieto, que es hombre de muy buenas salidas, exclamaba no hace mucho: «Nosotros no somos un gobierno en el exilio; somos unos mangantes.» Había mucha verdad en el fondo de su razonamiento, que consistía en negar que a un gobierno que no gobierna pueda llamarse gobierno.

La discusión dieciochesca y ochocentista sobre las formas de gobierno está emparentada—tan emparentada está, que son una misma cosa—con el no menos dieciochesco concepto de legitimidad. ¡Oh, y qué sabor de casaca o de

chistera, de carretela y de pavana tiene eso de la legitimidad!

¡Oh, la antigua legitimidad de la monarquía absolutista! Con toda su carga de derechos irrenunciables, de privilegios sagrados, de mecanismos sucesorios, de irresponsabilidades reales, del derecho natural y del derecho divino, sólo se puede apoyar con alguna congruencia en un concepto patrimonial del Estado, según el cual la tierra y los súbditos son propiedad del Rey, como son propiedad del ciudadano de nuestro tiempo sus calcetines o sus gafas.

¡Oh, la legitimidad republicana! Con todo su aparato de elecciones, parlamentos, mayorías, «quorums», reparto de carteras y de escaños, sólo puede apoyarse en un concepto contractual del Estado, según el cual el Estado se deriva de una transacción entre hombres, partidos, intereses y clases...

Pero el Estado no es entendido hoy como un patrimonio ni como un contrato. El Estado es hoy una necesidad. Una angustiosa necesidad de cada hombre que, habiendo perdido el amparo de una moral que ha dejado de ser eficaz, habiéndose quedado a la intemperie entre los huracanes de los poderes económicos formidablemente desarrollados, encontrándose privado del recurso de emigrar a tierras nuevas, por-

así por su gallardía, gracia y agasajo como por reconocerle por deidad tutelar de todas estas cosas e iris de tanta tormenta como les amenazaba la Armada enemiga, son inexplicables. El Cabildo y ciudad han expresado cada uno de por su parte de su agradecimiento en separados refrescos, consistiendo en gallinas, terneras, dulces de los más nobles y generosos vinos, frutas u nieve, añadiéndose al de la ciudad, sobre los referidos géneros, carneros, vacas, chocolate y tabaco.»

#### CERCO POR MAR Y TIERRA

La *Gazeta de Zaragoza* del 12 de octubre anuncia que el día 27 de septiembre se puso sitio formal a Gibraltar por mar y tierra. Se precisa que el día 4 entraron en la bahía de Gibraltar diecinueve navíos de guerra franceses, doce de a setenta piezas, uno de noventa y cuatro de setenta, más dos fragatas de a cuarenta, una balandra y dos brulotes. Este mismo día se desembarcó en Algeciras el bagaje, morteros y municiones y demás cosas concernientes al sitio de la plaza. Que el día 5 se pusieron los mástiles para desembarcar la artillería y se agregaron tres navíos más a los diecinueve, el uno de noventa piezas y setecientos hombres, que, a más de los tres mil ofrecidos por el señor conde de Tolosa, debían servir en la expedición. Que este mismo día saltó a tierra el conde de Peñón para conferenciar con Villadarias, que se supone tendría en su campo cerca de doce mil hombres, entre milicias y gente reglada, número suficiente para poder esperar el logro de esta expedición, que no podía emprenderse por la parte de tierra, sino por un ataque, y que se aguardaban aún para favorecerla las galeras de España y otras embarcaciones, y, en fin, que el señor conde de Tolosa quedaba con el resto de su Armada a la vista de Málaga.

#### EL SITIO DE GIBRALTAR CONTINUA

Se nos acaba la colección del periódico aragonés y el forcejeo entablado en torno a Gibraltar no se resuelve conforme a las esperanzas e ilusiones de los españoles. En sus últimos números del año 1704, la *Gazeta de Zaragoza* asegura que el Peñón está embestido por tierra y por mar. Retumba la pólvora, y millares de soldados esperan en las inmediaciones de la plaza la orden de asalto. Doscientos cincuenta años después, un curioso lector, como yo, del vetusto periódico debe escribir, con harta pena, por todo comentario a la información de la *Gazeta*: El sitio de Gibraltar continúa.

## GOBIERNO

que ya no quedan lugares libres en el planeta, y viéndose enloquecido por un turbión de engaño, competencia, codicia y odio, no tiene más remedio que pedir al Estado seguridad y protección. Entonces, las legitimidades antiguas y las formas (que vinieron a parar en su diminutivo, las fórmulas) de gobierno pasan al almacenamiento de ropas usadas de la historia. El gobernante ha de cuidarse sobre todo de «gobernar». Interesa fundamentalmente si lo que hizo estaba bien o estaba mal. Interesa saber si promovió la riqueza de la nación y repartió los bienes justamente, si mantuvo la paz, si conservó la unidad y provocó oportunidades a las gentes, si protegió a quienes lo necesitan y sometió a los poderosos y a los injustos, si empleó en el bien común los caudales públicos y no se apartó indiferente de ninguna empresa que fuera en beneficio de los gobernantes.

Esto, que son los modos de gobierno, es lo que importa. No las formas de gobierno, tan bienamadas por aquellos abuelos nuestros que vivieron tiempos menos difíciles: los bienaventurados tiempos en que hasta la retórica o la frecuencia daban para vivir.

Luis PONCE DE LEON

## CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

Señor don José María Castroviejo

OSOTROS no somos italianos, ni fascistas, ni misinos; pero el recuerdo, señor don José María Castroviejo, es la gran corroboración del ser. Recuerdo, luego soy... Claro está que más adiposo, más calvo, con más servidumbres al oculista y al protésico que en 1943, cuando juntas iniciamos este comentario en torno a Benito Mussolini, en la ocasión nefasta de la deslealtad del rey y de la traición del gran Consejo del Fascismo. Ahora bien, nuestro corazón, que es por donde pasa el recuerdo, según su etimología latina, no se ha puesto demasiado obeso, ni tampoco gafas a lo Truman; así es que podemos recordar equitativamente aquel día aciago para la fidelidad, el 25 de julio, cuando bebías vino del Ribeiro en tazas blancas y después, al cruzar la frontera portuguesa, vino de Oporto; porque preguntabas sin respuesta al vino la causa de la mala ventura del Duce. Desde entonces ha transcurrido una década, y si no le matan en Dongo, Mussolini este año hubiera celebrado el septuagésimo aniversario de su nacimiento; porque ambos nacimos, con la diferencia de la respectiva edad (Mussolini era de la misma edad que mi madre), un 29 de julio, que era domingo. Por lo tanto, se entrecruzan dos temas en esta carta, o sea el estado de la cuestión, de acuerdo con la jerga de los orteguianos, al cabo de una década de democracia en Italia, y el setenta cumpleaños de Benito Mussolini, que coincide con los setenta años de don José María Ortega. ¿Cuánto hubiese gustado (escribo «gustado» y no cualquier otra palabra) a Ortega y Gasset ser Duce! En 1883, que es la fecha común de su nacimiento, como también de Laval y de Indalecio Prieto, murió Carlos Marx y Federico Nietzsche termina en la Alta Engadina su «Also Sprach Zarathustra». En adelante, el marxismo ha de ser una teoría económica envejecida, pasada de moda, aunque en su nombre se muevan las enormes pasiones que nunca periclitán y todos quieren ser zarathustras. Hasta el comandante español Burguete en el Madrid de fin de siglo tan poco nietzscheano, aquel Burguete que más tarde perseguiría a los socialistas en los montes de Asturias como alimañas y que volvió a ser capitán general de la Casa del Pueblo.

Prieto-Zarathustra, Laval-Zarathustra, Mussolini-Zarathustra, Ortega-Zarathustra... ¿Como que escribió en la primera página del primer número de su revista «España» año 1915, un artículo titulado «La camisa roja», prediciendo que la nación italiana terminaría encamisándose como resultado de una lucha, de un «risorgimento» por su unidad y por su libertad! Ortega y Gasset se equivocó de color, acaso influido por un daltonismo del ambiente de izquierdas; pero no se equivocó en el resto de la profecía. Sin embargo, el estado de la cuestión, señor don José María Castroviejo, parece demostrar que gracias a que los partisanos asesinaron al Duce, los ingleses han podido conceder al señor Alcide de Gasperi la investidura de doctor en Oxford. Heo en la portada de cualquier revista italiana con su toga roja y su birrete azul al modo oxoniense; heo recibiendo latinajos laudatorios por boca de sir Maurice Bowra; heo compartiendo este honor con el viejo cacique del laborismo Heriberto Morrison, quien, no obstante, entre chanzas y cuchufletas, procuró distanciarse, diciendo: «No

soy católico, ni jamás he sido bibliotecario»; helo al lado de Churchill, que le dispensa el favor de proclamarle el hombre de Estado italiano más estimado por los ingleses desde la época del «risorgimento». Porque, según Churchill, Inglaterra aprecia a estos descendientes de los romanos que trajeron a su isla el agua corriente y el hábito de los baños, costumbre olvidada durante catorce siglos, hasta que los Pares del reino se casaron con las norteamericanas, que devolvieron la manía acuática a los lores.

La Inglaterra que se lava y que se baña no permitió al frente de los italianos a un señor con un lobanillo en la cabeza y que, a pesar de los pesares de la propaganda fascista, retratándolo a menudo en bañador, le repugnaba el líquido elemento. Estas confidencias son de Quinto Navarra, antiguo ordenanza o mayordomo del Duce y autor de un libro entre numerosísimos libros que se escribieron para maldecir al padre del fascismo. Ya no existe Mussolini; pero existe la Pampanini y la Lolobrigida y Silvana Mangano, que tampoco es manca. Ya no existe Mussolini; pero Alcide de Gasperi preside su octavo Gobierno y un ladrón del tesoro de Dongo acaba de ser elegido diputado, aquel tesoro de Dongo que tanto interesaba a Churchill. Ya no existe Mussolini; pero tampoco existen Stalin y Roosevelt, y el mismo sir Winston está casi «K. O.», a pesar de su V. El estado de la cuestión, señor don José María Castroviejo, es este: que han desaparecido por las enfermedades y por los asesinatos Benito Mussolini y todos sus coetáneos, como es ley de vida; pero que no puede desaparecer el recuerdo del Duce, que está perenne en la memoria de Italia, y así lo comprobamos en sus calles, en sus campos y en sus periódicos. La Italia real, auténtica, eficiente es un producto del Duce, desde el cine neorrealista al cine espiritualista; desde la Silvana Pampanini al alcalde de Florencia, que ha organizado un «convegno» universal alrededor de poesía y plegarla cuales armas pacíficas y pacificadoras. Lo demás es paisaje, y con el paisaje, para su contemplación y elaboración esteticista posterior, pueden quedarse los señores ingleses.

# APOYO A

EL pasar, en 1941, la propiedad de todos los ferrocarriles españoles de vía ancha normal al Estado quedaron claramente diferenciadas en la red ferroviaria dos esferas de propiedad, de gestión económica o explotación: la estatal, encomendada a la R. E. N. F. E., y la privada, la que abarca, en favor de distintas compañías, las concesiones de los ferrocarriles de vía estrecha.

De acuerdo con este planteamiento, la solución del problema ferroviario tiene que orientarse por un doble cauce: la reorganización, reconstrucción y mejora de los ferrocarriles del Estado y la de aquellos cuya explotación mercantil quedaba atribuida a la iniciativa privada.

Para los primeros se aprobó un plan general de reconstrucción en el año 1948. Y reconociendo el Estado que los ferrocarriles de vía estrecha habían padecido crisis económicas y sufrido daños de guerra semejantes a los experimentados por los de vía de anchura normal, se dictó el año siguiente una ley de ayuda a las compañías privadas para que pudieran reparar y modernizar sus instalaciones, mejorar su equipo de explotación, incrementar su tráfico y reducir sus gastos.

Pero la magnitud económica del problema, condicionado por las inevitables y naturales fluctuaciones de los precios, obligó a la R. E. N. F. E. a reformar su plan de reconstrucción en 1952. Y ahora, en este año, una Ley de 17 de julio viene a corregir las deficiencias de la anterior legislación protectora de las compañías privadas.

Esta nueva Ley y el plan de mejora anejo a ella no suponen un cambio de rumbo o una nueva orientación política de los que pudiera deducirse la reprobación y condena de la legis-

Recibirá Vd.  
en su casa

“El Español”

todas las semanas si  
solicita una suscripción

Un trimestre .....	30 ptas.
Un semestre .....	60    ”
Un año .....	120   ”

Pedidos a Administración de  
EL ESPAÑOL, Zurbano, 55  
Madrid

## DE LAS PIEDRAS, PAN

estilo», se decía con énfasis. Al aplicarse esta expresión a hechos y conceptos que nada tenían que ver con la forma de regir y organizar la vida pública, pareció como si quedara invalidada la afirmación de un modo y un estilo propios frente, por ejemplo, al modo y al estilo de la Restauración. Y, no obstante, creemos que en la creación de un «estilo» propio se implica gran parte del éxito y de la continuidad del vigente orden político.

El estilo político no reside, a nuestro entender, en las insignias, en los uniformes, en las paradas, en las condecoraciones ni tampoco en el vocabulario de los propagandistas y periodistas políticos. Todo eso, en unos casos será plástica; en otros, gusto artístico o tendencia literaria. El estilo político está constituido por algo distinto, el estilo político hace referencia a una manera de mandar políticamente.

# POPULARISMO

HACE unos pocos años se hablaba con frecuencia del estilo político.

¿En qué consiste o en qué habría de consistir el estilo de mando político en un régimen instaurador, fundacional como el nuestro? Digamos, por de pronto, en lo que no debe consistir. En los regímenes liberales el problema capital de un hombre público residía en conservar el favor de las multitudes y de los electores. El mando liberal era un mando de complacencia. Anticlericalismo, regionalismo separatista, demagogia, eran tendencias muchas veces servidas por políticos personalmente enemigos de las mismas. Lo que importaba, por encima del personal criterio, era conservar el favor público. El político liberal mandaba apoyándose en los defectos y errores de la multitud. Su estilo era el halago, la promesa, el programa ilusorio. Por ello el mando político, en un Estado liberal tiene escasa importancia. Los grupos de pensamiento, las instituciones de enseñanza, son siempre más fuertes, más decisivas que la acción política liberal. El estilo liberal consiste no en conducir a la multitud, sino en seguirla. Por eso un

# INICIATIVA PRIVADA

lación anterior. El equilibrio entre la función empresarial directa del Estado, a través de la R. E. N. F. E., y su misión tutelar de impulso y ayuda a la iniciativa privada subsiste. Únicamente se modifica el método seguido hasta ahora para aplicar la ayuda estatal a los ferrocarriles de vía estrecha y se amplía hasta 900 millones de pesetas el presupuesto previsto para su adecuado desarrollo.

El proceso de elaboración del nuevo plan y la nueva ley revela una coordinación perfecta entre la sociedad y el Estado. Las compañías concesionarias de los ferrocarriles de vía estrecha formularon sus peticiones de ayuda cuando se publicó la Ley del 49, pero la falta de uniformidad en las peticiones y la insuficiencia de los créditos que al amparo de la misma podían concederse disminuyeron hasta tal punto la eficacia de la ayuda que la solución práctica del problema quedaba en pie. Las fuerzas sociales interesadas directamente en la corrección del antiguo sistema de ayuda, las compañías concesionarias, estudiaron en sus Juntas sindicales el problema y elevaron al Gobierno la propuesta de solución que les pareció más acertada y más viable. El Gobierno admitió su propuesta y consideró su opinión. Y, finalmente, las Cortes elaboraron la ley recientemente aprobada, cuyos preceptos se inspiran en la solución propuesta por las compañías concesionarias de los ferrocarriles de vía estrecha: adquisición de tipos unificados, de tipos de explotación que permitan una fabricación en serie con el abaratamiento consiguiente y simplifique la conservación y reparación; aval del Estado para las operaciones crediticias que deban realizar las compañías para obtener los fondos necesarios; uniformidad de los trámites

precisos para solicitar los beneficios del plan de mejora y ayuda, etc...

El plan de ayuda a los ferrocarriles de vía estrecha tiene una trascendencia económica indudable. Estas pequeñas líneas han nacido todas ellas al calor de una necesidad de transporte auténtica: la comunicación entre dos comarcas de producción económica complementaria, la salida directa a un puerto del producto de una mina o el empalme inmediato de una región mal comunicada con las líneas anchas de ferrocarril que establecen el enlace con los mercados de consumo.

Por ello mejorar y aumentar el rendimiento de los ferrocarriles de vía estrecha es contribuir del modo más eficaz al aumento de la producción económica y del consumo y a la elevación del nivel de vida de todos.

Afirmábamos en un editorial anterior que no existe más política que la política de acción, la que se traduce en obras positivas proyectadas hacia la mayor prosperidad de las naciones y los pueblos. Y nos referíamos también al estilo que por la forma del «hacer» pueda tipificar o distinguir una gestión gobernante. Porque en la nueva ordenación de ayuda a los ferrocarriles privados se ha logrado una ecuación de perfecto equilibrio entre la acción estatal directa y el apoyo a la iniciativa privada—secreto final de toda gestión económica feliz—y porque la más propia acepción de una política democrática es legislar contando con la opinión pública manifestada orgánicamente, vemos en la Ley de 17 de julio de 1953 un ejemplo de buen gobierno.

EL ESPAÑOL

# MOD Y ESTILO POLITICO

ministerio como el de Información, cuya misión fundamental es educar y dirigir previamente a la opinión, no tiene sentido en un régimen liberal.

Se decía de los políticos liberales que eran representativos. ¿Representativos de qué? No se representaban ni a ellos mismos, porque la persecución de votos los separaba una y otra vez de sus personales convicciones. No representaban tampoco al Estado en su trayectoria histórica por la misma razón: búsqueda de votos. Únicamente eran representativos por colocarse en la misma línea que las multitudes y acaso en el nivel más bajo de esa línea multitudinaria. Todo ello parece muy alejado de nosotros. Polemizar con aquel orden político en España es como glancear un muerto. Pero si aquel orden ha pasado, nos tememos que perdure en algunos aquella mentalidad, aquel «estilo». ¿Cuántos discursos han traicionado el primitivo modo de nuestro Estado para convertirse en una especie de manifestos electorales? ¿Cómo puede compaginarse el estilo nuestro

con la técnica de la complacencia y la mano tendida que ahora se ha convertido en tópico?

Todo dirigente político ha de ser popular. Lo hemos dicho muchas veces en nuestras clases de «Teoría del poder» en la Escuela Oficial de Periodismo. Pero la popularidad que exige nuestro «estilo» no es la que se obtiene con el halago de las multitudes, sino la que surge alrededor de aquellos que encarnan con lucidez y energía una línea fundamental común a todo el país. La popularidad, además, en nuestro estilo no puede perseguirse con discursos y promesas, sino con realizaciones efectivas debidamente manifestadas por una propaganda—periodismo, radio o cine—inteligente y ponderada.

El estilo de nuestro mando político exige que muchas veces el dirigente, dotado de la responsabilidad del cargo, imponga su criterio contra la opinión momentánea de la mayoría. Un dirigente de raza no puede plegarse a los caprichos circunstanciales de la multitud, suscitados siempre por

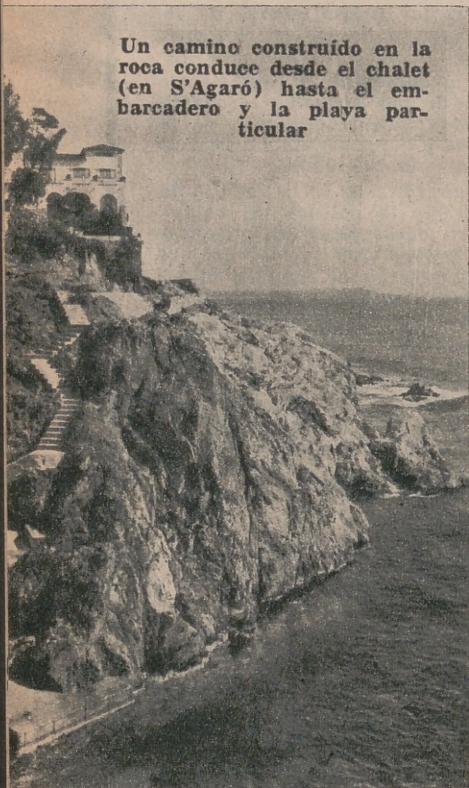
minorías que actúan en la sombra. En la política, anotemos nuevamente, no existe la generación espontánea. El estilo de los hombres políticos en un régimen como el español ha de ser, a nuestro entender, el de una popularidad personal que se identifique con los anhelos más profundos de pueblo, pero popularidad que se delimite también como una fuerza externa a la multitud para operar sobre ella, transformarla y educarla.

Creemos necesario mantener nuestro estilo. Ese estilo se ha denominado política de misión y política pedagógica. Como misioneros y como maestros han de actuar nuestros políticos. En este sentido los artículos, las campañas, los discursos, las revistas con tono, con complacencias de vieja campaña electoral, por más referencia que hagan a las nuevas instituciones, son un anacronismo y una defección que impurifica, a los ojos de la juventud, los mejores propósitos de nuestra vida política.

Claudio COLOMER MARQUES

## LA COSTA BRAVA, EN COMPETENCIA CON LOS PARAISOS EUROPEOS DE SUIZA, MONACO, LA COSTA AZUL Y LA RIVIERA

Un camino construido en la roca conduce desde el chalet (en S'Agaró) hasta el embarcadero y la playa particular



(De nuestro enviado especial EDUARDO POLL.)

HASTA hace pocos años la Costa Brava era un litoral casi desconocido por los españoles, a excepción, naturalmente, de los catalanes. Sólo algunos extranjeros refinados, de vuelta de la civilización, iban a vivir sus veranos junto a estas rocas y estos pinos tranquilos.

Hoy es conocida aún fuera de España. Sus carteles anunciadores figuran en las agencias de viajes mundiales al lado de los de Suiza y la Costa Azul. En cuatro o cinco años, lo estoy comprobando en este viaje, el litoral de la provincia de Gerona se ha convertido en un centro turístico internacional.

No resulta aventurado afirmar que dentro de muy pocos años este paraíso del turista competirá en pie de igualdad con Cannes, La Riviera, Suiza, Mónaco...

### BLANES, MARINERA Y EMIGRANTE

El primer tramo de la Costa Brava, empezando a contar por el Sur, arranca de Blanes y va hasta San Feliú de Guixols, a lo largo de un paisaje bastante

La playa de La Conca, una de las más bellas de la Costa Brava



# S'AGARÓ, CAPITAL DEL TURISMO INTERNACIONAL

igual. Blanes es una ciudad de marineros, un poco aventurera, como son siempre las ciudades del mar. Pudo haber sido una gran capital, pero no lo es debido a las constantes emigraciones de sus habitantes, que a veces abandonan en bloque la ciudad para instalarse en otras latitudes. Buena parte de la población marinera de Badalona la forman familias de blanenses emigrados. Como realizan sus ventas en la subasta de Barcelona, resulta más práctico estar instalados junto a la capital que a 70 kilómetros de ella. Por el mundo dispersos, realizando los más extravagantes oficios, se encuentra un número infinito de gentes de Blanes, que un día desaparecieron de su ciudad para conquistar horizontes más vastos, y a la vuelta del destino regresan a sus lares. Los que han tenido suerte se construyen un chalet en este paisaje apacible, y se sientan a esperar agradablemente el último día.

### «PLAYAS LAS DE LLORET»...

Desde Blanes marché a Lloret de Mar. Lloret es uno de los poblados más tranquilos y recogidos de la Costa, lugar ideal para melancólicos, sentimentales y poetas; su playa, orientada hacia el Sur, ofrece los más largos atardeceres de estas latitudes. Lloret fué inmortalizada en la ópera *Marina*.

### TOSSA, ARQUEOLOGICA Y CINEMATOGRAFICA

Después viene Tossa de Mar, uno de los poblados de máximo interés arqueológico. Hasta hace poco tiempo Tossa parecía una ciudad olvidada del turismo, pero la cinematografía la puso de moda. Aquí se rodaron los exteriores de la película *Pandora y*

el holandés errante, en la que intervino casi todo el pueblo y que constituyó una verdadera canalización del turismo extranjero hacia esa ciudad. Tossa es hoy la preferida de los turistas ingleses.

### LA COSTA COSMOPOLITA

San Feliú de Guixols y S'Agaró forman el segundo tramo de la Costa. El paisaje se hace más armónico, más civilizado. Pero, como hemos de volver por aquí, les invito a un itinerario relámpago hacia el Norte.

El trozo que va desde S'Agaró hasta Llafranch es el que pudiéramos llamar más internacional de la Costa. Allí se encuentran los grandes hoteles: el Costa Brava, el Mediterráneo, el Roca-Fosca, el Geroglífico... En San Antonio de Calonge, cerca de Palamós, tiene, o tenía, su finca la actriz cinematográfica Madeleine Carroll, finca que le fué embargada por el productor cinematográfico Cesáreo González al no cumplir la estrella un contrato que tenía pendiente con él. Un poco más allá, en San Juan de Palamós, está la finca de Sert. Por ella desfilaron, cuando él vivía, los más importantes personajes del arte, la ciencia y la política mundial. Artistas de cine como Mary Pickford y Douglas Fairbanks, que querían comprar una finca en la Costa; Charlot, Robert Montgomery, Joseph von Sternberg, Marlene Dietrich y otros que no recuerdo; la millonaria Bárbara Hutton, casada entonces con un príncipe ruso que encontró la muerte en un accidente de automóvil cuando se dirigía desde la finca de Sert a Gerona. A través de Palamós y sus alrededores conoció el extranjero las bellezas de la Costa Brava. Parecía entonces que de un momento a otro aquellos paisajes iban a convertirse



La playa de S'Agaró con el establecimiento de baños

en sede internacional; pero vino la guerra y los que buscaban los placeres huyeron, y después, con la suerte de Sert, quizá olvidaron los días vividos en su finca de la Costa Brava.

Palamós es hoy el segundo centro turístico de la Costa. Su playa de La Fosca es para algunos la más bella del litoral.

### EL VERANEO DE LOS BURGUESES

Continuando la ascensión se encuentran Calella y Llafranch, las playas de Palafrugell. Ese pedazo de costa, hasta El Estarrit, ha sido siempre el reservado a los burgueses. Aquellos contornos están llenos de pequeñas fincas pertenecientes a honrados comerciantes de Gerona y Barcelona, y hasta a funcionarios de buena nómina, que comparten la casa con otras familias. Aigua Xelida, Tamariu, Aigua Elava, Fornells, Bagur, Torroella de Montgrí, Estarrit, son nombres llenos de sabores burgueses. Allí viven las familias de los comerciantes, respirando a pleno pulmón los beneficios de su negocio. El sábado reciben la visita del cabeza de familia, que se ha quedado en Gerona o Barcelona para que el negocio siga marchando, aunque sea al ralenti. Luego, el domingo se levantan temprano y se van a las islas Medas a cazar conejos.

Las islas Medas—Meda Grande, Meda Chica y Cavall Bernat—no tendrán entre las tres un kilómetro cuadrado de área y están situadas frente al Estarrit. Nadie las habita, en lo que a hombres se refiere; pero los conejos campan libremente en medio de la vegetación salvaje, hasta que con el verano les llega su San Martín y terminan sus aventuras en la cazuela de cualquiera de estas familias.

### UNA CIUDAD SUBTERRANEA

A partir de este punto se nos abre encima la Historia: la grande y antiquísima y la pequeña historia de nuestros días. Pasado La Escala, ciudad de marineros, que el agua iba tragando lentamente, hasta que el Gobierno de Franco le construyó un puerto, y a pocos kilómetros de este poblado, se encuentra Ampurias. La fecundidad arqueológica de Ampurias está llenando de hallazgos estupendos los museos de Barcelona y Gerona. Una ciudad subterránea inmensa surge allí, prueba de que los griegos ya descubrieron la costa mucho antes que

los agentes de los Viajes Marsáns y de la Cook Company. Antes de regresar a S'Agaró hay que echar una mirada a Rosas y Cadaqués, dos importantes centros turísticos, principalmente el último, que ha cobijado en otro tiempo notables personajes internacionales. Cadaqués es actualmente la sede del pintor Salvador Dalí, quien desde la cala de Port-Lligat prepara la corrida surrealista que tendrá lugar en Barcelona y octubre. Uno de los proyectos de Dalí es filmar en Cadaqués una película sobre la vida de Santa Teresa de Avila, con una renombrada estrella de protagonista, cuya presencia en la costa le serviría enormemente a su propaganda. Pero sobre la viabilidad de tal proyecto no caben muchas esperanzas.

### DESDE CREUS A PORT-BOU

El último tramo de la Costa Brava, desde cabo Creus hasta Port-Bou, es el que recogen muchas de las canciones folklóricas que relatan hazañas del contrabando, localizadas en Port de la Selva, Llançà, Colera o Port-Bou. Los Pirineos dispersan por esa región sus montículos, que prestan un atractivo nuevo a la costa.

### S'AGARÓ, RESIDENCIA PARA MILLONARIOS

S'Agaró es la obra personal de un gran financiero gerundense, don José Encesa, un hombre que recorrió Europa y quiso, entre otras cosas, crear en la Costa Brava una ciudad residencial veraniega por el estilo de la existente en La Rivière. Su proyecto, tal como lo concebía, no sé si será una realidad, pero el señor Encesa es de los que no renuncian fácilmente a la conquista definitiva de sus objetivos.

El que venga a S'Agaró tendrá realmente ocasiones múltiples para maravillarse. Los chalets, proyectados por el malogrado arquitecto gerundense don Rafael Masó, tienen una frescura inaudita, como si todos los días recibieran un baño puro de mar. Un paseo de eucalipto y pinos conduce a través de la urbanización, enmarcada por jardines llenos de plantas exóticas, logradas con injertos que producen sorprendentes colores. Las bellezas naturales y las artificiales juntas hacen de S'Agaró una ciudad-jardín única en el mundo, con campos de tenis, piscinas, y por el lado de la

gosta, un camino—el paseo de Ronda—va bordeando los chalets, por encima de las rocas, ofreciendo al turista un paisaje del que siempre se sienta partir.

Todo ello es obra de don José Encesa. El señor Encesa empezó por adquirir varios kilómetros de terreno para su urbanización. Entonces aquello era una selva.

La lucha por la adquisición de los terrenos de S'Agaró tuvo a veces caracteres épicos. Cuando el señor Encesa tenía ya adquiridos todos los terrenos junto a la playa, el dueño de un café, el Hostal de la Llagosta, se obtenía en conservar su negocio, a pesar de la elevada suma que se le ofrecía. En el toma y daca de estos tratos jugó un papel decisivo la idea de una valla de tres metros de altura levantada delante del Hostal de la Llagosta, en los terrenos que pertenecían al señor Encesa. La valla impedía disfrutar de la vista del mar, y el cafetero se rindió ante la hábil estrategia de su contrincante.

El principal obstáculo para que S'Agaró no sea una ciudad de millonarios es el ferrocarril que enlaza Gerona y San Feliú de Guixols. Es cierto que el tren tarda tres horas en recorrer los 30 kilómetros que separan Gerona de S'Agaró; pero, no obstante, es la única combinación posible para ir y volver en el mismo día desde la capital a la costa, de modo que La Conca, la playa inmediata a S'Agaró, se ha convertido en la playa de Gerona. Los veraneantes domingueros se llevan la comida a la playa, encienden fuego entre los pinos, y como no practican la técnica de los campamentos juveniles, dejan los papeles y los huesos que les han sobrado de la comida. El pinar se ensucia por todas partes, y esto no rima con el propósito que preside desde sus principios el «proyecto S'Agaró». Antes había en La Conca una casa que vendía gaseosas, sifones, cervezas, y si llegaba el caso hasta hacía una paella con no mucha fortuna. Veo que ya no funciona. Al parecer se quiere urbanizar en serio todo aquello. Pero la urbanización, que empezó siendo aplaudida por todos, encuentra ahora algunas dificultades, que, sin duda alguna, tendrá una pronta y amigable solución.

Por lo demás, S'Agaró, tal como está hoy, es fuente de admiración para todos cuantos la contemplan, y, en este sentido, la labor de don José Encesa sólo merece encomios. Esta playa, antes desierta, está ahora llena de vida, y todos los años, por las fiestas de San Feliú de Guixols, en el primer domingo de agosto, en S'Agaró se organizan las tradicionales regatas, con participación de yates y veleros nacionales y extranjeros.

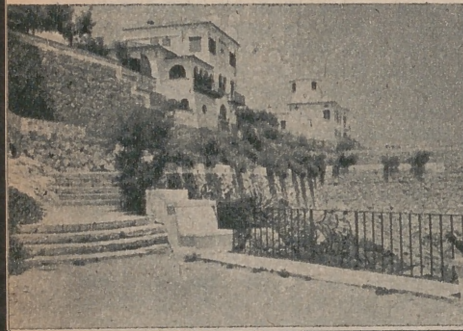
### LA REGATA - CRUCERO MARSELLA - S'AGARÓ - POLLENSA

Este año la regata se convierte en un crucero internacional por el Mediterráneo, que partiendo de Marsella, hará escala en S'Agaró, para terminar en la bahía de Pollensa, en las islas Baleares.

El crucero-regata saldrá de



Un paisaje de rocas detrás de la playa de La Conca. Aquí empieza la tierra de nadie



Un trozo del camino de Ronda que va bordeando los acantilados y los chalets de S'Agaró

Marsella el día 5 de agosto. Tomarán parte unos cuarenta yates, figurando entre ellos españoles, franceses, ingleses, italianos y un argentino. Llegarán a S'Agaró el 7 ó 8 de agosto, y los tripulantes serán obsequiados en el Hostal de la Gavina por don José Encesa. Luego partirán hacia Mallorca, y en la bahía de Pollensa la regata tendrá un espectacular final: los marineros se vestirán de piratas e irán a la captura de un tesoro escondido en la costa. El tesoro consistirá en una caja de botellas de vino español, con el que celebrarán el feliz final de la excursión. Los yates participantes en la regata serán escoltados por buques de guerra españoles, franceses e italianos, junto con los hidroaviones de la base de Pollensa.

El crucero-regata traerá consigo el aflujo consiguiente de turistas de todas las naciones que

participan en la prueba, y S'Agaró, lleno de banderines, va a vivir de nuevo los días radiantes de cada año en época de regatas. La organización corre a cargo del Real Club Náutico de Barcelona, según acuerdo adoptado el año anterior en Palermo, al finalizar la regata correspondiente a 1952, siendo patrocinada la prueba por el Ministerio de Marina y por la Dirección General de Turismo.

S'Agaró es el marco ideal para esa clase de competiciones deportivas, en un mar que apenas se agita. S'Agaró es y seguirá siendo la estrella de la Costa Brava, y San Feliú de Guixols, a dos kilómetros, será siempre la capital.

#### UN PROBLEMA EN VIAS DE SOLUCION

El gran problema de la Costa Brava era el de las vías de comunicación. Hasta hace poco era difícilísimo llegar desde Gerona a cualquier punto de la costa sin que las ruedas del coche no se hubieran pinchado varias veces. Recientemente se ha concedido un crédito importante para obras en las carreteras de la Costa Brava. En las guías turísticas internacionales se venían marcando con «especial» interés los datos que pueden perjudicarnos, de modo que algunos turistas extranjeros no se decidían a adentrarse por estas carreteras.

Hoy, en San Feliú de Guixols, la ciudad más importante de la Costa, todos los hoteles están llenos, y el dueño de uno de ellos me dice que se ha visto obligado a negar alojamiento a numerosos clientes por falta de habitaciones. En algunos lugares se están construyendo hoteles, bien sea por parte de particulares o por cuenta de la Dirección General de Turismo, hoteles que indudablemente serán siempre fincas de una rentabilidad alta y segura.

Lo que estas gentes consideran como solución definitiva es el lograr un transporte verdaderamente rápido entre Gerona y la costa, y entre los diversos pueblos del litoral. Por lo que respecta al ferrocarril de Gerona y San Feliú de Guixols, ya hemos dicho que tarda tres horas para recorrer 30 kilómetros. Varias veces se ha hablado de electrificación de esa línea. Si esto se llevara a cabo, Gerona, la capital, se convertiría pronto en uno de los principales centros turísticos del país, puesto que los veraneantes podrían vivir en Gerona y al cabo de media hora estarían en la playa.

Existe otro ferrocarril entre Gerona y Palamós— 30 kilómetros también—, el cual tarda aproximadamente cinco horas, no siendo posible ir y volver en un solo día. Ese ferrocarril transcurre por la carretera y le llaman el «xafagossos» (aplata perros), ya que al parecer son muchos los perros que han terminado su vida bajo las ruedas de aquella locomotora. Electrificando esta línea y prolongándola a lo largo de la costa se habría conseguido aumentar enormemente la capacidad turística de la región, ya que

Gerona, por su situación en el centro de la provincia, con los Pirineos por un lado y la Costa Brava por otro, es una de las regiones mejor dotadas de España para polarizar el turismo.

En ese régimen de electrificaciones no habría que olvidar el traer de Olot, del que la gente dice «marca quant vol y arriba com pot» (sale cuando quiere y llega como puede); cuatro horas para 50 kilómetros.

La empresa no es desmesurada, porque las líneas son cortas y el beneficio nada aleatorio.

Dejar la Costa Brava, siempre cuesta, y más si el viaje de regreso es en uno de esos trenes de corto recorrido y largo viaje. El ferrocarril de vía estrecha de San Feliú de Guixols a Gerona, arracimado de una multitud piyera, atraviesa lentamente montañas de alcornoques, que si no se incendian con la siembra de rescoldos y el chisporroteo del pintoresco ferrocarril, alimentan la importante industria corchotaponera de la provincia gerundense.

En cada parada discrecional, que puede ser el camino que conduce a una masía o el remanso de un manantial de agua carbónica, el conductor del tren hace sonar una especie de corneta almogávar y el convoy se pone nuevamente en marcha con el asma y traqueteo de su máquina cansada que arrastra penosamente la alegría de la vuelta hasta la ciudad de Gerona, que espera con sus murallas de la gesta inmortal y heroica de la Independencia.

\*\*\*

Dejar la Costa Brava pesa siempre. Pero es preciso regresar. Estoy ya sentado en uno de estos pintorescos trenes de corto recorrido y largo viaje. Pero todo tiene sus ventajas. En cada parada discrecional—un camino a una masía o el remanso de un manantial de agua carbónica—el conductor hace sonar una especie de rústica corneta y la máquina, asmática y cansada, emprende de nuevo el viaje.

Allí lejos se va achicando la mancha azul del mar. Un poco más y cruzaremos otra vez las murallas de Gerona.



La iglesia de S'Agaró, edificada al estilo marinero, en armonía con el resto de la ciudad

TODO EL PANORAMA DE LA POESIA CONTEMPORANEA EN

“POESIA ESPAÑOLA”

Se publica un número cada mes y se vende a diez pesetas.

Pedidos y suscripciones en la Dirección y Administración: Pinar, 5. — MADRID

# RUSIA, SIN BERIA, Y EL OCCIDENTE, SIN BERMUDAS

## DE LA POLITICA DE CONTENCION A LA DE COMPLACENCIA

Por C. BARCIA TRELLEZ

EISENHOWER, tanto a lo largo de su campaña electoral cuanto al ocupar la Casa Blanca como inquilino cuatrienal, calcaba su acento polémico sobre un extremo específico: el problema de la iniciativa. Reconocía que el achaque esencial de la Administración demócrata había consistido en marchar a remolque de las sorpresas rusas, produciéndose con arreglo a una pura táctica reactiva; este reproche, como tendremos ocasión de indagar posteriormente, no es tan coherente como a primera vista pudiera deducirse. Lo cierto es que Eisenhower, sin por ello tomar enteramente la espalda a la diplomacia abierta y diurna, como propugnara insistentemente Wilson, consideró que cuanto implicase anunciar la política internacional norteamericana, sometiéndola a planes preestablecidos, implicaba una evidente inferioridad para los Estados Unidos respecto de Rusia. Ese hándicap sólo podía ser aminorado revisando la política internacional norteamericana, de tal modo que pudiera ser formulada con la imprecisión adecuada para sembrar en los medios moscovitas la perplejidad que tan insistentemente había manejado Rusia, como artillugio desorientador, respecto de Occidente. Eisenhower, predicando con el ejemplo, inauguró su nuevo sistema, aludiendo a la misión desempeñada por la VII flota norteamericana en las aguas que separan a Formosa de la tierra firme. Mención lo suficientemente imprecisa, para que en Rusia naciera la duda y la vacilación respecto a cuáles pudieran ser los designios norteamericanos respecto de Chiang.

Ahora bien, la previsión de Eisenhower no fué lo suficientemente acusada para anticiparse a lo que poco después habría de registrarse en Rusia, consecuencia del reemplazo de una autocracia unipersonal por un triunvirato, como hemos visto, de poca vigencia. Ello quiere decir que aquello que Eisenhower intentaba provocar en la U. R. S. S. nació en el propio seno de Rusia, no por presiones de fuera hacia dentro, sino por alteraciones sustanciales y relevantes, generadas en el propio seno de Eurasia. Ahora era Rusia la que, a impulsos de un evidente proceso de descomposición interna, debía mirar anhelante hacia sus propias entrañas, sin disponer de fuerza dialéctica para alimentar la desorientación de sus potenciales adversarios. No sabemos si en Wáshington, en Londres y en París se calló adecuadamente lo que, como coyuntura, representa la actual crisis rusa. Lo que sí estimamos innegable es que los hechos registrados después de la desaparición de Stalin parecen afectar directamente a la solidez dialéctica de los reproches que Eisenhower dedicara a la Administración demócrata y de modo especial a su política de contención. Esta consecuencia no fué señalada debidamente por los exégetas de la política inter-

nacional occidental, por cuyo motivo estimamos preciso dedicar unos renglones al esclarecimiento de tal problema.

Indudablemente, la política de «contención», blanco de las diatribas de Eisenhower y Dulles, adolece de un enorme defecto, cual es su carácter eminentemente estático; así la contención es, esencialmente, una política de «complacencia» respecto de la U. R. S. S., por cuanto se limita al apuntalamiento de un «statu quo», construido por Rusia en su beneficio, a caballo del sistema de los hechos consumados. Pero no todo eran defectos en la citada política; al señalar un límite a la expansión rusa, implícitamente había de agravarse el gran achaque que hoy padere la U. R. S. S., que denominaríamos «mal de periferia»; tal dolencia es de fácil caracterización. Un poder que se apoya en la preeminencia de un Estado nuclear, que no es portador de un aglutinante capaz de convertir en adeptos a los pueblos contiguos y satelitizados, necesariamente tiene que caer en el abismo del imperialismo del kilómetro cuadrado, esto es, el mal de la anexión, y así como en el orden castrense la excesiva extensión y alejamiento de las líneas de comunicación del invasor, contribuyen al debilitamiento de éste, de igual manera, cuanto más se ensancha un Estado a base de anexiones mayor riesgo corre el Poder central de no alcanzar en su eficiencia las zonas periféricas y alejadas. No ha sido otro el mal del cual es síntoma lo que actualmente está registrándose en las zonas integradas por los países satelitizados.

Mas la exégesis precedente pecaría de incompleta si a la misma no agregásemos otra consideración relevante: un país que funciona a base de anexiones no puede detenerse en su marcha extensiva, ya que tal paralización en el orden del espacio despierta una explicable inclinación a la vigilancia por parte de aquellos pueblos contiguos a los Estados víctimas del satelitismo; de ese modo, no sólo se opone un dique a la marcha progresiva de un enxionismo, sino—cosa mucho más grave—se genera, en torno a la zona periférica, un movimiento de resistencia que, por explicable razones de vecindad, constituye un poderoso estimulante para los satelitizados, que aspiran a lograr su manumisión. Tal ha sido la virtud de la política de «contención», eficiencia que no fué destacada ni por sus detractores ni siquiera, cosa más extraña, por sus panegiristas.

No es ésa la única consecuencia que engendra la política de «contención», ya que las medidas precautorias de los amenazados de futura satelitización no se reducen a la adopción de posiciones emergentes y, como tal, episódicas, y así como el temor a la laminación, ejercida por un poder hegemónico, ha sido la causa explicativa de las alianzas en los tiempos modernos, igualmente los países, aun no satelitizados, situados en la periferia del mundo mediatizado por Moscú, pronto se dan cuenta de que si un parecido riesgo los amenaza, la reacción frente a tal peligro debe también ser coincidente y articularse en forma que provea de mutua garantía a los que viven de manera peligrosa. Es así como se ha generado el pacto de Ankara, cuyas características radican en la circunstancia de que sus signatarios, por motivos posicionales,

*Camilo Barcia Tréllez, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Santiago de Compostela, es autor, entre otros, de los siguientes libros: «Puntos cardinales de la política internacional española», «Origen, evolución y destino del aislacionismo norteamericano», «El problema de las islas Malvinas» y «Vázquez de Mella y sus teorías internacionales».*



podían considerarse como clientes, forzados, en un próximo futuro, a ser víctimas de la satelitización. Así nació en torno al mundo soviético una muralla que impide ampliar espacialmente la anexión indirecta que implica la satelitización. Ello significa que el mal de periferia, tan amenazante para la U. R. S. S., se agrava como consecuencia de la política de «contención», resultando así que Eisenhower puede ahora vivir de la renta de un capital atesorado por la Administración demócrata.

Creemos que la posible liquidación de Beria no alterará los términos esenciales del problema que dejamos reseñado. Si es cierto, como asegura Toynbee, que todo Estado que aspira a universalizarse es que ha ingresado irremediabilmente en su ocaso, de tal criterio histórico parece inducirse que la amenaza periférica que hoy se cierne sobre Rusia no es achaque que pueda ser soslayado acudiendo a remedios que consistirían tanto en aflojar la sujeción desplegada respecto de los Estados-clientes cuanto en acentuar el centripetismo, hasta provocar la explosión en el seno de la inmensa e inasimilable máquina rusa.

Si todo lo que hemos consignado constituye versión aceptable, resulta difícilmente explicable el por qué, en tales condiciones, Francia e Inglaterra se obcecan en solicitar una reunión de los denominados «cuatro grandes», que, si para Rusia podría ser acaso una tabla de salvación («in extremis»), representaría para Occidente un auténtico derroche del capital dialéctico que el destino ha puesto en sus manos. Otra cosa sería tornar a la desdichada política internacional de Roosevelt, con la agravación de la misma, producida por motivos de inversión, ya que si Roosevelt propuso pasar de la política de «complacencia» a la de «contención», ahora de lo que se trata es de retroceder de la política de «contención» a la de «complacencia», retroceso auténticamente suicida y totalmente injustificable.

Acaba de aparecer el número 18 de

## "Poesía Española"

con el siguiente sumario:

- Poemas a Tachia, por Blas de Otero.
- Un soneto y las voces, por Carlos Salomón.
- Poemas desde Londres, por Jesús Pardo.
- Y tú, Señor, encima, por Jesús Acacio.
- Tres poemas, por José Manuel Cardona.
- Carta, por José María Requena.
- Nacimiento último (Vicente Aleixandre), por Leopoldo de Luis.
- Testigo de excepción (José Luis Prado Nogueira), por Pablo Cabañas.
- La vida en vilo (Bartolomé Mostaza), por Rafael Morales.
- Alfabeto celoso (Julián Herráiz), por Ramón de Garcíasol.
- Tres poemas, por José Romillo.
- Dos poemas, por José Luis Leica.
- Poema, por Francisco Salgueiro.
- Dos poemas, por María Alfaro.
- Dos poemas, por Manuel Pinillos.
- Dos poemas, por Salvador García.
- Proletarios de todos los países, unidos, por Rafael Morales.

Y las habituales secciones: las Revistas, Noticiario, Reseñas, Textos y Estafeta

Precio: 10 pesetas

Grosvenor House. Aquí resulta estúpido conocer a una mujer por la espalda.



Reproducción de Viena en el moderno Londres. (El vals está escondido en los zapatos de la señorita con diadema.)

# LA "SEASON" TRES MESES DE ELEGANCIA INTENSIVA UNA COSTUMBRE SOCIAL INGLESA QUE NO PASA DE MODA

LA «season» en Londres dura, más o menos, de mayo a julio; a primeros de agosto todo el mundo se va al extranjero o se vuelve al campo, de modo que Londres queda desierto, y hace falta ser corresponsal de Prensa o algo muy gordo por el estilo para que le excusen a uno la ordinaria de dejarse ver por las calles.

Hacia primeros de mayo, todas las familias con dinero que viven en el campo vienen a Londres, y las que no tienen piso en la capital, tienen que pasar las de Cain para ir a fiestas y guateques y no perder el tren que les ha de devolver a casa.

En estos tres meses de vida social, todos los que pretenden pasar por elegantes dan fiestas (que en inglés se dice «party»), y lo bueno es recibir un mínimo de una invitación diaria, gracia que sólo les cae a los afortunados que están en la lista social.

Lo que pasa es que la «season» inglesa está controlada y dominada por las madres de las chicas que son presentadas en sociedad o «debutantes», como aquí se las llama. Cada una de ellas da un baile para su hija e invita a todos los solteros potables. Estos son siempre los mismos, y así resulta que estar en la lista significa pasar tres meses de banquete y baile diario.

Esta lista es la misma todos los años, con la adición de nuevos solteros y quitando sólo a los que se han ido casando. De forma que con el correr del tiempo se va formando un grupo de vejestorios que siguen siendo solteros, pero de potables ya no tienen nada, y todos los años, de

mayo a julio, son invitados a todas partes por pura rutina; en inglés, los vejestorios estos reciben el pintoresco nombre de «debs delight», o sea «delicia de debutantes».

Yo tengo un amigo que es vizconde, soltero y rico y que, por lo tanto, recibe más invitaciones de las que puede aceptar. Todos los años, al final de la «season» el pobre hombre tiene que ir a una casa de reposo a reponerse de sus tres meses de elegancia intensiva.

### DISCRIMINACION RACIAL

Nunca tan bien como en este periodo se ve funcionar la hostilidad instintiva con que los ingleses consideran a los extranjeros.

Gente que durante el resto del año recibe un número de invitaciones discreto, durante la «season» se le cierran todas las puertas a cal y canto por la sola razón de no ser ingleses. Incluso ingleses que por matrimonio u otras razones han tenido que adoptar un nombre extranjero son víctimas de esta xenofobia. Una chica que yo conozco, que ha vivido siempre en Inglaterra y cuya única lengua es el inglés, es hija de una hermana de lord Actron y del príncipe italiano Raspigliosi. Uno pensaría que esto suena a invitación diaria y, sin embargo, la pobre me dijo una vez que el apellido italiano era la causa de que no la invitasen tanto como lo harían si su apellido fuese inglés.

### LA FONETICA ES LO IMPORTANTE

Hay un filtro mixto que se filtra con mucho éxito en la so-

ciudad inglesa, y es el colonial rico. Si su piel no es negra y habla sin acento, su éxito es seguro. La buena sociedad londinense hoy por hoy está plagada de ellos.

Yo conozco a varios de ellos que son la arrogancia personificada, y quieren ser más ingleses que Churchill. Recuerdo un chico australiano, riquísimo, el cual una vez en un grupo estaba comentando un guateque al que habíamos ido todos días antes.

—Estuvo bien —decía—, pero había demasiados extranjeros.

—Y cinco australianos—observé yo un poco fastidiado.

Me miró de través, sonrió un poco y no me contestó.

Inglaterra está llena de ricos sudafricanos, australianos y neozelandeses, que viven a la inglesa y mantienen vivo ese tipo de «gentleman pura raza», que los impuestos y las circunstancias

han hecho casi desaparecer entre los nativos de la isla.

Yo conozco a un millonario sudafricano que tiene una casa de campo maravillosa en Sussex, y que cuando alguien habla mal de Inglaterra o bien de los Estados Unidos (que es lo mismo, sólo que al revés) salta como si le hubiesen pisado un callo.

No tener acento y ser blanco son dos puntos esenciales, pues sin ellos ni un inglés sería admitido en sociedad. En España, el hablar con acento andaluz o asturiano no es un estigma ninguno, pero en Inglaterra si no hablas en lo que se llama «King's english» («el inglés del Rey»), vas dado: nadie te invita y todos te consideran como un ser de clase inferior.

El único acento que se permite es el escocés, por eso del que Escocia es, en cierto modo, un país aparte.



La Reina Carlota parte el gran pastel que ha de repartirse entre las debutantes de la «season». Es la puñalada de la suerte.



La muchacha—con traje blanco de noche—ha comido ya el pastel y, por lo visto, ha tenido suerte. De todas formas, no hacía falta el pastel

De paso sea dicho, el famoso acento de Oxford ha hecho crisis. Desde que acabó la guerra está en baja, y sólo los pedantes siguen utilizándolo en su forma original. El actual acento de moda es, como dije, el «inglés del Rey», que suena mucho más natural.

### LAS «PARTIES», GUATEQUES EN INGLES

A falta de vida de calle, como en Madrid o París, por ejemplo, los ingleses dan «parties»; la palabra «party» tiene mil y un significados, pero el que de momento nos interesa es el de guateque.

Durante el invierno, la gente da «parties» un poco a lo «viva la Virgen», en que se bebe, se baila y se pasa bien; pero llegada la «season» la cosa cambia.

Recuerdo que un día pensé yo dar una «party» y le propuse a un amigo que la diera a medias conmigo. Mi idea era pasarlo bien, no dar un baile de sociedad insulso y aburrido, que, en todo caso, sería demasiado caro para mí. Mi amigo, sin embargo, tenía otra idea:

—La «season» londinense ha comenzado —me dijo—, y ahora lo que hay que hacer es dar bailes con champán. ¿Quieres que demos una?

—No, gracias—le contesté.

El, entonces, lo dió solo, y todo el mundo, cada cual por su parte, da guateques y bailes, como puede o quiere. Un chico de sociedad que no dé el suyo durante la «season» está perdido; el estigma le durará «per saecula saeculorum».

### UNA «DEBUTANTE» QUE DA LA PAUTA

Así, pues, durante la «season» se establece una lucha doble. La «debutante» que más solteros potables reúne en su baile de presentación en sociedad es la que se lleva la palma de la «season»; y, a la inversa, el soltero potable que más «debutantes» reúne en su guateque de la «season» es, sin disputa posible, el hombre de moda durante todo el año que viene.

La tradición exige que la «debutante» se case el mismo año en que fué presentada, o, todo lo más, al año siguiente. Claro es que esta suerte no les cae a todos, pero la que lo consigue es envidiada por todo el mundo.

El año pasado fué la hija de los condes de Jersey la que dió la pauta; fué presentada a la Reina en mayo, dió su baile en la Embajada española (que nuestro embajador le prestó con asistencia de la princesa Margarita, y pocos meses después se casó con el vizconde de Melgund. Pero tal récord no lo baten todas: unas porque son feas y otras porque no tienen suerte.

### «THE QUEEN CHARLOTTE'S BALL»

Las chicas que se visten de largo cada año son presentadas a la Reina en Buckingham Palace hacia primeros de mayo o últimos de abril, no recuerdo bien.

Los socialistas combaten continuamente esto de las presentaciones a la Reina, porque, dicen ellos, es un insulto a las chicas de familias humildes y pone a la

Reina en una posición falsa, como identificándola con las clases altas del país. «La Reina misma no está en desacuerdo con nosotros—escribió hace pocos meses el «Daily Herald», laborista—, y recibí a las debutantes con una severidad mal disimulada».

Hasta qué punto sea esta verdad, yo no lo sé. Pero los socialistas mismos pudieran haberlo suprimido cuando estuvieron en el Poder, y no lo hicieron.

Viene luego el llamado «Baile de la Reina Carlota», que tiene lugar pocas semanas después de la presentación a la Reina.

Yo fui este año acompañando a una amiga mía medio italiana y medio inglesa, que acababa de ser presentada en sociedad. Su madre me dió los billetes, que incluían cena y baile, pero no bebidas. El baile tenía lugar en «Grosvenor House», que es un hotel de lujo de proporciones colosales, situado en Park Lane, justo enfrente de Hyde Park.

Antes de ir allá nos reunimos un grupo de chicas y chicos en casa de la condesa viuda de Bandou, que daba una copa de champán. Las chicas fueron fotografiadas mientras nosotros bebíamos. Yo había conseguido componerme un frac con diversas piezas, procedentes cada una de un amigo distinto, pero el conjunto me sentaba estupidamente.

De allí fuimos todos a «Grosvenor House», y al entrar, los mirrones que aguardaban a la puerta nos aclamaron.

«Grosvenor House» bullía de gente; cuando conseguimos entrar en el salón donde tenía lugar el baile ya eran las nueve y pico, y el conjunto de invitados debía pasar de mil. Allí estaban todas las «debutantes», más de doscientas, vestidas de blanco, mi amiga y yo nos sentamos en la mesa de la condesa de Bandou, y la cena transcurrió mal que bien; la condesa de Bandou es irlandesa, y su hijo, el presente conde, es almirante de la R. A. F.; sus subordinados le llaman «el irlandés loco», por las barbaridades que hace cuando pilota un avión. Después de la cena todas las debutantes formaron a lo largo del balcón que dominaba la sala y descendieron escaleras abajo en filas de cinco en fondo, cruzaron el salón y se agruparon en perfecto orden en la pista de baile.

Resultaba único verlas desde el balcón, a vista de pájaro; todas de blanco, el salón a media luz y la música apenas audible. En un momento dado todas se inclinaron profundamente ante la duquesa de Gloucester, que actuaba de presidenta del baile, en lugar de la Reina.

Después de recibir el saludo, la duquesa partió un pastel monumental que varios cocineros habían traído poco antes. Los camareros procedieron luego a seguir cortando y dar un trozo a cada una de las debutantes. Esta ceremonia de la reverencia y el reparto del pastel viene transcurriendo todos los años desde principios de siglo, y forma parte de la rutina social de la «season» londinense.

Casi siempre ocurren incidentes «graciosos» en torno al baile de la Reina Carlota; el año pasado, por ejemplo, dos amigos míos sobornaron a los porteros de «Gros-

venor House», y pusieron un pedazo en el pastel; la idea era que explotase en las narices de las trescientas y pico debutantes y se las chamuscara; pero no sé qué pasó que no explotó. Probablemente los porteros quitaron el pedazo a tiempo.

Este año, una de las chicas fué al baile de la Reina Carlota con un ratón blanco en un bolso, y lo soltó al inclinarse para la reverencia; se armó un pequeño revuelo y hasta se oyeron dos o tres chillidos, pero la cosa no pasó de allí.

### LA LUCHA POR LA PUBLICIDAD

Todo a lo largo de la «season» los chicos recién salidos del cascarón o recién llegados de los Dominios, que tienen prisa por verse admitidos en la buena sociedad, luchan a brazo partido por la publicidad periodística.

Hay cuatro o cinco periódicos que le pueden consagrar a uno: la página de sociedad del «Evening Standard» es, con mucho, la más codiciada; vienen luego las columnas del «Daily Express» y el «Sunday Dispatch», seguidas de cerca por los comentarios dominicales del «Sunday Express».

Cuando alguien da un guateque telefona a alguno de estos periódicos, y si tiene suerte y el periódico envía un redactor, al día siguiente sale en la página de sociedad y queda consagrado para toda la «season».

El «Sunday Dispatch», más que guateques cultiva personalidades, y así, el año pasado, yo fui testigo de los esfuerzos que hicieron algunos amigos míos por aparecer en sus columnas. Uno de ellos invitó a comer a media Redacción y, al fin, le hicieron un artículo muy divertido, en el que le llamaban Mr. Uninvited, o sea «Señor Gorrón» porque iba a todos los guateques, le invitaban o no.

Otro amigo mío revolvió Roma con Santiago y consiguió salir también en letras de molde como «El experto número uno en chicas que se ponen de largo»; añadía el articulista que mi amigo «había estudiado puestas de largo en Suecia, Australia, Sudáfrica y Francia, y encontraba que las mejores son, sin duda, las de Inglaterra».

El método más directo de aparecer en la Prensa es, sin embargo, hacer algo sonado. Así, los dos conocidos míos de que hablé más arriba, que pusieron dinamita en el pastel de la Reina Carlota. Si el pastel hubiese explotado, ellos se habrían visto al día siguiente en primera página de todos los periódicos; como no explotó, sólo salieron en uno, y en quinta página.

Estos mismos bromistas reptieron su hazafia, sólo que con éxito, días después del fallo de la explosión del pastel.

Un sujeto muy conocido en Londres dió una fiesta, y mejor hubiera sido no haberla dado, porque comenzaron a llegar docenas de personas no invitadas, todas las cuales juraban haber sido invitadas por teléfono. Llegó luego un coche con seis mil pesetas; de flores raras que nadie sabía quién las había pedido. Vinieron luego dos coches de bomberos preguntando dónde estaba el fuego.

Los autores de este caos salie-

ran en todos los periódicos y fueron los héroes de la «season» pasada.

Víctima también de la publicidad, sólo que muy contra su voluntad, fué una chica de familia bien a quien sus padres alquilaron un piso en Londres para la «season», porque—como muchísimas familias inglesas—ellos viven en el campo. La pobre chica comenzó a extrañarse de que continuamente llamaban a la puerta hombres de aspecto equívoco, que preguntaban por cierta señora de quien la pobre chica jamás había oído hablar hasta entonces. Al fin cayó en la cuenta de que el agente que les encontró el piso le había dado el cuartel general, recién desalquilado, de cierta conocida prostituta londinense.

#### «LA SALA VERDE»

«La Sala Verde» («The Green Room») es una «boite» pequeña, una especie de subsidiaria de «Ciro's», el célebre cabaret; ambas están en el mismo edificio, y «La Sala verde» se puso de moda este año.

Yo me hice miembro hace cosa de dos meses y tuve que darme de baja el mes pasado por razones que no son de este lugar. Durante el mes largo que la visité con más o menos frecuencia, vi pasar por ella a todas las celebridades de Londres. El director es un judío centroeuropeo, que se hace llamar barón Theo Von Roth; por Dios sabe qué razones es impopular a más no poder y, según todo el mundo, es tan barón como yo soy duque.

Un amigo me dijo que la familia Von Roth está extinguida, y otro me contó que a Theo le detuvieron una vez en la biblioteca del Museo Británico, porque estaba arrancando la página del almanaque de Gotha, en el que se demostraba conclusivamente que ni era barón ni se apellidaba Von Roth.

Este Von Roth dió un baile imperial vienés en Londonderry House, que estuvo muy animado. Todo el mundo tenía que ir vestido de soldado o cortesano vienés de 1840 o por ahí. Durante el baile en cuestión me presentaron a un chico que, según me dijo, le había pegado una vez un puñetazo a Theo Von Roth. Nos tomamos unas copas, y entonces el otro me dijo:

—Perdona un momento, ahora vuelvo.

—¿A dónde vais?—le pregunté.

—A pegarle otro puñetazo a Theo.

#### LA RUTINA

De los cientos de fiestas, bailes y guateques que se han debido dar en Londres a lo largo de esta «season», yo apenas si habré sido invitado a cuatro o cinco. Uno de ellos fué el que dió la princesa Raspigliosi en el Cavalry Club; jamás vi tanta gente bebiendo tanto como aquel día. En el salón mayor del Club había doscientas personas bebiendo sin tregua y docenas de chicas recién puestas de largo.

Siguieron luego otras fiestas sonadas, a las que no fui invitado. La de un industrial llamado Clore fué la más sonada de todas: Mr. Clore comenzó vendiendo periódicos y acaba gastándose más de medio millón de pesetas en una fiesta a la que acudió «el



Continúa Viena en el Londres de hoy. Una Viena mejor, una Viena sin los apuros de Napoleón.

todo Londres», como diría un cursi.

Lady Illingworth, cuya hija (o sobrina, no estoy seguro) se puso de largo este año, dió también un baile fantástico en su casa de Grosvenor Square. Grosvenor Square es una plaza justo en el centro de Londres, que hace cuarenta años era guarida de palacios nobles y ahora pertenece en sus tres cuartas partes a los americanos, que han construido en ella los tres edificios gigantescos de su Embajada. En el centro de la enorme plaza hay una estatua de Roosevelt, y la gente, en broma, llama a la plaza «Rooseveltplatz». El resto de la plaza está compuesto de oficinas y casas de pisos, excepto el chalet en que vive lady Illingworth, que es la única casa privada que resiste allí en pie firme, donde una pulgada de terreno vale millones de dólares contantes. El salón principal de la casa de lady Illingworth es donde primero se supieron las noticias de la batalla de Waterloo.

#### LA SEMANA DE REGATAS

La «season» londinense tiene, además de los bailes de «debutantes» multitud de atracciones deportivas: carreras de caballos en Derby y Ascot y muchas otras menores, concursos de tenis en Wimbledon, cricket en Lord's y la semana de regatas en Henley-on-Thames.

Yo asistí a esta última, invitado por Cecil Roberts, el novelista, que tiene una casa de campo en Henley.

Recuerdo la primera mañana de las regatas, que fué la más divertida de todas. En el balcón de la casa que daba sobre el Támesis estábamos unas doce personas.

Como el río es estrecho, las lanchas pasaban de dos en dos, y la que ganaba seguía contra la siguiente, de forma que era un pasar continuo de parejas, descalificándose progresivamente hasta el final.

Al otro lado del río había multitud de personas aclamando a los favoritos; el río mismo estaba dividido en dos mitades por una fila de lanchas y Tribunales clasificadores. En el fondo había una feria con caballitos, norias y toda la pesca.

—Todo Londres está aquí viendo las regatas—me explicó Cecil Roberts.

Al lado mío había un médico, que cada vez que pasaban las lanchas se bebía un copazo de Ginebra que temblaba el misterio, y luego las vitoreaba como loco.

—¿Cuál es su favorita?—le pregunté.

—Ninguna—me contestó—. Yo bebo a la salud de todas, sin favoritismos.

Las lanchas pasaban bajo nuestro balcón y volvían por el otro lado del río; había lanchas americanas, alemanas y francesas, porque la regata de Henley es internacional. El año pasado hubo dos españolas.

#### «THE WOW OF THE SEASON»

El título de este apartado es difícil de traducir; se podría verter por algo así como «Lo mejor de la estación».

Desde que acabó la guerra se ha producido un cambio radical en el gusto de los solteros potables de la sociedad londinense. Antes se casaban con chicas de conjunto, y aquello era el colmo de la elegancia. Ahora se casan con modelos de casas de costura.

Así que todas las «debutantes» de buena familia se hacen modelos en cuanto son presentadas a la Reina y han tomado el pastel de la Reina Carlota; de esta forma se les presentan más oportunidades de ponerse de moda y encontrar marido rico, dentro del poco tiempo que la tradición les concede.

Este año, el brillo de la «season» se lo llevó la Reina, con su coronación, y pisándole los regios talones vino el capitán Peter Townsend, escudero real, con la publicidad que la Prensa dió a sus pretendidos amores con la princesa Margarita.

Jesús PARDO

(Corresponsal en Londres.)



De la «season» con la reina Carlota a un modesto «party» de clase media. ¿Una tazita de té señores?

# GIJON, LA CIUDAD QUE PRIMERO FUE MARINERA Y DESPUES AGRICOLA, SE HA CONVERTIDO AHORA EN UNA PRIMERA POTENCIA INDUSTRIAL

De nuestro enviado especial Enrique A. LLOP

A pesar de ser ésta mi primera visita a Gijón, puedo afirmar sin petulancia que conozco a fondo la ciudad. La experiencia me ha demostrado que para conocer bien un pueblo lo mejor es buscar a alguien que no se encuentra, y ese fué mi caso particular.

Yo llevaba una carta de presentación, pero el destinatario estaba en Oviedo y no volvía hasta la noche.

Proseguí el paseo, esta vez con carácter voluntario, pensando en qué puerta iría a llamar primero para que me contaran cómo había sido, cómo era y cómo sería Gijón. Mis pensamientos me llevaron a mi época de aprendizaje en la Escuela de Periodismo. Una de las asignaturas más importantes y más difíciles de aprobar era el capítulo de amistades, de cuyo examen no se conocen los resultados finales hasta los días últimos de la vida.

Entre los cincuenta muchachos que formaban parte de mi promoción en la Escuela había individuos de todas partes de España, y en aquel momento recordé particularmente a Juan Ramón Pérez de las Clotas, un muchacho pelirrojo y de figura casi tan alargada como su propio nombre. Juan Ramón nos hablaba a menudo de Gijón, su ciudad; pero aun cuando tenía noticias de que ocupaba el cargo de redactor jefe en un periódico de aquellos contornos, no sabía si era Gijón u Oviedo su lugar de residencia. Empecé, pues, la búsqueda de mi antiguo compañero de la Escuela, y al poco rato iba a su encuentro en la terraza del Club Náutico. Trabajaba en «La Nueva España», de Oviedo, pero domingos y lunes los pasaba con su familia en Gijón.

Después de habernos puesto al corriente de nuestras respectivas vidas durante los ocho años transcurridos después de nuestro encuentro en la Escuela, Pérez de las Clotas me presentó al redactor jefe de «El Comercio», Paco Ignacio Taibo, y ambos me llevaron del brazo durante el

tiempo que permanecí en la ciudad.

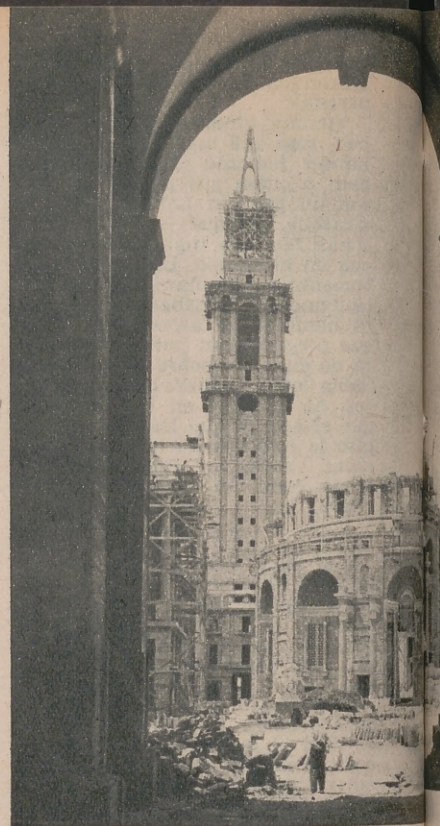
## DATOS PARA EL AMATEUR DE CASA

Mientras seguía la pista de Las Clotas, pude observar varias cosas en Gijón. Me fijé en los precios de las mercancías, de los zapatos y los trajes, y vi que no era un negocio para un habitante de Madrid comprar sus prendas en Gijón; tampoco significaba una pérdida: los precios no sufrían variación en su viaje desde el mar al centro de España. En cambio, en los cafés y bares, las comunicaciones resultan baratas si las comparamos con Madrid. Por un vermut de botellín, con ginebra y tapa me cobraron 3,50 pesetas, y por 2,50 tomé un inmejorable café —muy superior al que sirven en el «Gijón» de Madrid— y en establecimientos de primera categoría.

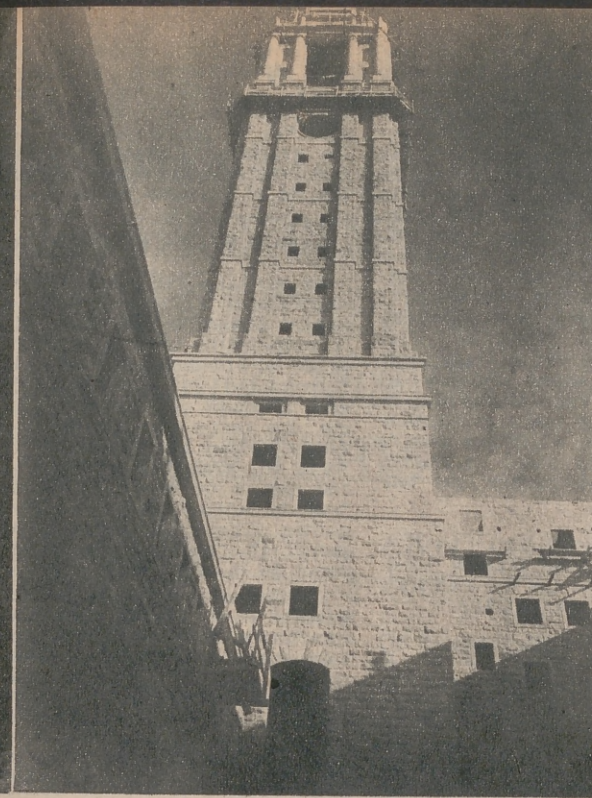
## EN LA PLAYA DE GIJON SE TOMAN BAÑOS CON GARANTIAS

En el curso de mi peregrinación me detuve en la balaustrada de la playa. La playa de Gijón tiene más de tres kilómetros de extensión y es, sin lugar a dudas, una de las más bellas playas cantábricas; en mi parecer, de una belleza superior a la famosa Concha de San Sebastián. La ciudad se extiende a lo largo de la playa, y en su extremo Este, cerca del cabo de San Lorenzo, se alza la mayestática mole de la Universidad Laboral «José Antonio Girón», cuya descripción dejaremos para más adelante, como golosina de este plato fuerte que es Gijón.

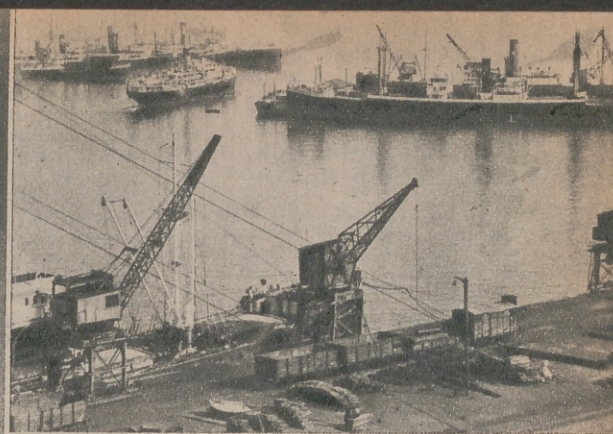
La playa está casi por completo en manos del Ayuntamiento, el cual ha montado un servicio de casetas y duchas, mientras la Comandancia de Marina se encarga de velar por los accidentes que pudieren ocurrir. La playa de Gijón contiene, pues, un mar con garantías; a mí, nativo de un país mediterráneo, acostumbrado a ese mar lento y bonachón que raras veces levanta una ola por encima de la otra, me chocó en



Vista desde el pórtico de entrada al patio de la Universidad Laboral de Gijón. La iglesia y la torre, en el fondo.



Perspectiva de la torre de la Universidad, que mide 117 metros de altura, construida enteramente en piedra maciza.



Arriba: Vista del puerto del Musel.—Abajo: Muelle de pescadores de Gijón. Aquí comienza el barrio mariner.

un principio el que la Comandancia de Marina de Gijón destinara un bote de salvamento a los servicios de la playa, bote tripulado por los guardas, quienes siguen pacientemente la trayectoria de los nadadores más audaces, en previsión de un posible desfallecimiento, y avisan con el silbato a los que se alejan más allá de lo razonable. Ellos mismos son los que arajan todas las mañanas, en el mástil de la playa, la bandera nacional. Los colores de España significan que la mar está tranquila, propicia al baño; si nuestra bandera es sustituida por una de color amarillo, ello simboliza una llamada a la precaución. Si es el color verde el que ondea, debemos entender: baño prohibido.

De pronto, repito que me chocaron tales precauciones, y pensé que ahí la gente debía ahogarse en masa, lo cual justificaba una tal organización, pero mi amigo Juan Ramón me aseguró que el mar respetaba en aquellas latitudes incluso a los imprudentes y que nadie —o casi nadie— había encontrado jamás la muerte en la playa de Gijón.

—No se te ocurra escribir que la gente se ahoga aquí—me dijo—, porque te quemar los ejemplares de «El Español».

Tales medidas obedecen únicamente al buen deseo del Ayuntamiento y la Comandancia de Marina de hacer imposible cualquier accidente, garantizando a los turistas la seguridad en el baño.

## UN BARRIO QUE FUE CIUDAD ESTA HOY A PUNTO DE DESAPARECER

La playa es uno de los principales atractivos de Gijón, y en

los paseos y jardines junto al mar es donde se reúne —en verano— la mayor parte de la gente. Pero lo más bonito de Gijón es su barrio mariner, un barrio que fué antes ciudad, la misma que hoy lleva su nombre. El barrio de pescadores, o ciudad vieja, vive recogido y plegado en torno a un peñón, en el ala derecha del puerto de pescadores. A este barrio, que antes fué ciudad, parece que todo el mundo le da la espalda, como si quisieran ignorarlo, como si se avergonzaran de él, el progenitor de la ciudad nueva y rica. Sus calles empinadas están apenas abiertas al tráfico, llenas de bahches y viejos adoquines panza arriba. La suciedad más sordida rodea cuidadosamente aquellas casas, antiguos palacios de pescadores, casas iguales a las que pueden encontrarse en los poblados marineros del Mediterráneo. A veces sólo falta una canción para que aquel barrio ignorado se convierta en Nápoles y sea el protagonista de un «film». Las gaviotas, fieles a la poesía, ondean por aquellos alrededores y rivalizan con los pescadores de caña en la captura de esos peces ingenuos que asoman su cabeza por encima de las olas y en ese intento desesperado de conocer otro mundo encuentran la muerte en el estómago blanco de una gaviota o en el gancho de la caña de un pescador.

Ese barrio mariner, ese ex Gijón, necesita un alma caritativa que lo revalorice. En las ciudades no cuenta sólo lo útil, sino también lo bello, y la historia no se puede borrar edificando sobre las ruinas de un palacio un rascacielos. Como viajero desapasionado, imparcial y amante de esa ciudad, en la que tan poco

tiempo he permanecido y tantas bellezas he captado, rompo una lanza en favor de ese barrio mariner, que podría ser uno de los mayores atractivos turísticos de Gijón, y que hoy es tan sólo un inmenso montón de basuras.

## CON PIEDRAS DE ENCEÑADOR, MECCHA Y BAYETAS SE HA CONSTRUIDO EL PARQUE DE ISABEL LA CATOLICA

Gijón, en conjunto, es una ciudad moderna y bien plantada, que cuenta actualmente con unos 125.000 habitantes, en constante progresión. La ciudad, que empezó siendo mariner, fué más tarde agrícola, apenas se dieron cuenta sus habitantes de la prodigiosa fecundidad del suelo, y en cuanto esos mismos hombres empezaron a explorar el subsuelo, la ciudad pasó de la noche a la mañana a ser un gran centro industrial.

En el aspecto urbanístico, quizás a Gijón le faltarían respiraderos si no existiesen los tres kilómetros de playa. El trazado de las calles se adivina precipitado, en funciones de la necesidad; hay pocos jardines en el interior, y los gijonenses empezaban a preocuparse por esa falta de pulmones internos cuando inesperadamente encontraron la solución.

Siempre resulta difícil establecer un parque dentro de la ciudad, un parque que represente un gasto enorme que nunca podrá ser amortizado; es como si se gastara el dinero en aire... Pero el Ayuntamiento de Gijón tuvo una suerte excepcional. En su huida, los rojos abandonaron un almacén en el que tenían depositados varios millones de piedras de mechero, varios kilómetros de mecha y una cantidad astronó-

mica de bayetas. El Ayuntamiento se incautó de esa mercancía, y con el producto de la venta se inició la edificación del parque de Isabel la Católica, en el extremo Este de la ciudad, abarcando una extensión enorme de terreno. Allí se han plantado árboles, se han instalado columpios para los niños, se ha abierto un lago, los hombres famosos dejan ver allí sus esculturas; en fin, las piedras y la mecha se han convertido en un verdadero paraíso.

Los gijonenses sienten una especial predilección por ese jardín, cuyo trazado está aún por terminar, y a través de la Prensa piden a los Poderes públicos la instalación de un parque zoológico y de una zona deportiva. Se sabe que el Ayuntamiento está en tratos para la adquisición de un lote de avestruces, que constituiría la primera familia de los futuros habitantes del zoo.

## EL PROBLEMA DE UNA TIERRA SIN PROBLEMAS

Por lo que llevamos dicho habrán adivinado ustedes que Gijón es un pueblo feliz y sin problemas. En efecto, Gijón asimila todos los años una cantidad importante de mano de obra extrarregional. La tierra es fecunda y bien regada; los pastos son abundantes; el subsuelo es rico y allí está el mar. Todo es privilegio y bendición, de modo que lo único que cabía hacer con Gijón y sus alrededores era enterarse de hasta dónde llegaba la riqueza y explotarla en un cien por cien en todos los sectores. La mayor parte de la riqueza minera de Gijón no se coroca antes de 1936. La explotación de la mina La Camocha, que ha dado el año último 250.000 toneladas de

carbón, es una de las obras más importantes realizadas en aquella ciudad después de la terminación de la guerra.

### UNA MINA CON NOMBRE DE VACA

Las tierras que cubren La Camocho, a siete kilómetros de Gijón, empezaron a ser explotadas en 1899 por los hermanos Felgueroso; una familia de investigadores que ha dejado escritas páginas heroicas de la minería asturiana. El nombre de esta mina es todo un símbolo: Cuentan que por aquel lugar pacía una vaca gorda, hermosa, madre de varias generaciones y que, a pesar de ello, daba la leche en mayor abundancia que sus hermanas de raza, y de ella salían los más exquisitos quesos azucarados. A esta vaca, conocida en toda la región, la llamaban la vaca mocha. Un día, cercana la época de las investigaciones subterráneas, esta vaca murió y aquel prado se llamó ya para siempre el prado de la vaca Mocha. Más tarde, una contracción absurda hizo que aquel lugar se llamara La Camocho, y ese es el nombre de la mina, surgida allí donde la vaca arrancaba la hierba para convertirla en queso azucarado. Esta historia sentimental de vacas y mineros encierra todo un destino: el de la ciudad de Gijón, que pasó de agrícola y ganadera a ser una de las ciudades más industriales de España. Las vacas se replegaron sobre otros campos y la labor subterránea empezó.

Hasta 1902 los hermanos Felgueroso no tuvieron evidencia de que existía carbón, pero a 287 metros de profundidad tropezaron con un manantial de agua y se vieron obligados a abandonar el sondeo. Hasta 1930 no pudo abrirse un segundo pozo, y en 1935 se extrajo el primer carbón en cantidad de 3.622 toneladas. En 1936 se llegó a las 12.000 y el año último se alcanzaron las 250.000 toneladas, cifras que explican por sí solas la revolución industrial que se ha operado desde entonces. En la actualidad trabajan en La Camocho 1.325 productores, entre ellos 288 picadores, es decir, los encargados de extraer el carbón. El ingeniero director asegura que cuando la mina cuente con 250 picadores más, la producción alcanzará el medio millón de toneladas anuales. Para ello hay una única solución: construir viviendas, ya que sin contar con

una casa los picadores no acuden a la mina. En poco tiempo se ha construido alrededor de La Camocho un poblado de 392 casas, totalmente insuficientes para el ritmo de producción de la mina. Si se construyeran casas en número suficiente, La Camocho absorbería a 750 obreros más, puesto que cada picador necesita dos ayudantes. He aquí, pues, cómo la riqueza de una región puede llegar a crearle problemas.

Las concesiones de La Camocho abarcan 12.000 hectáreas, y actualmente se están realizando sondeos en puntos diversos del prado de la Vaca Mocha. La riqueza de esta mina es incalculable y será en el futuro una de las principales bases de aprovisionamiento de carbón que tendrá España.

### EL COMPLEJO INDUSTRIAL DE GIJÓN DESDE EMBOCA EN EL PUERTO DEL MUSIEL

Esa es una simple muestra del complejo industrial de Gijón. Desde la ventanilla del tren se puede obtener una panorámica del cinturón minero que envuelve a la ciudad asturiana. Los poblados mineros se suceden casi ininterrumpidamente en el trayecto Oviedo-Gijón, y desde el tren se puede apreciar el trabajo en el interior de las siderúrgicas, de las que se ven sobresalir hierros ardientes, moviéndose en un clima de tormentos medievales. Las aguas de los ríos que circundan las minas y las fundiciones bajan sucias, con una suciedad industrial, y la misma belleza lírica del paisaje se interrumpe para dejar paso a las soberbias chimeneas de las fábricas.

El producto de ese resurgimiento industrial tiene que salir forzosamente por alguna parte, y la salida más fácil, más económica y más estratégica es el mar. El puerto del Musiel, a cuatro kilómetros de Gijón, es el que recoge diariamente los miles de toneladas de carbón, hierro y acero que salen de los gigantes cráteres abiertos en los prados de Gijón. Pero el puerto del Musiel, proyectado por don Manuel Becerra en una época en que se desconocía el sentido de la expresión «complejo industrial», no tiene más que 30 hectáreas de línea de atraque, medida totalmente insuficiente para las necesidades actuales de Gijón. El Estado proyecta ampliar con toda rapidez el citado puerto, de tal modo que el problema quede resuelto para el resto de la existencia. La ampliación del puerto del Musiel se llevará a cabo en dos fases, y cuando las obras hayan terminado el antiguo puerto de don Manuel Becerra quedará unido al actual puerto de pescadores de Gijón, alcanzando una extensión de seis kilómetros. Arte mi tengo los datos exactos respecto a los nuevos cubos de hormigón que harán falta para dar cima a tal obra, los espigones que formarán los diques y contradiques, pero no creo que merezca la pena darlos en el presente reportaje. La magnitud de una obra no se mide por la cantidad de hormigón que se ha empleado, sino por su íntima razón de ser, y creo que

con lo que queda dicho todo ello está suficientemente justificado.

Con la ampliación del puerto del Musiel, Gijón alcanzará su plenitud y podrá codearse con las grandes ciudades marítimas e industriales que abren sus muelles en el universo de los mares.

### DOS VECES EL ESCORIAL

En el valle del Somió, en un maravilloso paisaje con el fondo de la ciudad de Gijón, se alza la monumental obra arquitectónica de la Universidad Laboral. La Universidad propiamente dicha está formada por un gran edificio, que ocupa una extensión de 44.160 metros cuadrados, en torno a un gran patio central de 150 metros de largo por 55 metros de ancho. Tiene además quince patios, que dan gran armonía al conjunto de la enorme masa de la edificación.

La Universidad tendrá una capacidad para 1.750 alumnos, 1.000 internos y el resto mediopensionistas, cobrándoseles una cuota mínima por la comida del mediodía. La Universidad correrá con los gastos que ocasionen los alumnos internos, desligándoles por completo de la dependencia económica de sus familias.

Las obras, que empezaron en 1948, terminarán en 1955. Hasta ahora, 2.000 obreros han intervenido en la edificación de la Universidad, habiendo decrecido este número últimamente, puesto que el levantamiento de las fachadas de piedra está casi enteramente terminado y la labor se limita al interior.

Los obreros han trabajado en esta obra con verdadero espíritu artesano, contagiados de este clima de cosa sagrada que respira la obra. Así, un día el capataz de los obreros encargados de servir las columnas de piedra mármorea que figuran en la iglesia y el teatro se presentó al arquitecto y le dijo:

—Mire usted, he pensado que en lugar de tres pedazos podríamos hacerle las columnas enteras para que la cosa quede mejor.

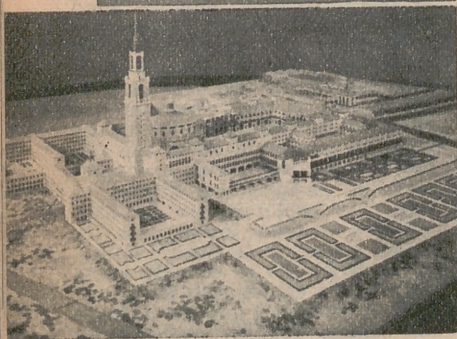
Las tales columnas tienen ocho metros de largo y se había convenido que las servirían en tres pedazos. A partir de entonces aquellos hombres se lanzaron a la montaña a tallar piedra de ocho metros de largo por unos ochenta centímetros de diámetro, toda una proeza.

Igualmente el arquitecto inspector se dedica diariamente a recorrer, martillo en mano, la edificación, para ver si la piedra que van colocando es de buena calidad, tal como lo exige el contrato. Así ha destruido ya a martillazos varias piedras de calidad inferior que los de la cantera trataban de hacer pasar por buenas.

La historia de esta obra está llena de detalles semejantes, acreditativos de que allí se trabaja con amor.

Añadamos a la serie de datos apuntados que la Universidad Laboral «José Antonio Girón» ocupa un espacio doble al que contiene el monasterio de El Escorial.

Maqueta de la Universidad Laboral de Gijón, tal como quedará cuando esté totalmente terminada.



# LA EMPRESA NACIONAL SIDERURGICA VA A TRANSFORMAR RADICALMENTE AVILES DOBLANDO EL NUMERO DE SUS HABITANTES

UN tranvía —el ferrocarril de Carreño— une Avilés y Gijón por un camino bordeando la costa que, junto a la belleza del paisaje, da al viajero la emoción insuperable de los acantilados, donde el ferrocarril parece marchar sobre las olas, en una moderna interpretación de los Evangelios, que pone un tictac de angustia en el corazón.

Avilés era una ciudad de 22.000 habitantes. Era, porque actualmente nadie sabe a ciencia cierta cuántos habitantes tiene, y por algún tiempo es difícil que la cifra exacta se llegue a conocer.

La vida cambió para Avilés a mediados de 1950, cuando pensó establecerse en aquel rincón apacible, más dado a la poesía que a las máquinas, la Empresa Nacional Siderúrgica, S. A., la cual, con mil millones de pesetas de capital, iba a producir una de las transformaciones más grandes de la vida moderna.

Antes de hablar de los hombres y de la vida de la ciudad es quizás conveniente dar un apunte sobre la identidad de esa Empresa que, por razones que más tarde se explicarán, bien pudiéramos llamarla Avilés II.

## UNA EMPRESA NECESARIA

La Empresa Nacional Siderúrgica, S. A. (Ensidesa, y así la llamaremos desde ahora), es una creación del Instituto Nacional de Industria destinada a la fabricación de acero. El acero, elemento vital para la marcha del proceso de industrialización que se está desarrollando en España, era un constante motivo de preocupación. Mientras en todos los sectores la producción iba en aumento, el índice nacional de acero proseguía su constante disminución. En 1929 se alcanzó la cifra máxima de 1.200.000 toneladas, y a partir de esa fecha lejana los índices de producción disminuyeron hasta las 600.000 toneladas anuales, para alcanzar las 900.000 en el pasado año de 1952.

Las causas de ese descenso son diversas e imponderables. En primer lugar hay que señalar la baja calidad del carbón recogido en las distintas minas de España, puesto que sólo el carbón de las minas asturianas ofrece una calidad óptima para la fabricación de acero; así en el año 1948 fueron precisas 1.700.000 toneladas de carbón para una producción de 600.000 toneladas de acero. Por

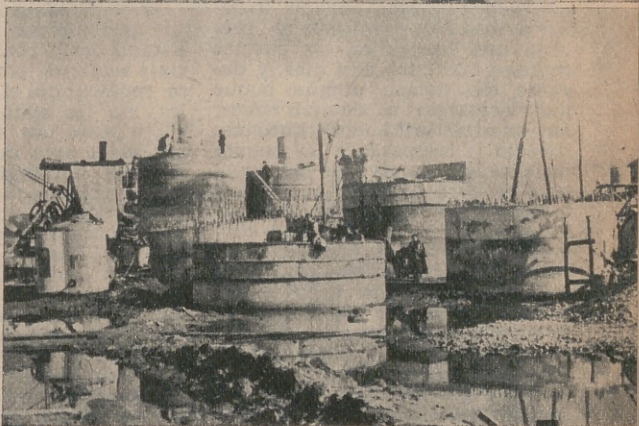
este lado era preciso incrementar la producción de las minas eficazmente rentables y descubrir al propio tiempo nuevos filones a lo ancho del territorio español, tan rico en yacimientos carboníferos. Ambas cosas en el curso de los años últimos se han realizado ampliamente.

Otra de las causas del decrecimiento de la producción de acero fué el cese total o casi total de las importaciones de chatarra, debido a la escasez de divisas o a la carencia de tal materia en un tiempo en que se aprovechaba todo para la guerra. Para compensar la falta de chatarra fué creada en 1942 la Siderúrgica Asturiana, S. A., obra del I. N. I., y emplazada también en Avilés, la cual, por motivos que se explican más abajo, no pudo comenzar su actividad hasta 1949. La Siderúrgica Asturiana dedicará sus actividades a la fabricación de nódulos de hierro, empleando para ello los minerales pobres de Asturias y Galicia que antes tenían escasa utilidad. Una vez concentrado su valor esencial en nódulos de hierro, éstos pasarán a la Ensidesa para su transformación en acero.

Por las razones apuntadas, el capital privado no acudía a la fabricación de acero, tarea larga, costosa y de resultados inciertos. El Gobierno tuvo que compensar esa falta concibiendo el grandioso proyecto de crear la Ensidesa, proyecto a realizar en dos etapas, que aportará cada una de ellas 700.000 toneladas anuales de acero a la deficiente producción nacional, de modo que las 900.000 toneladas de 1952 serán elevadas en 1960, cuando las dos etapas de creación hayan sido vencidas, a 2.300.000 toneladas, que cubrirán ampliamente las necesidades impuestas por el arrollador proceso de industrialización que atraviesa nuestra Patria.

## LA EVOLUCION INDUSTRIAL DE AVILES

Para explicar por qué esas gran-



Arriba: En primer término, el escenario de la Siderúrgica. Al fondo, del lado de la ría de Avilés, otros talleres que forman parte del complejo industrial.—Abajo: Las cajas para la contención de aire comprimido de los hornos empiezan a ser edificadas en la planicie de Avilés.

des industrias han sido instaladas en Avilés daremos una breve referencia a la ciudad.

Avilés, situado a 24 kilómetros de Gijón, es una vieja ciudad romántica, medio marinera, medio industrial.

Vivía primitivamente de la pesca y de las industrias rudimentarias de cerámica y vidrio, chacinerías y salazón de jamones. Coincidiendo con el final de la guerra de Cuba, cuando muchas esperanzas vertidas hacia el exterior tuvieron que orientarse hacia la metrópoli, Avilés conoció el primer «boom» industrial. Se establecieron en la ciudad dos fábricas de vidrio plano, una azucarera, cinco conserveras, aserradoras que importaban madera del Báltico, una fundición de cinc, y comenzó la explotación de una mina submarina de carbón, única en España, al tiempo que avanzaba la construcción del puerto, que más tarde, en 1953, habría de transformar la pequeña Avilés en una gran ciudad.

En 1920 funcionaban ya los tranvías eléctricos urbanos, cosa inaudita en una ciudad que apenas contaba 15.000 habitantes, así como el ferrocarril de Carreño entre Avilés y Gijón.

## UNA HUELGA INGLESA DESCUBRE EL DESTINO DE AVILES

Pero la revelación suprema de las posibilidades de Avilés ocurrió en 1929. Entonces las obras del puerto estaban en plena realización, iniciadas bajo el Gobierno de Primo de Rivera, alentadas por Calvo Sotelo cuando ocupaba el Ministerio de Obras Pu-

blicas el conde de Guadalhorce. El puerto de Avilés es, podíamos decir, un puerto natural, emplazado entre dos montañas que señalan al mar el camino a seguir, sendero que aprovecha el mar para adentrarse en la tierra, formando la famosa ría de Avilés, navegable durante varios kilómetros. Gracias a este accidente de la Naturaleza, cuando en el Cantábrico se agitan los más furiosos temporales en el puerto de Avilés no se mueve una gota de agua y los barcos pueden atracar en sus muelles sin necesidad de tender las amarras. Esa ventaja natural no era apreciada en todo su valor por los avilesinos hasta que en 1929 se produjo una huelga en los puertos ingleses que duró diez días, y durante ese tiempo ningún buque pudo descargar, ni siquiera entrar en puertos británicos. Entonces sucedió lo inesperado: los buques de diversos países que aguardaban el libre paso a los puertos británicos se refugiaron en Avilés por ser el puerto más próximo al punto de destino y por ser el que ofrecía más seguridad.

El descubrimiento de la importancia del puerto de Avilés no sirvió de mucho a sus habitantes. La República continuó las obras del puerto, pero sin darle demasiada importancia. Avilés continuaba siendo una pequeña ciudad sin voz ni voto; si en el reparto de ventajas alguna le tocaba a la región, iba a parar a Oviedo o a Gijón, las dos grandes asturianas, y a pesar de poseer quizás el puerto mejor situado del Cantábrico, por su estrategia y por sus condiciones naturales, Avilés no salía del anonimato.

### EN BERLÍN, ZONA RUSA, DESAPARECE EL INGENIERO CON LOS PLANOS

Terminada la guerra de Liberación, el desarrollo industrial de Avilés continúa. La Real Compañía Asturiana de Minas, propietaria de la única fundición de cinc, amplió considerablemente sus grandes industrias de abonos químicos y ácidos en San Juan de Nieva, y asimismo toda una serie de pequeñas industrias y talleres amplían su capacidad de producción, instalándose, además, la gran fábrica de Cristalería Española, S. A., dedicada a la producción de vidrio continuo, considerándola como una de las primeras de Europa.

En 1942 surge la Siderúrgica Asturiana, S. A., creación del I. N. I., a la que ya nos hemos referido. Esta fábrica se destinaba a la obtención de nódulos de hierro para compensar la falta de chatarra existente mediante la explotación de minerales pobres, concentrándolos en nódulos de una riqueza de 83 por 100 de hierro para su fundición en otras fábricas y consiguiente laminación. Esta era la primera fábrica que se establecía en España con el sistema de hornos prolongados, en lugar de altos, según el procedimiento Renn-Krup. Los planos de la maquinaria estaban, pues, en Berlín, y he aquí que acabó la guerra sin que los trámites de instalación de esa fábrica hubiesen terminado, y el ingeniero alemán que debía montarla se quedó con los planos en la zona rusa, viéndose obligada la empresa

española a suspender toda actividad. Por fin en 1949 el hombre de los planos logró evadirse de la zona rusa y con los documentos bajo el brazo se presentó en Madrid. La labor recomenzó y a finales de 1951 la instalación de la Siderúrgica estaba completamente terminada.

Sin embargo, la transformación radical de Avilés iba a operarse con la instalación de la Empresa Nacional Siderúrgica, S. A., que inició su labor en los primeros días de 1951.

### SIETE KILOMETROS DE FABRICA

El emplazamiento de la fábrica fué decidido por S. E. el Jefe del Estado como consecuencia de un viaje realizado por Asturias. Franco redescubrió el puerto de Avilés, vió las aguas mansas de la ría y pensó que aquél sería el lugar ideal para instalar una gran factoría siderúrgica que explotara las riquezas naturales de la región asturiana y cubriera de una vez y para siempre las necesidades de la industria nacional.

Así el puerto de Avilés, descubierta por los azares de una huelga, iba a convertirse en el creador del destino de toda la ciudad.

Las obras de la Siderúrgica, tal como las apreció en mi viaje, son francamente de una amplitud abrumadora, y al tratar de describirlas uno no sabe por dónde empezar. Lo que mañana será Siderúrgica ocupa hoy una extensión de siete kilómetros, con una profundidad que varía entre los 800 metros y los dos kilómetros. El trabajo a realizar es largo y dificultoso, llevándolo a cabo más de 5.000 hombres de todas las regiones y todos los caracteres, que se ha dado cita allí para cumplir la consigna que surta hoy en los cuatro costados de España: industrialización.

La factoría está emplazada frente a la ciudad de Avilés, al otro lado de la ría, en una explanada teórica, puesto que para que lo sea en la realidad es preciso allanar varios montículos y desviar la ría, lo cual se está haciendo en la actualidad. Los montículos serán aplanados con una máquina que lleva el pintoresco nombre de «bulldozer», o sea «toro de empuje», y la tierra y cal resultante van a parar a las obras de desviación de la ría o de los trabajos de dragado del nuevo puerto que se ha empezado a construir.

Comienza la factoría allí donde la ría cobra anchura, como presintiendo el mar. En esa punta norte, la draga «Pax» está realizando la operación de dragado para la construcción del puerto al servicio de la Siderúrgica, ya que antes de que la fábrica empiece a funcionar es necesario que exista un puerto a propósito para el embarque y desembarque de materiales. Ese extraño buque que se llama «Pax» es lo que más curiosidad despierta en las gentes de Avilés, las cuales acuden en grupos a contemplar el trabajo de extracción de arena y dragado, que realiza a una velocidad de 8.000 metros cúbicos por día. Este puerto tendrá una línea de atraque de 700 metros de extensión, y se calcula que estará terminado dentro de año y medio. En el punto diametralmente opuesto se trabaja en la des-

viación de la ría y rectificación de la línea del ferrocarril Avilés-Gijón. El nuevo cauce de la ría se canalizará y será navegable hasta el final de las instalaciones siderúrgicas —o sea siete kilómetros—, terminando el canal en una presa reguladora del nivel del agua, donde se construirá un puente que dará acceso a la entrada principal de la factoría.

En la inmensa explanada que se abre entre esos dos extremos, un regimiento de obreros levanta los pabellones de la futura fábrica, donde, además de acero, se fabricarán una serie de subproductos, como benzoles, alquitrán, sulfato amónico y grandes cantidades de vapor, que irán a parar a la central térmica de la Siderúrgica, que producirá kilovatios 30.000 en la primera etapa.

La primera fase del primer período de realización quedará concluida en 1956, dando 350.000 toneladas anuales de acero; antes de diez años los dos períodos se habrán cumplido y la Siderúrgica dará 1.400.000 toneladas, ahorrándose, gracias a la modernidad de sus instalaciones, enormes cantidades de carbón y mano de obra. Actualmente, para obtener una tonelada de arrabio se necesitan 1.500 kilogramos de coque, y con las nuevas instalaciones sólo serán precisos de 850 a 900 kilogramos, equivaliendo a un ahorro de 216.000 toneladas de coque anuales por cada alto horno. Cuando la instalación sea completa y se produzcan toneladas 1.400.000 de acero, el ahorro de carbón se elevará a 1.200.000 toneladas al año, o sea la décima parte de la producción española.

### CINCO MIL OBREROS DE TODAS PARTES

Hasta ahora hemos hablado de la importancia de la Siderúrgica en relación con la industria nacional; en este sentido la factoría influencia a todo el país, pero a la ciudad que la ha acogido le plantea un problema de difícil resolución.

Actualmente trabajan en las obras de la Siderúrgica más de 5.000 hombres; su número varía todos los días, porque las altas y las bajas se mueven, impulsadas por el capricho, con vertiginosa rapidez. Ese poblado de obreros trashumantes viven en una antigua fábrica de pescados y carnes que ha caído, bajo la acción impetuosa de la Siderúrgica, dentro del dominio de las nuevas construcciones. Allí comen y duermen, estilo cuartel, pagando diez pesetas por la comida diaria. La cama la tienen gratis.

Son hombres que llegan de todas partes; algunos con el propósito firme de trabajar; otros con el solo objeto de ganar algún dinero en un paréntesis de su vida vagabunda. Muchos acuden los domingos a la oficina de Correos y suscriben giros para sus familias, mientras otros entierran en la taberna el fruto de su trabajo.

La Siderúrgica viene, pues, a cumplir una labor social, respecto a sus actuales obreros, dando posibilidades de trabajo y hogar correspondiente a una serie de obreros nómadas que viven ahora de espaldas a la familia y a la sociedad. Entre ellos hay esos «vernos vagabundos» que después de

haber comido caliente se sienten optimistas, hasta el punto de creer que es fácil la vida errante. Pero no nos engañemos: es difícil y llena de penalidades. Hay quien opina que debería obligarse a esas gentes a que trabajaran; yo creo que esa raza de trashumantes por sí sola se irá extinguiendo, como se extinguían las primitivas razas de vida contemplativa: los indios sioux, los apaches y todos los que vivieron en la creencia de que el mundo había sido creado únicamente para la contemplación.

La I. N. I. va desbloqueando riquezas naturales con sus infinitas realizaciones, dando hogar a gentes desamparadas, asegurando la existencia esos parias de la tierra que los comunistas pretendían hacer feinar en el mundo y consiguieron únicamente hundirlos más y más en su pobre destino de proletarios, condenándolos a una vida austera, austerísima, y sin esperanza.

#### LA NUEVA AVILES

Cuando la Siderúrgica se halle en pleno funcionamiento empleará en sus fábricas a 5.000 obreros especializados, para los cuales construirá —está construyendo ya— 5.000 casas en colaboración con el Instituto Nacional de Colonización. Y esos 5.000 obreros fijos son algo así como una pesadilla para las autoridades de Avilés. Cinco mil obreros significan 5.000 familias, que si se cuentan a un promedio de cuatro por familia suman 20.000 individuos. Avilés tiene hoy 22.000 habitantes, de modo que improvisadamente, de un solo golpe, la población se habrá doblado. Ciertamente el problema de la vivienda estará resuelto por las construcciones del Instituto de Colonización, pero quedan una cantidad de pequeños problemas por resolver, con los que tiene que enfrentarse el alcalde de Avilés.

Eduardo Fernández Fernández-Guerra, el alcalde, es un hombre particularmente preocupado. Tiene que resolver, por ejemplo, la cuestión del abastecimiento de la ciudad. Como él mismo nos ha dicho, las lechugas que se comían en Avilés salían enteramente de los siete kilómetros de cultivos que hoy ocupa la Siderúrgica. Tendrá que ir, pues, a buscar las lechugas en otro sitio; pero, además, tendrá que adquirirlas para 20.000 individuos más, y el alcalde teme que esa demanda extraordinaria de mercancías haga encarecer los productos de consumo en Avilés, ya de por sí una de las ciudades más caras de España. Para evitar todo ello se va a poner en práctica un plan de racionalización de los cultivos, a fin de sacar el máximo rendimiento de la tierra. Pero una nueva contrariedad viene a añadirse: la mano de obra desaparece del campo, atraída por los sueldos, más elevados, que ofrece la industria. Los sueldos del campesino ascienden, elevando el precio básico de los productos, y por falta de brazos la tierra corre el peligro de quedarse sin cultivar.

En lo que a necesidades urbanas se refiere, los 20.000 intrusos hacen imprescindible el nombramiento de nuevos policías, serenos, barrenderos, creciendo con-



Vista del ángulo norte del terreno que ocupará la Siderúrgica de Avilés, con la draga «Pax» en pleno trabajo de construcción del puerto.

siderablemente la nómina de los comprendidos en las brigadas municipales. El número de comerciantes tiene forzosamente que aumentar, así como el de servicios públicos.

#### EN AVILES TEMEN PERDER SUS COSTUMBRES

Es decir, la ciudad crece con un ritmo anormal, y el ritmo de las construcciones es verdaderamente desesperado. Hacen falta viviendas en Avilés, y, no obstante, el Ayuntamiento se ve obligado muchas veces a denegar peticiones de construcción, en espera de que estén listos los planos de urbanización de la villa, ya que de otro modo una ciudad monstruo podría formarse al lado de la armónica y romántica Avilés de los pescadores. El alcalde pide desesperadamente lo que él llama «ordenación humana»: que se puedan trazar jardines junto a los edificios, que se construya una ciudad grata en la que sea un placer vivir. Los recursos del Ayuntamiento no bastan para hacer frente a este desarrollo inesperado y los avilesinos esperan confiadamente que el Estado se hará cargo de su situación y les ofrecerá recursos para construirse su ciudad.

Entretanto se aguarda la llegada de los 20.000 como una inundación. Veinte mil hombres que llevarán a Avilés su cultura, sus costumbres, sus tradiciones... y

los avilesinos temen que cambien radicalmente la atmósfera de su ciudad. Ellos se preparan para recibirlos con los brazos abiertos, les construyen escuelas, hospitales, bibliotecas, pero no pueden ocultar un cierto gesto de temor ante lo desconocido. Por otra parte, ellos ven con mucho optimismo el porvenir de la ciudad.

«A nosotros han querido ignorarnos hasta ahora—me han dicho—, pero ha llegado el momento en que podrán darse cuenta de lo que nuestro puerto es.»

Dentro de poco se inaugurará el ramo del ferrocarril Avilés-Pravia, correspondiente a la línea El Ferrol-Gijón, y los avilesinos tienen la esperanza de que vaya a parar a su ciudad todo el producto de las minas gallegas para distribuirlo ellos, elaborado, al resto de España y del mundo, lo cual no es descabellado si se piensa en la Siderúrgica.

Es probable que se establezca pues, una competencia positiva entre los puertos de Gijón y Avilés, convertida esta última en una de las grandes de Asturias. Sea cual sea el destino de esa ciudad, debemos aplaudir sin reservas el acierto en el emplazamiento de la gran Siderúrgica en un rincón de España particularmente dotado para ser el crisol de todos los minerales que surgen en abundancia del subsuelo astur.

Enrique A. LLOP



En estos tubos de hormigón tendrán cabida las calderas gigantes que intervienen en la fabricación del acero.



# 250 AÑOS DE TALENTO Y EXP

## BAROJA NO HA VISTO UN PARTIDO DE FUTBOL, A LOS TOROS HA IDO DOS VECES, PERO SE HA DIVERTIDO MUCHO EN EL CIRCO

HAY días en los que Baroja representa tener veinte años menos de su edad. En esos días, don Pío se ríe con muchas más ganas y sus observaciones son más personales y divertidas. Hemos hablado, entre otras muchas cosas, de los espectáculos. Cada vez nuestros diálogos con el novelista resultan más largos, y cada vez crece nuestra estimación por este hombre sencillo, sincero y, sobre todo, independiente.

—Yo no me he divertido nunca con los espectáculos—nos ha dicho—. No he ido a un partido de fútbol; a los toros he ido dos veces: una de niño y, claro es, no me enteré de nada; otra vez me llevó a una corrida un escritor catalán y me salí al primer toro. Me impresionó el hecho de ver a un pobre caballo, esquelético, con el vientre hinchado, recibir una tremenda cornada. (Baroja pone un gesto entre de repugnancia y piedad.) Echó un caño enorme de un líquido verde.

Don Pío se queda pensativo.

—Uno ha sido médico, aunque malo, y ha presenciado operaciones. He visto sangre y comprendí que aquello era necesario; pero lo del caballo me pareció cruel, estúpido e innecesario. Al teatro he ido pocas veces. He tenido siempre una especie de dieta teatral.

Baroja se ríe.

—Pero lo que a mí me ha divertido de verdad ha sido el circo. En el circo, sobre todo en el circo de hace cuarenta años, yo he encontrado gracia y mérito.

El novelista nos cuenta ahora sus recuerdos personales del circo: A nosotros nos entusiasma el tema. Habla Baroja del clown enano Little Tich, el del tremendo humorismo, aquel de quien Jean Lorrain decía ser uno de los genios artísticos de fin de siglo.

—Ahora—dice don Pío—los clowns no tienen tanta gracia. Sus chistes se han vuelto fúnebres y siempre tienen intención política. Falta el elemento cómico auténtico.

Baroja hace una pausa.

—He visto de niño a Tony Grice, a los Han Lon Lees, a Footi, a Tinotoff, a Antonet... A mí me gustó mucho el espectáculo de los Han Lon Lees. Otro clown muy divertido y gracioso fué Wedelmann, que cantaba a dúo con un gallo. Excéntricos musicales he conocido a varios muy buenos: a Gober Belling, con su traje gris, sus botas enormes y su augusto Philips... Dickens publicó las Me-

morias del clown Grimaldi, que debió ser figura en su tiempo. Pero a mí me parece que los clowns han decaído...

Este repaso evocativo de sus recuerdos circenses ha emocionado un poco a don Pío. También nosotros hemos sentido una entrañable y conmovedora emoción al evocar un tiempo nuestro y una época circense.

Después hablamos de cuadros.

—Yo he tenido en mi vida ocasiones de haber comprado dos Grecos y un Goya. En Córdoba—sigue Baroja—vendían un cuadro grande del Greco por 2.000 pesetas. Lo compró Zuloaga. Y aquí en Madrid, en la calle de la Visitación, encontré otro cuadro más pequeño también del Greco. Pedían por él quinientas y pico de pesetas. Pero yo no tuve dinero para comprarlos. Luego, en la calle de Atocha, en un anticuario, encontré un buen retrato de señora de Goya. Su precio era de 2.500 pesetas. Tampoco pude comprarlo.

Su falta de dinero en estas ocasiones ha dejado un poco triste al autor de «La busca».

—Hoy no se encuentran estas cosas—continúa—. Mi sobrino, que estuvo hace dos años en Estados Unidos, me decía que allí estaban siempre dispuestos—tanto el Gobierno como los particulares—a comprar Grecos y, sobre todo, Goyas, y que daban lo que se pidiera por ellos. Tampoco se encuentra ya nada en las librerías de viejo...

Le contamos a Baroja que hemos visto en una librería de lance un libro suyo, «La ciudad de la niebla», que se exhibía con un cartelito que decía: «Libro agotadísimo». Y pedían por él seis veces su valor.

Vuelve luego Baroja a un tema del que ya ha hablado en otras ocasiones: la ausencia de valores literarios en los siglos XVIII, XIX y en lo que va del XX en España e Italia.

—El mismo D'Annunzio, en Italia, tuvo una gloria fugaz. Galdós ha quedado, más que por alguna obra específica, por su obra de conjunto. Francia ha dado varios nombres de resonancia universal: en una misma época ha tenido a un Zola, a un Maupassant y a un Daudet. Rusia tuvo a Dostolevski y a Tolstoi. Y Francia ha tenido también un poeta como Verlaine y un novelista como Balzac.

Se refiere a varios escritores españoles contemporáneos. A Baroja le extraña el olvido que la

actual generación tiene a Manuel Bueno.

—Manuel Bueno fué un escritor muy aceptable. Desde luego, mucho mejor que algunos de su época que ahora se estiman como magníficos.

Don Pío nos cuenta la patética y ya conocida muerte del periodista Bueno.

—Fué algo estúpido y cruel.

Nuestro diálogo ha sido largo, y por esta vez sin visitas. Sólo el novelista y nosotros.

Don Pío se ha movido casi con juveniles pasos por su despacho. Pero ha llegado la hora de la comida.

—Adiós, don Pío. Hasta otro día.

—Adiós.

Antonio COVALEDA

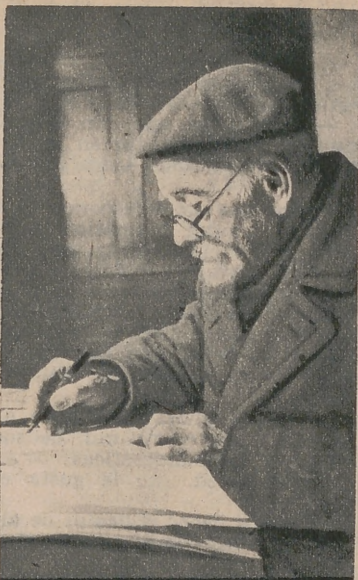
## Azorín nos da una lección de sintaxis y literatura

MAESTRO, ¿qué está leyendo ahora, si es que lee algo?

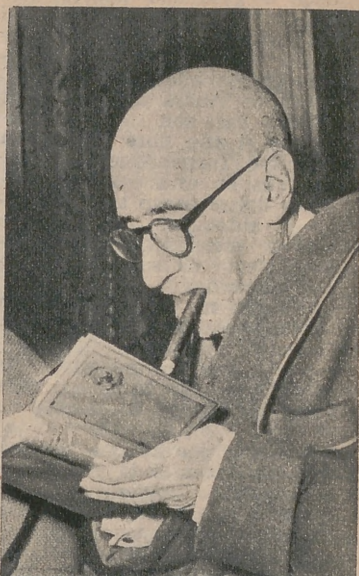
(Hoy hacemos el papel de discípulos enteros, es decir, nos proponemos apuntar lo que diga Azorín de pe a pa, sin añadir ni quitar nada. Será una lección de sintaxis azoriniana y un texto de literatura. La cursiva señala las indicaciones gramaticales y los divagueos del concepto del maestro.)

—Anote y no haga como un periodista americano *coma* simpático *coma* al que le dicté unas declaraciones y luego dijo *coma* es un error *coma* mejor dicho *quones* que lo que él quería era una *intervi* *punto* Leo a Valera *punto* Valera, a mi parecer, es la figura más representativa del siglo XIX español *punto* Nace 1844 *coma* muere 1905 *punto* Ensayista *coma* novelista *coma* dramaturgo *punto* Y aunque indigne a propio Valera *dos puntos* en último término poeta *punto* No hay más que ver las preferencias de Valera por poetas ajenos para comprender cómo es la poesía de Valera *punto* y *coma* Valera no siente preferencia alguna por Campaamor *punto* y *coma* condensa a Baudelaire, a quien llama entre otras cosas *comillas* endiablado y energumeno *comillas*, *punto* y *coma* habla rápidamente, sin insistir de Berceo *punto* La poesía de Valera es fría y académica *entre paréntesis* en el mal sentido de la palabra, no sea que los académicos esto no lo pongan... Donde Valera luce es en la novela *punto* y *coma* se ha discutido si las novelas de Valera son, en efecto, novelas *punto* y *coma* aunque sea inmodestia le diré, Castillo Puche, que esa acusación ha caído también sobre las mías *punto* Durante mucho tiempo se ha estado discutiendo si el Quijote era una novela o un poema épico *punto* Los géneros, en realidad,

no existen dos puntos No existe el concepto que se tenía antiguamente de los géneros *punto y coma* se rompieron ya las unidades en el teatro y se ha roto el concepto antiguo de los géneros *punto* A mi entender la novela más notable de Valera no es *comillas* Pepita Jiménez *comillas*, sino *comillas*. Las ilusiones del doctor Faustino *comillas punto*. El doctor Faustino es el propio Valera *dos puntos*. Valera, que ha nacido de una familia distinguidísima *coma* noble *coma* siendo inteligente y teniendo ambición *coma* se ve recluso en un pueblo y no puede ir a Madrid para levantar el vuelo *punto* Es triste decirlo *punto y coma* pero el drama íntimo de Valera es el drama del dinero *punto* Uno de los hombres más grandes que ha producido España se encuentra casi siempre *guiones* por no decir siempre *guiones* en la inopia *entre paréntesis* vocablo que él gusta de repetir *paréntesis punto* Si repasamos el Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo veremos expuestos más crudamente los términos del problema *punto* Valera *coma* por ejemplo *coma* en 1886 estaba de ministro de España en Bruselas *punto y coma* se le había trasladado donde Washington *punto y coma* se queja Valera de que después de tantas servicios a España no se le haya nombrado embajador en París *coma* Londres o Roma *punto* Su ideal *coma* puesto que no puede hacer otra cosa *com* puesto que está enfermo y desengañado de todo *coma* es dejar la diplomacia y marchar a su pueblo *coma* Cabra *coma* en la provincia de Córdoba para terminar allí sus días *punto* Valera milita en el campo liberal *coma* Sagasta era su jefe *coma* Cánovas era su compañero en la Academia *punto* A los liberales los juzga acremente *paréntesis* también los del 98 juzgamos acremente al siglo XIX *paréntesis punto* Y en este punto aparece una de las cosas más curiosas de la vida de Valera y más interesante de este Epistolario *punto* Valera en 1886 era ya famoso en España y fuera de España *coma* en la Academia *guión* como acabo de decir *guión* era compañero de Cánovas *punto* Durante mucho tiempo ha estado dudando en Bruselas si escribir si escribiría o no a Cánovas pidiéndole un prólogo *punto* Al fin *coma* se decide y le escribe *punto* Con este motivo ha tenido Cánovas uno de los más crueles sinsabores de su vida *punto*. Semana tras semana *coma* mes tras mes *com* ha estado esperando Valera la contestación de Cánovas *punto* Cánovas no le ha contestado *punto* Menéndez Pelayo le asegura a Valera que Cánovas va a escribir el prólogo suspirando *punto* Interrogación Lo escribió o no lo escribió *interrogación* No tengo en este momento vagar para consultar la bibliografía, valeriana *coma* pero este lance de la carta nos invita a meditar y muy hondamente sobre la situación del



«UNO HA SIDO MEDICO, AUNQUE MALO» (Baroja).



BENAVENTE NO HALEIDO TODAVIA «EL QUIJOTE».

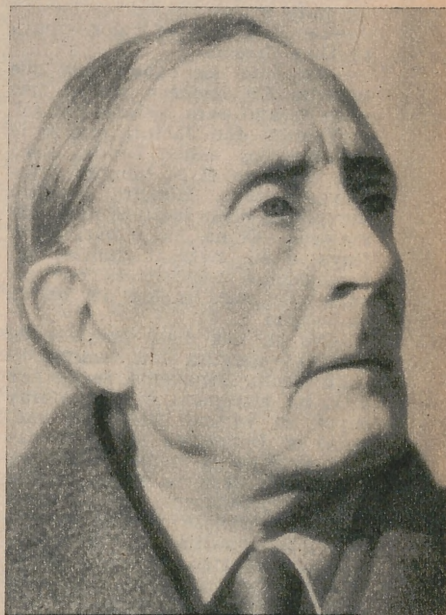
escritor en determinado momento de su siglo *punto* Interrogaciones Cuál es la trascendencia de Cánovas *interrogaciones más interrogación* Cuál es la trascendencia de don Juan Valera *interrogación si-guen las interrogaciones* Cómo podía Cánovas inferir no ponga inferir ponga ocasionar este dolor *coma* esta contrariedad a su compañero que era *coma* a la par *coma* uno de los más grandes humanistas que ha producido España *termina la interrogación* *Punto* Es como una pesadilla siempre hablando de la carta la carta del prólogo Ahora el lector podía preguntar *dos puntos* *interrogación* Por qué quiso Valera un prólogo de Cánovas *Interrogación cerrada* Pues lo quería para remediar *coma* en parte *coma* su inopia como él dice *coma* es decir *coma* para ver si con el aliciente de ese prólogo se podían vender más sus libros *punto*

(He llegado al punto que creo final sudando la tinta gorda. Pero no hemos acabado todavía. «Azorín» quiere darme un consejo.)

—Para leer atentamente a un autor conviene alternar su lectura con algún libro opuesto o de literatura extranjera para volver *com* después de ese breve interregno *coma* a la otra gran lectura con mejor disposición *punto* De este modo el ánimo descansa y vuelve con lozanía de espíritu a la lectura que interesa *punto* Lo que estoy yo alternando con la lectura de Valera es *comillas* Cosas vistas *comillas* de Victor Hugo *punto y coma* libro maravilloso *coma* libro que es un modelo de periodismo puesto que se trata de entrevistas *coma* retratos y reportajes *punto*

(Ahora sí que hemos terminado. «Azorín» mira el reloj. Se levanta y enciende el aparato de radio. Está de rodillas intentado coger la onda. De un momento a otro, Radio Nacional nos va a brindar unas escenas románticas de «Doña Inés». «Azorín» mueve nerviosamente los dedos como un pianista en día de estreno.)

José L. CASTILLO PUCHE



«LOS DEL 98 HEMOS JUZGADO ACREMENTE AL SIGLO XIX.»

## CONVERSACION EN TRES ACTOS CON DON JACINTO

Preguntas de pre-veraneo. — Su verdadera opinión del «Quijote». — Cervantes pudo quedar como autor dramático. — El cine y «las fotografías que hablan». — Lejanía de la «toninada». — Opinión sobre Valery. — Periodista bien pagado. — Vacaciones sin «Kodak».

### ACTO TERCERO

ES la misma decoración del acto anterior. Sólo que todo está un poco revuelto. En esa revolución con cierto orden de dejarse semiguardadas las cosas durante el veraneo. Así los muebles apa-

recen enfundados en telas de esas que «cubren» y se han arrinconado o guardado aparte esos mil cacharritos y utensilios que el uso diario sitúa a nuestro paso y alcance. Don Jacinto veranea como todos los años. Como lo hizo siempre. Ahora más cerca de Madrid y casi con su mismo calor. Pero el aire libre se disfruta más entre Torrelodones y Galapagar que en esta calle de Atcha por donde pasan tranvías, coches y autobuses, dejando sus ruidos y estos últimos el maloliente efecto de sus escapes de aceite quemado.

—¿Es que no le gusta Madrid en verano?—le hemos preguntado al maestro.

—No es que no me guste. Es que hay que salir. El cuerpo pide un poco de reposo. El cambio de aire.

Benavente, que aunque parece que se lo hacen todo en lo doméstico sigue, siquiera sea por curiosidad o estudio, la marcha de los preliminares veraniegos, se ha sentado en uno de los butacones y nos procura asiento. Por pura casualidad he visto la gorrita de las fotografías veraniegas del año pasado.

—Es muy práctica—dice—. Buena para el sol.

—Le dará a usted calor—apunta Díez Crespo.

—No, hijo. La cabeza hay que tapanla. En invierno por el frío y en verano para aislarla del sol.

¿Temerá don Jacinto que se le derritan los sesos? Desde luego que no. Pero él es hombre práctico en todo. Hombre práctico aunque ya no le importe nada demasiado. Como la conversación fluye a su natural rumbo, sin pretensiones inquisitivas por mi parte, llegamos a esto del teatro en verano.

—No es tan mala época para estrenar—asegura don Jacinto.

En efecto. Benavente, según nos dice, ha estrenado muchas obras suyas en verano. Bien que casi todas en Barcelona o San Sebastián. Que no es lo mismo que en la capital, desierta de sus habituales espectadores. Así los dramas «Sacrificios» y «Por la herida», la comedia «La Gobernadora», el diálogo «El susto de la condesa», el monólogo «Cuento inmoral» todas en meses de junio de distintos años en el Novedades barcelonés, y «La melodía del jazz-band», en San Sebastián.

Osete, que ha venido a despedirse de don Jacinto ante el veraneo, y mientras llega el momento de visitar al maestro en su finquita de «El Torreón», apunta un ejemplo de éxito veraniego que luego lo fué de varias temporadas: «Manda tu suegra a Sevilla», de José de Lucio.

No sé por qué se habla de Cervantes. De quienes han encontrado a don Jacinto como el escritor nuestro contemporáneo que más directamente encaja en su ironía y finura con el inválido de Lepanto.

—¿Cuántas veces ha leído usted el «Quijote»?—se me ocurre preguntar.

El maestro me sorprende con su respuesta. Todavía no creo esté desprovista de cierta veta irónica.

—Yo, nunca. Lo he intentado muchas veces, pero jamás pude parar de eso de la pastorcita.

Don Jacinto lo dice así: «lo de la pastorcita», sin señalar capítulo o localizar mejor su punto de ataque lector.

—¿No cree usted en Cervantes?

A esto se rebela. Ve a Cervantes en toda su grandeza y magnitud. Le llevo al lado teatral.

—¿Cree usted que don Miguel hubiera podido quedar en la historia literaria como autor dramático?

—¿Por qué no?—responde—. A Cervantes autor dramático le ha perjudicado el novelista. Sin sus novelas Cervantes hubiera logrado una gran consideración en la historia del teatro español. Con «La Numancia» y «El trato de Argel» le bastaría para figurar entre los grandes autores dramáticos.

Se habla ahora de nuevo de Azorín. Como es natural, de sus aficiones cinematográficas.

—Y a usted, ¿no le gusta el cine?

—Se han hecho películas de algunas de mis comedias—dice don Jacinto.

Es una contestación ambigua. El maestro admite el cine, pero lo suyo es, desde luego, el teatro. Aquí entra la anécdota.

El indio Fernández hizo su versión de «La malquerida». La Casa distribuidora tuvo la atención de brindar a don Jacinto la asistencia a la prueba privada de su obra en versión fílmica. Durante la proyección, Benavente, a quien acompañaba un par de buenos amigos, se mantuvo sin despegar los labios. Salí a la calle con sus amigos y continúa en esta actitud. Uno de ellos, sin poder aguantar más, le preguntó:

—¿Qué le ha parecido la película, don Jacinto?

Y el maestro resumió su juicio, no sobre la película, sino acerca del cine:

—A mí esto de las fotografías que hablan me parece horroroso.

Se cuenta la anécdota delante de Benavente y el dramaturgo la da por buena.

—¿Y de la crítica?

La pregunta ha quedado ahí. Don Jacinto ha tenido muchas y muy buenas con la crítica, pero nunca perdió los estribos. Sabe que el autor tiene que aceptarla. Claro es que siempre le queda el regoce y la compensación de que la crítica se equivoque...

—La primera obra que estrené—recuerda Benavente—fué «El nido ajeno». Sin consideración a que era de un principiante, la crítica me la trató bastante mal. Pasado el tiempo, la obra se reestrenó. Un crítico entonces viejo e ilustre vino a verme después de la representación. «¡Qué obra tan magnífica! ¡Yo no la conocía! ¿Quién hizo la crítica en mi periódico el día del estreno?» Le dije que no lo sabía por no avergonzarme, porque él fué uno de los que peor trato me dió el día del estreno.

—¿...?

—Después de «El nido ajeno» estrené «Gente conocida». Tuve suerte, porque la crítica ya me trató bien. Una de las cosas que me dijo era que se notaba en esta obra, respecto de la anterior, mi progreso en la técnica teatral. Lo que no sabían es que yo había escrito «Gente conocida» antes que «El nido ajeno».

Me entero después de que Benavente guardaba recortadas y encuadradas en libros todas las críticas que le han sido hechas a sus obras.

Nuestros padres, cuando hablaban de Benavente, lo hacían viéndolo en la cosa su poquito de azul. Don Jacinto posaba entonces de hombre creador y de «enfant terrible». Por aquel tiempo puso de moda un calificativo para momentos de humor y broma: el de la «toninada». Yo le he preguntado ahora por ellas y veo cómo la serenidad gloriosa del maestro, no obstante su chisporroteo, se encuentra lejana de aquel perder tiempo e ingenio que era la «toninada». ¿Cómo la definiríamos? El maestro no oye bien mi pregunta. O no le interesa por pueril. Uno de los que aquí están me alcanza un libro de González Fiol donde aparece definida cómo se entendía allá por 1914: Una «toninada»—dice—es ir con los amigos por la calle diciendo ingeniosidades y dando golpecitos en las cajas de las aprendizas de modista, o tirar del mantón a una moza para oír la protesta con la gracia de nuestra chulería; discutir paseos y excursiones extravagantes o echar los pies por alto, como los chicos en el cuarto de cualquier actriz...

Si esto es la «toninada» me explico que don Jacinto se encuentre muy lejos de ella.

Hay otra cosa: ¿Le interesa a don Jacinto la poesía paralela a su tiempo?

Si; pero únicamente es amigo de lo sencillo y diáfano. Delante de mí, al llegar al tema, le ha preguntado Díez Crespo por «El marino», de Valery, pidiéndole su opinión.

—No he podido comprenderlo—dice Benavente—, aunque lo lei tres veces para fargarme de razón.

En varias ocasiones de su vida don Jacinto ha tocado el periodismo y lo ha dejado. Desde luego ganaba mucho más con el teatro. ¿Es qué fué pobre su periodismo? Le he preguntado:

—¿Cuánto le pagaban a usted por sus crónicas «De sobremesa» en «El Imparcial»?

—Mil pesetas por las cuatro del mes.

Estoy asombrado. Doscientas cincuenta pesetas por artículo entonces. Lo que hoy representarían 2.500 pesetas por trabajo. ¿Hay quien cobre eso entre los articulistas y escritores actuales? Decididamente hay que borrar la hipótesis de que don Jacinto se retirase del periodismo por consideración económica.

—¿No le gusta guardar luego recuerdos del veraneo?

—No me preocupa. Voy un poco a tomar el aire y otro poco a trabajar.

—¿Ni siquiera una máquina fotográfica?

—La llevarán, supongo. Para mí las vacaciones siempre han sido vacaciones sin «Kodak».

Lo cual no quiere decir que no haya fotografías. Sobre todo llegando el 12 de agosto, cuando suba la representación de la Sociedad de Autores y los íntimos de don Jacinto a «El Torreón» para felicitar al maestro en su ochenta y seis aniversario.

Julio TRENAS

# LA HORA DE LAS MAYORIAS

## Nuestra época no es ya la época de las masas

EL hombre con vocación política pasa hoy por una terrible experiencia: la de ver su misma pura inclinación sometida al condicionamiento impuesto por el propio vaivén de los hechos que socialmente le impulsan, le acorralan e incluso le imponen la dirección que ha de seguir en sus motivaciones. La Política es, desde el punto de vista de su construcción teórica, el fenómeno más independiente que cabe imaginar; mirada desde el prisma de su realización concreta, resulta, en cambio, la realidad más fuertemente subordinada. Ello origina una tensión virtual—que se convierte en drama personal—en el ánimo del hombre político, solicitado, en su pensamiento, por una tendencia y obligado a servir, quizá en la práctica, a otra distinta que signifique un giro considerable respecto de lo que es su fundamento teórico.

El hombre político ha podido, a lo largo de la historia, servir a muy diversas solicitaciones. Unas veces, al claro sentido del bien común; otras, a una idea de imperio universal sin fronteras geográficas ni solución de continuidad en la doctrina; a un despotismo institucionalizado en lo absoluto y en la unitariedad monárquica, en ocasiones; al signo revolucionario, que invocaba principios liberales y democráticos, durante siglo y medio; a un contenido totalitario y mítico en los últimos tiempos; a la masa, en no pocos momentos. Se ha encontrado así siempre a remolque de atracciones no identificadas con su esencial verdad ni con su aspiración auténtica. Hoy día, el hombre político se halla bajo la férula de otra fuerza, la fuerza de las mayorías, no entendida esta expresión en un sentido orgánico, sino admitida cuantitativamente; no explicable a manera de masa informe donde se mezclan gentes procedentes de las más diversas tendencias y con intereses en realidad no coincidentes, sino como agrupaciones mayoritarias a las cuales hay que gobernar procurando dar satisfacción y proporcionando concesiones.

Nuestra época no es ya la época de las masas. La rebelión de éstas tuvo lugar, y actualmente asistimos a la maduración de su plantada semilla sin que podamos advertir, con toda claridad aun, sus consecuencias. Pero las masas—sin que hayan desaparecido del ámbito de la vigencia política, y con su innegable fuerza todavía—van dejando paso, como tal fenómeno, a las mayorías. Hoy día cada grupo profesional tiene sus intereses y cuenta con sus peculiares problemas; lucha por su situación en el mundo social y por mantener sus aspiraciones, constantemente incrementadas, en el plano económico. Aun sin llegar a cuajar en organizaciones sindicales, los grupos profesionales imponen sus condiciones y reflejan sus apetencias. Y el hombre público no puede, en modo alguno, volverse de espaldas a ellas. En este sentido, por lo que tiene de estrechamiento de relaciones, de comunidad de voluntades y de afirmación de convivencia—aun de convivencia interesada—el fenómeno actual—época de mayorías cosa que la política será siempre un poco, queramos o no queramos—es un paso más en el sendero de la progresiva socialización, mal que les pese a Röpke o a Hayek. Aunque, por otra parte, les pueda quedar el consuelo de no ser esta dirección la que ellos fundamentalmente han combatido.

A un mito, pues, sucede otro mito. Lo cual equi-

### Por Manuel ALONSO GARCIA

Presidente Nacional de los Jóvenes de Acción Católica

vala, en cierto sentido, a sostener que a una realidad le sucede también otra realidad distinta. Ayer el proceso revolucionario de la libertad man-

tenida y hoy el imperio de la mayoría con su inorgánico sentido de la madurez y sin mayores puntos de conexión entre sus miembros que los de una identidad de situación y una similitud de intereses que se quiere que pesen en la vida política nacional.

La existencia del hombre público se halla, pues, abocada a un porvenir en el cual tendrá que exponer a contraste las diferentes tendencias que, desde ángulos dispares, le requieran. Más aun, en integrar en un interés más elevado—de unidad o concentración—los parciales de cada facción o grupo. Nuestra época es época de mayorías. Cada grupo puja para sí. En el camino hacia una sindicalización progresiva y acentuada, de corte profesional y social orientación—menos política cada vez—las mayorías no dejarán fácil rescusio ni abierto escape para poder jugar impunemente con sus derechos y aun con sus simples y elementales deseos. A medida que el tiempo transcurre, el hombre va afirmando su raíz histórica y adquiriendo conciencia de su encuadre sociológico y actual. Y esto, lo mismo desde un punto de vista puramente individual que como tal grupo mayoritario. En el momento presente, los intereses, incluso los derechos subjetivos, van siendo cada vez menos del individuo—salvo, si acaso, en la esfera administrativa—y más de la mayoría profesional a la que el individuo en cuestión pertenece. De ahí que la realidad política—cualquier política que se pretenda con aires de vuelo e intentos de altura—haya de contar con el dominio de las mayorías, definidas como tales grupos y enmarcadas en el concierto social con uno u otro destino.

Las instituciones se definirán en lo futuro, cada vez en mayor medida, como mecanismos cualitativamente determinados. Y la vida política, si quiere arbitrarias y contar por tanto con ellas, habrá de pensar antes inevitablemente en la función específica de una labor a realizar en el ámbito social y político que en el órgano como tal, carente de significación y horro de cometido, expresión verdadera de lo que hoy sucede en no pequeña escala.

En los pueblos de la Europa occidental, en los países de adelantada civilización, no ha pasado todavía la época de predominio de las masas. Estamos en los instantes actuales, bajo su mando, sometidos a su imposición. Pero asistimos al orto de las mayorías, como concepto sociológico distinto del de masa. En ésta—ya lo hemos dicho más arriba—no existe diferenciación de grupos ni separación de funciones profesionales; en aquéllas se da la distinción de grupos profesionales que, como tales mayorías con sus intereses, imponen direcciones y cualifican actitudes en sus representantes y en los que, dentro de la vida política, no lo son. Indudablemente, el advenimiento de la hora de las mayorías supone un evidente avance en cuanto a canalización de energías sociales y rumbo impreso a fuerzas efectivas. Pero, frente a esas ventajas, apuntan no pocos peligros derivados del intento de dominio que la mayoría querrá ejercer sobre la dirección de los destinos del Estado. Y es aquí donde habrá que fijar bien la mirada. Tema, sin duda, para tratar en otra ocasión.



La bella Otero en el apogeo de su fama y su belleza (1900).

# LA BELLA OTERO SIENDO ESPAÑOLA

## UNA "MISS MUNDO" SIN OPOSICION QUE RINDIO A UN CONTINENTE ENTERO



Carolina Otero, en sus tiempos de esplendor y hacerse rica con la misma facilidad que después ganara la soledad y la pobreza.



Carolina sonríe antes de empezar la subasta de sus muebles y efectos.

Hija de José y de Carmen. Así reza la ficha del Consulado de España en Niza. Mejor dicho, del Viceconsulado. El Consulado General está ahí al lado, en Marsella, a dos mil francos de tren.

—Pero, ¿no era gallega?

—No; está bien claro... Nacida en Cádiz... La gallega, de La Coruña, fué la madre. El padre, espera... No sé, aquí pone algo como griego... Pero no...

—Chico, si fuera griega, eso explicaría muchas cosas...

Las mujeres griegas tienen fama de bellas. Pero no crean ustedes que belleza griega significa una nariz ídem y un frío y andrógino aire de Pallas-Atenea. No; las griegas, estimadísimas hoy por el mundo, son de después de la dominación otomana. Raza mixta. Hélade y Turquia. Oscuros ojos, negras cejas, espesas, espléndidas cabelleras. Y una silueta algo carnosa... Pero, eso sí, bien plantada y con—lo único griego en el sentido tópicamente pedante de la palabra—un gentil aire despectivo. Resultan algo regordetas, como resultaría la Venus de Milo vestida por Balenciaga. Una buena moza española, a condición de que sea patilarga y tenga dos kilos de cabellera, puede pasar por griega...

—Si esta señora fuera griega de origen..., todo quedaría mucho más claro...

—Si la ficha no estuviera tan borrosa...

—Es que, en realidad, aquí no se ve claro si este José era griego o de Priego...

—Menuda diferencia... No sabemos si don José Otero era paisano de Homero o de don Niceto Alcalá Zamora...

—Priego... ¿No es un pueblecito de Sevilla? ¿O de Jaén? ¿O de Córdoba?

—Bueno... ¿Qué más da? Si griego, la bella Otero es griega; si sevillano, también es griega... ¿No te acuerdas de lo que decía don Marcelino Menéndez Pelayo... «La Grecia en Gracia de Dios»: Andalucía...?

—Seguro que doña Carolina tiene la nariz griega... O la tuvo.

Pues no, no la tiene. Examínala detenidamente la poco retocada foto, se ve una naricita levemente aguileña, puramente semítica. Y los ojos de ojal, con dos botones redondos por pupilas, típicos de la raza...

Este chico simpático, que es hijo del vicecónsul, se desoja mirando la ficha de doña Carolina... Pero está algo borrosa la anctación.

—Nada, chica, que no se sabe... O padre griego, o de Priego...

La ficha lleva una nota también borrosa, a lápiz: «Recomendada por el señor cónsul...» Este cónsul no es el de ahora; es el anterior.

—¿Griega o hebrea, esta bella Otero?

—Hebrea... Si griega... Pon el antepasado sefardita, expulsado cuando los Reyes Católicos. Se marchó a Atenas y volvió su familia, en el XVIII, a Cádiz... Otero es apellido judío... E Iglesias... La variante más piadosa y discreta del Exposito napolitano...

—Chica, como escribas todo eso —esto lo dice junior (hijo) vicecónsul—vas a tener protestas de muchos. Empezando por la Bella Otero.

—¿Protesta mucho?

—Tú no sabes cómo... Ahora pon lo que quieras... No se pue-

### De nuestra enviada especial Eugenia SERRANO

de llover y escribir a gusto de todos. Y también... Aquí tenéis al hijo de Blasco Ibáñez... Este conoce bastante a la Bella. Te la podrá presentar...

—Bueno, por si acaso, dame las señas. De doña Carolina, claro...

—Rue d'Angleterre... Novelty. Pero no digáis que os las he dado yo. Menudo genio tiene... ¡Ah! Y ahora ya no lleva el pelo teñido de negro... Caoba... Discreción, ¿eh?

—Descuida...

#### DONDE APARECEN CLAUDETTE COLBERT Y BELLA LULU

Es simpático que doña Carolina Otero siga siendo española. Mucho más si se tiene en cuenta que ella vive, desde hace sesenta y ocho años, en esta Costa Azul de sus triunfos, donde todo el mundo la recuerda. Podía haberse nacionalizado francesa. Y no quiso.

Estamos Juanita y yo en un café—baratísimo, por cierto—de la Promenade des Anglais. ¿Por qué la llaman de los Ingleses? Los ingleses, ahora, están hechos unos pobretones. Y, a excepción de Churchill y el locatis de Windsor, no viajan apenas. Proponemos al Ayuntamiento de Niza que este paseo se llame de los Americanos y el IV Reich. Porque, eso sí, Niza, para rabieta de los nisardos chauvinistas, que son poquísimos, y satisfacción de los nicenses colaboracionistas, que fueron muchos, está llena de ale-

manes en viajes a «for-fait». Turismo de agencia de viajes.

Quizá en este café, sin molestarnos, encontremos a la Bella. Porque abunda en vejstorios...

Sí, este señor elegante, que come como buitre distinguido, es el conde Sforza. Y esotro de las gafas, Jean Gabin... Y esta pareja de las ensaladas son la última boda regia que hemos visto, a todo color, en el «Paris Match»... El se llama algo así como Raniero... No nos gustan. Demasiado feos...

Aquí está algo viviente: Claudette Colbert... Con su marido. Los dos a cóctel de tomate, que en Francia está carísimo. Juanita, que es la del negociado de asuntos ingleses y alemanes, se acerca a ella. La Colbert, como se sabe guapita con su chaqueta colorada y a la cabeza su pañuelo de seda multicolor italiano, sonríe al ver la leika de Juanita. Nos está pidiendo una foto... Sabe que va a salir mona... Lo que no es muy fácil, en horas de sol crudo, a una madura estrella como la señora Colbert.

El matrimonio Colbert se levanta... Ella, de mala gana. No vale tirar la foto.

Además, enfrente, con sus gafas ahumadas, su barniz de albayalde y colorete y su gran pama-blanca, enfrente de nosotros, junto a la impredecible amiga, está una posible Bella Otero.

Digo posible, porque a cierta edad todas las coquetas, uriformidad del maquillaje, se parecen. La foto de Bella Ote-

ro puede ser también de Eva Lavalliere, Bella Lulú, Raquel Meller, Pastora Imperio —perdón, Raquel y Pastora, porque ustedes, además, son grandes artistas y más jóvenes. Es una foto impersonal. Sin sonrisa... No como las de la Chelito... Magnífica Chelito, que morirás sonriendo, con tu sonrisa joven, más Chelito que tú misma...

Nos acercamos a la dama... Que, por cierto, habla español... ¿Carolina Otero?

—No—sonríe, dientes intactos, encías pintadas—. Ya me han hecho muchas veces esa pregunta... Me debo parecer a ella. Pero, no, no soy ella... La Bella Otero vive en Rue de Angleterre...

—Además—aquí interviene madama La Amiga, muy sofocada—, la Bella Otero es mucho mayor que tú... Ella nació en el 69... Y tú...

—Deja, no importa... Las señoras no querían molestar...—sonrisa gentil, que debe tener unos setenta y cuatro años. ¿Tanta diferencia hay entre setenta y cuatro y ochenta y cuatro? Entre veinte y treinta...?

Es la diferencia de los años que quedan por vivir. Hay que estimarla gota a gota. Cicatarla. Esta dama es la Bella Lulú, que, por lo visto, encalabrino a la generación del noventa y ocho. Madreña bonita, menuda, lista y avarienta. Ha casado a su única hija espléndidamente, con un gram médico francés. Ella se llama ahora doña Adela de ..... y vive una vida honorable, de lujo y avaricia, en Niza. Claro que la memoria del escándalo es tal que estos camareritos de veintitantos años saben hoy que se trata de la Bella Lulú. Espléndidamente al-

hajada, vestida demodée—año veinte—, pero con cierto gusto, así va la Bella Lulú... ¿Cómo vivirá la superbelleísima Carolina Otero, reina de los reyes de su época?

#### CAROLINA OTERO, PRINCESA RUSA

Juanita y yo imaginamos la balumba de camareras, secretarías, amigas fieles, que habrá que franquear antes de llegar a ella. De introductor de embajadores marcha Juanita, al Novelty. Yo me quedo anclada, a medio camino, en la tienda de Richard, el judío ruso, que vende horrosísimos recuerdos de Niza, buena porcelana de Limoges y muchos ceniceros con la estrella de David y la inscripción que cicé, en hebreo: Mazel Tov—Buena suerte—. Dentro de unos años, la familia llorará por haber vendido estas baratijas de ghetto. Rueda de la política. El padre de Richard es un señor majadero y chocho, que estuvo en España en 1928 —cuando la República, según él—. Y que dice en todos los idiomas que sabe, que son bastantes, que nosotros, españoles, somos una colonia norteamericana. Como la imbecilidad en los ancianos es bastante disculpable, a mí me gusta discutir con él, ante la mirada suplicante del hijo. El hijo, cualquiera de estos días abandonará la pecera de su tienda, y su succionante familia, e irá a comprobar vitalmente cómo en la España de Franco y en el Portugal de Salazar puede vivir libremente un judío, Mazel-Tov, y déjate a tu padre si no quieres rabiar más.

«Padre de Richard» ha sido amigo de Carolina Otero... Si

queréis desconcertar a un padre judío, tratarle y llamarle no por él mismo, sino como padre de su sometido—bien que a regañadientes—hijo. Es algo tan inaudito que los convierte de tronantes en humildes corderitos. «Padre de Richard» se pone más suave que un guante cuando se perpetra, en la pecera de su tienda, esta falta de respeto a sus mayores.

—Padre de Richard, déjese usted de hablar de política, de la que no sabe nada, y díganos cuántos conoció a Carolina Otero...

—Hace más de cincuenta años... En Ucrania...

—¡Ah!, es usted de Kiev... ¿Polaco?—si quiere hacer rabiar a un judío ruso, pregúntele si es polaco... Y si es de Odessa, hablele de Kiev...

—Brrrr... Vosotras sí que no sabéis nada... Ni de política, ni de historia... Ni de geografía...

—Bueno, díganos cómo era Bella Otero...

—Guapa, muy guapa... Espléndido tipo... Más alta que tú...—tú, que es Eugenia Serrano, mide uno setenta y tres—. Y no como ahora, que todas sois flacas...

—Eso quisiera yo, padre de Richard, estar flaca, sin dejar de

Esta es la línea de la antigua belleza. Una belleza que nos da la espalda. Como el tiempo.

comer... ¿Cómo conociste a la Otero?

—En el teatro... Mira, la verdad, no fué en Kiev... Fué en Moscú... Yo iba a verla todos los días... Estaba en un ramero de ella... Dieciocho años... La llevaba todos los días un ramo de flores... Frac impecable... La mejor entrada...—sonríe a sus recuerdos—. Llegué a robar para ir a verla... A mi padre, claro está...—dice esto bajito, para que no lo oiga su hijo, que pone cara de no enterarse. Y el viejo anadea sus recuerdos... Se balancea... Como ayer, sábado, se balanceaba en la sinagoga.

—Era muy bonita... Parecía una reina... Cantaba... Con muy poquita voz... Pero era tan bonita... Tendía la mano para besársela, como una reina...

—Mirad...—se ablanda, halagado en su vanidad de viejo verde—, con tal de que esta tarde no me perturbéis la tienda, os presentaré a un anticuario que os contará de la Bella Otero... La ha comprado muchas cosas...

En esto, unas muchachitas repintadas, desde la acera de enfrente, llaman al viejo. Que se excusa ante el hijo:

—Vienen a ver si les compro porcelanas antiguas... Además, tengo que encontrar al amigo de la Otero, para la Dinamita española...—la Dinamita española, modestamente, es una, minando las fantasmagorías políticas de un judío ruso.

Sale como una flecha... El hijo pone rostro amargo...

#### BALADA DE LAS BELLAS DE ANTAÑO... LO QUE VALEN LOS RETRATOS DE LA BELLA OTERO. EL SEÑOR OTERO, ¿SERIA JUDIO ? LA COSTA AZUL Y SU GHETTO: NIZA

Mientras vuelven el padre de Richard y Juanita, ambos, como verán ustedes, igualmente fracasados, Richard y yo hablamos de las posibilidades de ser griega, o de Priego, de este buen señor Otero.

—No me extrañaría nada de que tu Bella fuese judía... Los judíos españoles se encuentran bien aquí... Toda Niza está poblada de judíos rusos, judíos suizos y sefarditas... Mucha gente de aquí me hablará de Toledo... A mí me divierte mucho oírte charlar de Toledo... Tú hablas del tuyo, del que has dejado hace unos meses. Ellos se refieren al Toledo que dejaron en tiempos de Isabel... Este pueblo anticuado se halla a su gusto en Niza... Después de vuestra guerra civil, aquí hubo invasión de rojos exilados... Y fíjate, todos se han ido hacia Tolón y Marsella. En el año 45 hubo unos meses en que en las aduanas del puerto y de la estación los milicianos rojos españoles pedían, metralleta al cinto: «Los papeles, vamos, los papeles.» Pero ha habido un grupo de gentes que se quedó por Niza... O por Montecarlo... Créeme, Eugenia, más judíos que españoles... No sé qué tiene la bella Niza... Es como un ghetto claro...

—Entonces, ¿tú crees que la Bella Otero...?

—Seguro... Judía. Sin conciencia de su judaísmo, claro está...

Pero cuando una persona vive años y años en Niza, y se siente a gusto...—sonríe con amargura—. Bueno, ya sabes, en su casa debía tener un cenicero, de éstos que yo vendo, con caracteres hebraicos, y que dice «Mazel-Tov».

—¿Entonces, tú, Richard...?

—Yo estoy aquí sólo hace unos años... Vivíamos en París. Yo era francés. He combatido contra Rommel, en Africa... Los demás me han hecho judío...

Richard, en la pecera de su tienda. Soñando con su casco de colonial. Ya se ha disparado.

—¿Por qué me hablas de esto? Vosotros, los que habláis de esto, los racistas que dejásteis encender la cámara de gas, de qué raza bastarda sois...? En el fondo, tenéis complejo de inferioridad...

Pobre Richard, se ha disparado... Desde la mañana a la noche, como huella vencedora de la ideología del vencido, el nacional-socialismo alemán, la cuestión semita es en Europa llaga en carne viva. Parte de Niza está constelada de estrellitas de David que se venden como mascotas. Y Limoges fabrica porcelanas con caracteres judíos. Y hay, además de templos hebreos, restaurantes... Pero también hay sitios donde la svástica sirve de centro al enrejado de una bella claraboya. Bares en los que está prohibido rigurosamente entrar a los soldados y militares de baja graduación, donde no pondría el pie, aunque la prohibición no rece explícitamente, ningún hebreo... Todo esto duele, y el ex combatiente Richard, que se sabe de memoria los versos de Peguy—¡ahí es nada, una tierra carnal!—, sigue lucubrando insensateces. Más que por el presente es por el pasado nada remoto. Y por el futuro que se le avecina:

—Cállate, Richard... Tú eres el que habla de razas... Y más racista que ninguno. Si yo fuera judío, tú me estimarías mucho más...

Buen bálsamo dialéctico. Sonríe, felizmente vencido.

—No digas tonterías... ¿Aún quieres que más?... A mí me trae sin cuidado el pueblo hebreo...

Que, en este momento, entra representado por «padre de Richard», en compañía de un señor menudito y moreno, con barbita a lo Italo Balbo. El señor me habla muy de prisa y me suelta un largo discurso. Por el que me propone le compre las siguientes preseas:

—Retrato de mademoiselle Otero, por Charles Blanc, al óleo, tres por cuatro, 3.000 francos; retrato al pastel, del pintor Franck, encargo de Guillermo II, de la misma señorita Otero, vestida de ballarina castellanica, con una rosa en el pelo, 3.500 francos; dos pasteles de Fischer, madame Otero, 3.500 francos; una aguada de Fischer 450 francos; madame Otero en su diván; otra acuarela, de autor desconocido, madame Otero, 400 francos...

Copio la lista, que juzgo interesante... Pero deniego. El otro insiste:

—Es baratísimo... Le aseguro... Usted es una compatriota. Y yo apenas le subo el 10 por 100 más que pagué en la subasta...

Se encierra luego, vista mi ne-

gativa, en una larga conversación con (padre de Richard).

Richard explica:

—Esto es de la subasta que se verificó hace dos años... Yo estuve... Por curiosidad y por vigilar a mi padre... Había muchos caballeros del tiempo que fué... Ya sin un céntimo... A éste—y me señala al Italo Balbo—los periodistas le llamaron «... lombriz de tierra, enamorado de una apagada estrella española...». Se puso rabioso y ahora quiere vender todo. Para demostrar que ha hecho un buen negocio... No le compres nada... Cuando se hace un gesto, hay que tener la gallardía de pagar los gastos que lleva consigo tal gesto.

Monsieur el viejo pequeñito, insiste maníaticamente:

—Y estos dos retratos... Fotográficos, sí... Pero en tamaño natural... Casi... Cuatrocientos francos los dos... El vidrio y el marco lo valen...

—No lo dudo... Pero—y aquí habla la crueldad de los que no vivimos los dorados años veintes—, demasiado molestos para viajar en avión...

—Comprendo...—y pone un gesto torzado, un gesto angustioso. Y se va...

—¿Por qué vendió todo esto Bella Otero, Richard...?

—Ya sabes, crisis de la vivienda... No hay sitio en los apartamentos modernos para cuartos tan grandes...—una sonrisa amarga subraya esto.

Juanita viene de mal humor. De la rue D'Angleterre.

—¿Nos recibe o no nos recibe...?

—Está enferma... Gripe...

—Pero, al menos, habrás sacado fotos de la casa...

—La calle es muy estrecha... Y ella vive en el segundo piso... Además, como, arrimada al portal, había una viejecita, con una lira, cantando, para pedir limosna, los gendarmes se han creído que quiero hacer fotos para publicar la miseria de Francia... Total, que no me han dejado hacerlas...

—Bueno, vamos a ver...

\*\*\*

Novelty es una casa de varios pisos. Muros rosas y ventanas verdes... Las estrechas escaleras están todas pintadas de flores, con dulce aire romántico.

#### CUANDO CAROLINA OTERO QUISO CANTAR EN EL SAN CARLO, DE NÁPOLES. BELLA OTERO, EN ALEJANDRIA. INTERMEDIO ITALIANO

Novelty, limpio y claro. Impregnado de la alegría italiana. Como la amabilidad de esa camarera genovesa, que nos corta el paso y jura y perjura que madame Otero está con gripe. Quizá sea verdad. De todos modos, el inmueble es amplio, gracioso y bello. Me imagino a una Carolina Otero, propietaria de él, esperando el final de sus días entre dulces sonrisas italianas.

Insistimos al día siguiente, al otro... Carolina Otero sigue enferma. Gripe fortísima. Richard nos informa:

—Es verdad... Hoy está en la cama... Con cuarenta... Es fuerte... La gripe española... Fuerte...

Reímos... Nos disponemos a



Es la misma de hoy. Sólo son distintos los collares. ¡Dios nos perdone!

marchar a Italia... Richard, que irá recibiendo postales nuestras, se encargará de marear a la Bella Otero... Total, no vamos a hacer más que una breve visita turística a San Remo. San Remo. Ventimiglia, donde la Bella Otero triunfó... Siempre la reina de las batallas de flores. Hasta 1923, la reina de la época... Ya entonces tenía casi sesenta años...

Sí, breve visita turística a San Remo... Poco más de cuarenta y ocho horas.

Nos ha durado tres meses. Justo lo que permite ese pasaporte intermitente de Juanita Kormis—refugiada de detrás del «telón de acero», que, cada tres meses, tiene que presentarse en el país que la tutela, la hidalga España.

En la grande Italia, tres meses se pasan en un sueño. La culpa es de su forma de bota alta, de botones, tal como la llevó la Bella Otero... O, más bien, bota de montar, estilo Don Juan Tenorio. La península italiana hace como una especie de manga de aire, aspirante... Hacia los bordes de la bota es donde más se siente el remolino. Desde Madrid, al borde de la bota, entrada de Italia, a Génova, clara Génova de Cervantes, clara sonrisa de la genovesa que nosotros creíamos, allá, en la soleada. Niza, camarera de la Bella Otero. De Madrid a Nápoles, como don Pedro Antonio de Alarcón. Y menos mal que en el reino de Nápoles hay un poco de rigor español. Allí la bota se estrecha, y no se queda usted hacia el fondo del tacón, a la Apulia, donde nació el bello Valentino. Sí, Rodolfo Valentino, aquel que decían, porque era italiano, que parecía «una borla de polvos rosa». Rosa o no, murió, envenenado, tras una operación de apendicitis. Otro italiano, por «vendetta», le había metido cristal machacado en la comida. Cuando le operaron, médicos yanquis, sin anestesia, aguantó sin quejarse, sin desmayarse. Y, al final, minutos antes de la muerte, afirmó, con este escaso humor que tiene el italiano, y que sólo se encuentra muy hacia el Sur: «Creo que ya los periodistas no se atreverán a decir que soy una borla de polvos rosa...» Viene aquí hablar de Rodolfo

Valentino porque supone hablar también de Natacha Rambova, rusa... Mucho más vieja que él, que pasó también sus esplendores por la Costa Azul, allá en los veintitantos, y que entonces se retrató junto a la Bella Otero, que parecía, siendo diez años mayor, mucho más joven que ella. En la puntera de la bota, en Regio Calabria, por donde encuentra usted a Escila y Caribdis, no escollos, sino sirenas, también, cuando hablamos de la Bella Otero, alguien recuerda. Regio Calabria es tan precioso que, a su lado, la campiña romana resulta desdiciada. Y los marinos naufragaban en sus costas siempre... Pero no en el sentido náutico de la palabra. Sino en el moral. Las costas eran—y son—bellísimas. Las mujeres, tan bellas como las costas y casi tan recatadas como las mareas. Difícil pasar, sin quedarse para siempre en este laberinto de sirenas. Los abuelos, regicababreses, dura mandíbula, gente bien, de ojos verdes y sesgados, que gobiernan su casa con terror y silencio, recuerdan aún a la Bella Otero. Cuando volvían de Alejandría, de vender almendra y aceite, si la temporada era buena, se iban a jugar corazón y liras de entonces—una lira, medio dólar; parece imposible hoy, cuando un dólar son 650 liras— a los casinos de la Costa Azul y a los pies de la Bella Otero. No hay manera de sacarles ese daguerrotipo, dedicado, que conservan, y que les costó obtenerlo toda la cosecha de pasas de Smirna, vendida para los brillantes ojos de la española. Para sus brillantes también.

En Nápoles es distinto. El napolitano, que toma la vida como viene, tiene, además del sentido del humor, sentido de la medida. Este viejo, con su aire de hermano gemelo de Carlos III, nos dice:

—Otero quiso cantar en el San Carlos... Pero no pudo ser... No tenía voz... Ya sé que fué en muchas compañías... La Sarah Bernard la llevó con ella a América, en una jira... Pero a

mí, que nací con los dientes en el oficio, no me podía engañar. Estaba bien claro que Sarah la llevó con ella por imposición del empresario. En realidad, la Otero había encontrado en él la banca del jabón...

El banco del jabón, en Italia, significa algo así como un caballo blanco...

Este empresario, que tiene aire de viejo caballo blanco, se llama Castiglione y nos requetejura que descende de Alfonso V de Aragón—y por qué no?; bien mirado, en Italia todo es posible—. Se pierde en una larga disquisición sobre la superioridad del teatro San Carlos, Opera de Nápoles, sobre la Opera de Milán...

—En un teatro así no podía cantar la Bella Otero... Ahora, se podría haber casado con el empresario... ¡«Madonna», qué hermosura!

Don Genaro, otro viejo admirador de la gaditana, la recuerda...

—Era como una reina... ¿Para qué necesitaba ella ser actriz ni nada?... Tan sólo con dejarse mirar... Me acuerdo que la vi por última vez, en el veinte, en las batallas de flores de Ventimiglia... Era una reina...

Castiglione saca a relucir sus daguerrotipos de Carolina. Señora Otero, puede usted tener la vanidad de que en Italia sus viejos y románticos enamorados conservan la efigie de usted como oro en paño. Y saludos de los de Regia Calabria, y de Castiglione, y de ese notario que dice ser duque de San Severino, y de tantos... Señora Otero, yo no sé si los corazones italianos son infieles. Pero constantes en el re-

cuerdo sí que lo son... Creo que si usted viene a Nápoles, guapetona y tal como está, aún se nos casa con don Genaro.

Ya Richard nos había escrito que madama Otero estaba libre de la gripe. Esa gripe que a mí me parece epidemia estratégica, oportuna para huir de esa otra gripe peor que somos los periodistas. Y si no volvimos antes es porque cuesta mucho trabajo salir del estrechamiento del empuje de la bota. Una vez que vimos encenderse la llama del movimiento social, italiano —dígase, abreviando, mis—, en Lungo Mare, dispuesta a inflamarse, desde el mediodía, hasta Milán, Venecia y Trieste, toda Italia, nos sentimos con ánimos para volver a la bella Niza. Nos hubiera gustado llevarnos de recuerdo las obras completas del Duce. Pero la verdad, se venden, clandestinamente, a unas setecientas mil liras —cincuenta mil pesetas. Y aunque don Antonio es despilfarrador, nos pareció abusivo de nuestra parte aceptar tal regalo. Con un poco de paciencia se podría comprar en Italia, exhibidas en todas las librerías, dentro de no muchos meses.

**SU PASION: LAS JOYAS Y EL JUEGO.—EL GRAN REGALO QUE LA HIZO BRIAND. — BLASCO IBANEZ**

Paciencia había que tener en la bella Niza para aguantar los sofiones de la señora Otero. Y ella paciencia para estar encerrada en su cuarto, sin salir de él, porque la Juanita o yo la esparrábamos.

Mientras tanto, sus amigos nos

iban hablando de la bella. Lo que completa poco más o menos lo que dicen los libros. Hay una biografía, moderna, de Sampelayo, que se basa mucho —aparte de recortes de prensa— en otra que Bella Otero firma, pero que escribió Joaquín Belda en realidad.

Los amigos, ¿qué cuentan? La historia de la española, guapa y alegre, que llegó a la Costa Azul por el año noventa. Después, batallas de flores, representaciones, casi exhibiciones en los teatros. Casas prerrafaelistas de Niza decoradas con el rostro, de ave gentil, de la española. Fachada e interiores. El casino. Todos los casinos de la Costa Azul. Hasta el año 1937, en que aun era espléndida mujer, de redondos ojos de fuego, Carolina Otero jugaba fuerte. La decía su amigo Blasco Ibáñez, ese que, como señaló Antonio Valencia, puso de moda la eñe en el mundo de habla no española:

—Carolina, para jugar tú siempre encontrarás dinero... Para la guerra y el juego siempre se encuentran...

¿Es verdad esto, Carolina? Los «croupiers» de Niza son humanos, y en cierta forma caballeros. Nunca dirán nada si una dama es de la paciente y arruinada grey que va a jugar y a ganar cinco fichas diarias. Es muy sencillo. Estas cinco fichas. Guárdese los nervios en el hotel. Junto a la factura por pagar. Ponga siempre a un solo color. O rojo o negro... Si pierde, aumente la postura en una unidad; si gana, déjela estar... No hace falta mucho tiempo para ganar cinco mil francos... Cinco fichas. Basta.

Carolina Otero ha jugado fuerte. Su fortuna, antes del año 1918, ascendía a dos millardos de francos. Doscientos millones de pesetas. Francos y pesetas de entonces. Por entonces un paréntesis de cordura. Briand fué uno de sus mejores amigos. Y con el sentido francés ordenador y equilibrado de la vida, la ordenó un día:

—Carolina, vende tu chaleco de brillantes... Y con el producto te comprarás una renta vitalicia...

Carolina ya tenía cincuenta años. Y estaba enamoradísima de Briand. Pensar que un francés del pueblo pueda hacer un gran regalo a una mujer es pensar en la luna. Y, sin embargo, esta orden, orden fué de Briand, ha sido el mejor regalo que en su vida tuvo Carolina. Los brillantes del justillo, el famoso justillo, sirvieron para constituir una renta mensual de quince mil francos. Francos dorados de entonces, del año 18, del veintitantos aún... Hasta del treinta y siete... Hoy los quince mil francos de Carolina Otero sólo tendrán en la bella Niza la capacidad adquisitiva de ochocientas pesetas en España. Poco para la reina de la vida que fué ella.

El casino... Vamos a preguntar a nuestros amigos, los viejos «croupiers», si hace mucho que no viene Carolina...

—Falta hace unos días...

—¿Juega a las cinco fichas? ¿Sus cinco fichas?

—Un poco de piedad, joven española...—suplica el «croupier». Yo no puedo hablar de eso...

Para que nos consolemos en nuestra curiosidad periodística, nos cuenta la historia más fa-



Maxim's; versión alegre de la noche francesa. Barroco tocado de madame, melancolía embotellada, canciones con la garganta que ya no oiremos nunca.



mosa del casino del Mediterráneo. Las joyas, los brillantes, eran la pasión de nuestra compatriota. Lianne de Pougy se burló de ella. Apareció una noche en el casino, ante la misma mesa de bacarrá de Carolina. Carolina, que llevaba la banca, estaba centelleante, como ídolo. Recubierta de gemas. Lianne de Pougy iba apenas vestida. Sin una joya. Y a su lado, con cofia y delantal, su doncella, casi tan tachonada de diamantes como Carolina.

Fué una terrible bofetada... Una fina bofetada moral, dada con un guante largo, blando y suave, de esos negros, por encima del codo, con los que amaba dejarse retratar Lianne de Pougy. Si da usted fuerte con ellos queda una marca roja en el rostro enemigo, como de latigazo. Roja de cólera, Carolina Otero devolvió la bofetada en un zafarrancho de golpes a la espiritual francesa... Furia española... La española con la navaja en la liga, bravía y tal, que es la que extasía los sueños de por ahí fuera.

Vanidad de vanidades. ¿Qué queda de Lianne de Pougy? ¿De Eva Lavalliere, que ingresó en un convento, acaso queda algo?... De Carolina Otero...

Si va usted a la iglesia rusa, la grande, la construida en 1921, y no quiere pagar los treinta francos de entrada, diga que va de parte de madame Otero. La vieja celadora la atenderá gentilmente y gratis...

Pero usted dará los treinta francos por lástima. La iglesia rusa, con un poco de mosaico, cemento y piedra blanca, mediterránea, los merece. Los moldes de la iconografía rusa son tan idénticos asimismo, que con una chispa de imaginación usted se puede trasladar a una novela de Gogol.

Pero cuán triste todo... El patio, lleno de hierbas salvajes, las viejas gentes, la calle del Zarevicht, donde parece que acaba de morir un adolescente... Y esos niños rusos, que ya no son rusos, pero que tampoco son franceses...

Pobre iglesia rusa, pobre Carolina Otero, atracción del gran duque tío del zar... Carolina, que guarda en su jergón siete millones de rubios... De rubios en papel de los Romanov...

—Bueno...—sonríe amargo Richard—. Un tío mío, de Francfort, aun guardaba, la víspera de ir a la cámara de gas, marcos alemanes de la primera guerra en el colchón... Era pangermanista... ¿sabes?

Richard ríe hiel... El sol de Africa aun no se le salió de sus sesos de hebreo belicista, semilla de Dreyfuss, poco contento del destino de su raza.

—Vamos a tomarnos un pernod... Es muy bueno... Sabes, encoje el cerebro... Un estudiante una vez apostó con otro a que se bebía una botella sin morir-se... Se bebió la botella... Y perdió la apuesta...

Al Pernod, si ustedes prefieren, ajenjo... Al pastis, a todos los horribles aperitivos franceses debe Francia esa decadencia de la que nos informa la prensa francesa conservadora. Bebamos, pues, vino provenzal, rojo y de unos diez grados, de sabor agradable... Richard se excusa.

—No os enfadéis... Os he traído

a este sitio tan raro, de espaldas al mar, a la montaña, al río, a todo lo que es bello, porque es el sitio que gusta a los viejos nicenses... El viejo pequeñito va a venir hoy aquí con vuestra dama... Ambos están invitados a comer... El viejo persigue las invitaciones a comidas.

—¿Y doña Carolina?

Richard contesta con un encojimiento de hombros.

Y ahí está ella, vieja, buena moza, vestida de negro, un poco raída, pero bien calzada y derecha, del brazo de su diminuto adorador. Pintada, pero no como un coche. El pelo corto, aún abundante, de color caoba. Gran empaque.

Ni siquiera se sienta... Está harta de espiarnos a través de los visillos de su balcón. Hace dos semanas que, por nuestra culpa, apenas sale... Aprieta nerviosa una mano grifuda —siempre debieron ser garras de jugador las manos de Carolina— y hace salir a empujones del cafetucho al pobre vejete.

Nos ha reconocido. La orgullosa española no quiere demostrar la historia de su penuria, quince mil francos mensuales, y lo poco que pueda dar, en atenciones y comidas, el resto de sus amistades. Sólo habló una vez —la engañó otra gran aventurera, Rita Haywort— para la prensa norteamericana... Iban a hacer una película con sus memorias... Rita la protagonizaría y Carolina saldría al final...

Los buenos amigos aun se susurrán, esperanzados:

—Cree que ahora está muy bien... Como ha vendido sus memorias...

Todo es posible. Lo único cierto es que Carolina Otero vendió su vida ante el tapete verde. La Costa Azul le dió todo. Y se lo va quitando poco a poco... Ya hasta la fama... ¡Qué cruel, bella Otero, lo que dijo de usted la feroz prensa neoyorkina! ¡Así es América, que hace las beldades y las quema y las gasta...! ¡Por qué iba a respetarla a usted más que a una de las suyas?

Aun comenta Richard:

—Cuando vayas a verla... Dila que no se ponga joyas falsas... Se nota a tres mil leguas. Lleva un brillante de la plaza Massena... Tres mil francos... En el escenario no hacen mal... Las «poules» aquí los usan... Y ninguna más.

#### «SIC TRANSIT GLORIA MUNDI...» COCINANDO UNA PAELLA CON SUS PROPIAS MANOS

Esta vez ganaremos a la bella Otero... Queremos penetrar su santuario íntimo. Ojea el rincón de sus memorias... Dónde la foto de Eduardo VII, y la de Briand, y la del barbudo y opulento duque ruso... ¿Dónde los triunfos?

Ya sabemos por la genovesa que Carolina Otero vive en una habitación amueblada. Los muebles, claro, son de ella. En el piso del meublé muy próximo a la habitación cerrada celosamente de Carolina, hay una cama de hierro, desarmada.

Once y media... Un olor a paella, casi tan bueno como el de la que hace los domingos mi madre, invade el piso. Llamo a golpes



Arriba: Observen la inicial y el vértigo de la mano derecha de la bella. Pero faltaban aún muchos años para el delicioso tirón.—Abajo: No, querido lector, no es a usted a quien miran esos ojos. ¡Qué le vamos a hacer!



El colmo de la ambición de las bellas de aquella época era la posesión de un coche «Bernabé» y dos caballos como el de la fotografía.

—una copita de ojén, tac, tac— a la puerta. Silencio...

Sigo adelante, como dirigiéndome a otra puerta. Como si fuera una vecina más de esta casa de pensionistas modestas. Unos pasos pesados... Frases en francés y Carolina Otero abre. Es el momento en que Juanita sujeta la puerta en el batiente y en que yo paso... Carolina, asustada por la «Leika» de Juanita, aun tiene tiempo para despedirla a empujones. Pero ya estoy yo dentro.

—¿Doña Carolina Otero...? —pregunto.

No me importa mucho la respuesta... Y apenas sé dónde mirar. Está cocinando, con sus propias manos, enjovadas de brillantes de similar. Hornillo eléctrico, a tres palmos de altura, en el suelo... Y la anciana Carolina Otero dobla su cintura encorseada de buena moza tres veces al día... El café y las dos comidas. En la cacerola, de aluminio, borbotea el ajilimójili de una sabrosa paella de pescado. En torno, en las paredes, Carolina Otero... Medio desnuda, muy vestida, de busto, de perfil, ensombreada, con el cabello suelto... Fotos sujetas con chinchas en las pare-

des... Carolina Otero por todas partes... Ni rastro de Briand, ni de Eduardo VII, ni del gran duque, bigotudo y solemne... Sólo Carolina Otero, mirando con sus grandes ojos redondos a su compatriota periodista.

Vieja dama, con aire de persicnista gaditana. Pero sin llegar a las «viejas ricas». Pintada, teñida. Facciones finas, que jamás debieron ser duras, naricita levemente corva, mejillas altas.

Pero los ojos... Aclarados, en tono caramelo, como los de los pájaros duros... ¿Supieron mirar esos ojos con ternura, Carolina Otero? No, creo que nunca... Lo serán hasta el día que se cierren. Parpadean, buscando la mentira para mí. Se ruboriza, encontrándola... Yo no la miro ya a la cara. Prefiero seguir viendo Carolina Otero. Bella Otero en las ropas colgadas por todas partes. Viejas ropas de teatro, que en su día irán a la pública subasta y que la darán a usted, señora, más de lo que la han dado la venta de sus

muebles. Eterna Otero en esas chinelas plateadas que hay al lado del tocador forrado de cretona. Y en la laca de las uñas, color sin color, sobre la mesita.

Bella Otero sonríe feliz. Ha encontrado ya la gran mentira. El recurso.

—Pues... Mi hermana... Porque yo no soy más que su hermana... está fuera... En Cannas, sí, señora... Yo no vivo con ella... He venido a verla... Y estamos aquí, ya sabe usted... Porque nos quitaron la casa...

—¿Ah, sí...? ¿El Gobierno francés? ¿Crisis de vivienda?

—No, no, los alemanes... Me la han requisado...

Y se pierde en una larga y aburridísima trola, en la que olvida que en el año 45 terminó la guerra. Enternece oír a esta española que habla con voz de pavo real. Grazna casi —vejez y falta de costumbre— el castellano. Lo chillá... Y sigue... Tenía razón el Castiglione cuando protestó de las pretensiones de Bella Otero sobre cantar en el San Carlos. Dejémosla que devane... con sus embrollos.

—Sí, un palacio... en Champs Elysees... Estos alemanes... Requisan todo...

Ha olvidado la situación actual francesa. Está nerviosa porque la hemos sorprendido cocinando. Ha olvidado también, vieja reina, que vivió durante veinte años en Saint Maurice, en su suntuosa villa Carolina... Luego, con la guerra, el desastre, la baja del franco... Todo perdido. Pero la venta permitió aún vivir unos años en los hoteles de la Promenade de les Anglais...

Hace cinco años, ya en franca decadencia, esta señora genovesa— unos sesenta años—, que cuando tuvo quince formó parte del cortejo de servidores de la Bella, fué una de las pocas manos que se tendió hacia la nueva arruinada. La genovesa es propietaria de este hotel, Novelty, donde los huéspedes, con derecho a cocinar, pueden tener muebles propios. Habla con veneración de Carolina.

—Fue como una reina... Y sigue siéndolo. No tiene nada de vieja... Está muy bien de salud... Y de facultades...

Sigue hablando... Tonterías... Más tonterías... No vale la pena transcribirlas. Su vida está al día. Anotada, cotilleada, pesada y medida por la Costa Azul, donde ella fué personaje. No la interesa nada de España...

—Mi hermana, claro, ya es francesa... Tantos años aquí...

## SUSCRIPCIONES ESPECIALES PARA VERANEANTES

Atendiendo el ruego de numerosos lectores que nos lo han pedido, durante los meses de verano admitiremos suscripciones por un mes de duración, con el fin de que aquellas personas que cambian de domicilio por veraneo puedan seguir recibiendo nuestro semanario en el lugar de sus vacaciones.

Los interesados en estas suscripciones especiales deberán solicitarlas por escrito a la Administración de EL ESPAÑOL, Zurbarano, 51, Madrid, y enviar por giro postal el importe de los cuatro o cinco números objeto de la suscripción, a razón de 2,50 pesetas cada uno.

—Debió ser muy hermosa...  
—fisqueo las fotos.

—¡Oh!, claro...—y se yergue en su traje de franela barata, rayada, de doscientos francos el metro—. Mi hermana ha valido mucho... Vea una de sus últimas fotos. Las tiene a docenas repetidas...

Carolina Otero, en traje de noche, vestida con una especie de camión... 1914. Y ya las fotos tenían necesidad de estar algo retocadas... Carolina tenía ya cuarenta y cinco años.

—¿Me da usted una...? ¿Para el periódico...?

—No... ¡Ay!...—me la arrebató con ansia.

Quizá se podría comprar por unos cientos de francos... Pero no vale la pena. Debe estar en el archivo de Prensa Gráfica.

—¿Cuándo me va a recibir su hermana?... Yo tengo prisa... Me voy mañana a España...

—Pues—vacila—. Venga esta tarde, a las cuatro...

Lo ha tenido que pensar un poco. Es el tiempo justo que necesita para su siestecita, después del arroz, y darme con la puerta en las narices cuando yo vuelva.

—Bien...—busco las fotos de Briand, de Eduardo VII, del gran duque...—¿Su hermana no es sentimental, señora?

Hace un gesto duro. E intenta tapar con la espalda un trozo de pared. Hay, clavada con cuatro chinchas, una viejísima foto de un oficialito ruso. Dios mío, qué dulce y qué hermoso es... Ojos claros, bigote rubio y aire soñador... Carolina sigue mi mirada, y luego, inquieta, la posa en la mesilla de noche, junto a la cama turca recubierta de peluche salmón. En la mesita de noche, en un viejo portarretratos de latón, la misma foto, más reducida, del apolíneo oficialito. Sin cristal, borroso el rostro... Me recuerda la foto del marido de la tía Anita. La vieja Anita Flores, tía abuela de mi hijo, tenía en la mesilla de noche, sin cristal, la foto de su marido. Con su entonces lengua de trapo mi niño la preguntó:

—¿Por qué tienes a este señor sin cara, tía Anita...?

Tía Anita, ochenta y cuatro años, contestó:

—Hijo, era tu tío abuelo... Murió hace treinta años y la beso todas las noches.

—¿Por qué lo besas? ¿Era muy guapo? ¿Muy simpático?

Tía Anita rompió a llorar... Carolina Otero... Es más dura. Pero los ojos se la tornaban de rabia.

Preguntemos a la orgullosa:

—¿Cuándo se murió este amor de Carolina Otero?

Tocada... Se lleva la mano al pecho, como si le doliese... Finje arreglarse uno de los infinitos prendedores de brillantes falsos que lleva. Y contesta soñando:

—En 1922... Le asesinaron los bolcheviques...

Unas frases banales.

—A la tarde vendré a ver a su hermana.

Y amenaza:

—Será mejor que me reciba... Sino no tendré más remedio que inventar la interviú...

—Eso... Hay que tener mucho cuidado con lo que se inventa...

—No crea usted... Todo da



Arriba: Mucho sombrero caído sobre la sonrisa, mucho caballero orondo y mucha sombrilla. Dentro de la sombrilla, la penumbra. Y en la penumbra.—Derecha: Paseo de los Ingleses, en Niza, donde actualmente reside la bella Otero.

igual... Usted protesta... Pero yo no me desdigo... No consigue nada...

La perspectiva le parece fabulosa. No saldrán los apuros económicos, la orgullosa y no muy alegre vida de la reina de belleza. Sonríe aliviada. Me despido. Finjo salir... Pero en realidad subo al piso de arriba. El tiempo justo de fumar unos cigarrillos. De susurrar con Juanita sobre la agria melancolía de este «sic transit gloria mundo». Y ahora, otra vez, pasito... al piso de la bella. Chist... Ella está en su puerta, pegando algo con sindeticón. Termina su trabajo, lo mira de lejos... Y, dando un gran portazo, vuelve a encerrarse. De puntillas nos acercamos. Y leemos, escrita con esa letra medio ida de los viejos, en caracteres desiguales: «Madame Otero ha salido de viaje...»

Bueno, nos ahorramos el paseo de esta tarde. Semanas después, Juanita, que es testaruda, aun intentará ser recibida. ¿Para qué? ¿Qué puede decir de sí Carolina



Otero que no lo sepa Niza? Mentirse su hermana...

Y si tiene razón. Hay una vieja casi sin recursos, orgullosa, bien plantada aún. Esta anciana es la hermana de la bella Otero. La enamorada Carolina Otero, que todas las noches duerme rodeada de imágenes de sí misma. Lo que ella amó más que nada y toda la vida, su imagen egoísta.

# NOVELAS Y NOVELISTAS EN ESPAÑA

Pombo Angulo ha aplicado esta fórmula, con una ligera variación inicial, al panorama de la novela española. «El primero—ha dicho el autor de «Hospital General»—, Baroja. Después, ninguno. Después, todos.»

En realidad nadie discute el primer puesto. A los novelistas se les ha preguntado, un poco vagamente, por el mejor escritor contemporáneo, y todos ellos coinciden en el nombre de don Pío. Y esto es muy significativo. Es significativo que en cincuenta años—cuando han ocurrido cosas tan tremendas como nuestra guerra—nadie haya llegado a relevarle. Don Pío sigue ahí, con su gesto y con su boina, sirviendo de cabeza de puente entre dos siglos.

Después, tal vez, el «naide» del Guerra. Tres nombres se destacan, no obstante, pegados a la rueda de Baroja: Camilo José Cela, Wenceslao Fernández Flórez y Pombo Angulo, aupado este último a hombros de la aquiescencia de las damas novelistas, limpio de votos masculinos. Un paréntesis se ha abierto, sin opiniones categóricas, ante José María Gironella, reciente aún su gran triunfo.

¿Qué piensan los novelistas de sí mismos? ¿Cómo ven ellos desde dentro el panorama de la novelística española? ¿Cuáles son las dificultades y las posibles soluciones de este género en la actualidad? Esto es lo que el Instituto de la Opinión Pública ha querido conocer a través de una serie de preguntas dirigidas a una representación, seleccionada y numerosa, de nuestros novelistas.

La primera nota que hemos hallado ha sido la insatisfacción. Una insatisfacción que hemos de interpretar positivamente, ya que su incomodidad debe estimarse como un índice claro de salud y ambición.

El Instituto quiso averiguar los posibles remedios que, a juicio de los novelistas, deben utilizarse para que la novela española alcance mayor altura. Casi todos coinciden en la necesidad de hacer prevalecer en la novela el elemento humano sobre el artístico y didáctico. Asimismo se nota una tendencia manifiesta hacia la renovación de la novela en el aspecto argumental; pero no en el sentido de la invención, sino en el de la palpación humana. Presentar la realidad del hombre y ahondar en la problemática de nuestro tiempo, alcanzando resonancia universal, mediante la inmersión en lo inmediato, es el fondo común de sus opiniones.

Hay quien atribuye las deficiencias de nuestra novela a la falta de sinceridad y valentía para afrontar los problemas que debieran tratarse. Un índice de esta tendencia a la evasión nos lo proporciona el elevado número de novelistas que conceden un papel preeminente al elemento imaginativo en la creación de sus obras. Este número es bastante más elevado entre las mujeres.

Hemos de señalar también que la novela francesa y norteamericana se disputan la mejor calidad en el criterio de nuestros novelistas, con una ligera ventaja por parte de aquélla. Pero la norteamericana es, en general, más aceptada en ese matiz que diferencia los atributos de ejemplaridad y de calidad.

No están satisfechos nuestros novelistas de su obra personal, lo que, en el fondo, viene a ser un síntoma excelente. Un porcentaje bastante elevado atribuye a dificultades externas la imperfección de sus obras, sobre todo a la necesidad de atender otras obligaciones. Solamente un novelista ha contestado con estas palabras, que pueden ser el comienzo de una dolorosa y humanísima novela: «Porque no sé escribir.»

Nuestros escritores han aprovechado el momento para hacer crítica de la crítica. Y aunque al categorizar las respuestas de la peligrosa interrogación se procure evitar toda sugestión, no hay duda, en conjunto, sobre el criterio desfavorable que merece a los novelistas la crítica literaria.

Acabemos diciendo que un 60 por 100 escribe por exigencias vocacionales, lo cual también es una buena marca. Y aquí ponemos punto final a este comentario, dejando al lector que continúe pensando sobre los datos y las sugerencias de esta interesante encuesta del Instituto de la Opinión Pública.

## 1.—¿Le satisface el panorama actual de la novelística española?

		Hombres	Mujeres
Le satisface . . . . .	16 %	13 %	25 %
No le satisface . . . . .	40 %	42 %	33 %
Sólo a medias . . . . .	44 %	45 %	42 %

## 2.—¿De estos dos aspectos, el argumento y la técnica, ¿cuál juzga más necesitado de una reforma inmediata para que nuestra novela alcance el máximo rango?

		Hombres	Mujeres
El argumento . . . . .	32 %	28 %	50 %
La técnica . . . . .	2 %	3 %	—
Ambos . . . . .	60 %	62 %	50 %
Son inseparables . . . . .	6 %	7 %	—

## Si el argumento, ¿en qué sentido ha de tener lugar esa superación?

		Hombres	Mujeres
Cultivando tesis . . . . .	12 %	13 %	8 %
Evitando tesis . . . . .	4 %	5 %	—
Suscitando asuntos sociales . . . . .	2 %	3 %	—
Describiendo al hombre en sus realidades . . . . .	34 %	43 %	8 %
Presentando la problemática de nuestro tiempo . . . . .	28 %	34 %	8 %
Buscando motivos más universales . . . . .	22 %	14 %	50 %
Inspirándose en lo español . . . . .	16 %	18 %	8 %
Presentando personajes vivos y enteros . . . . .	6 %	3 %	17 %
Buscando lo universal a través de lo español . . . . .	4 %	3 %	8 %
No opinan . . . . .	6 %	3 %	11 %

Al contestar los interrogados a varias preguntas el tanto por ciento excede a 100.

## ¿Y si la técnica?

		Hombres	Mujeres
Con estructura abierta . . . . .	8 %	8 %	8 %
Con diálogo vivo y acción externa precisa . . . . .	26 %	29 %	17 %
Con acción interior . . . . .	18 %	24 %	—
Con técnica flexible, ajustada al argumento . . . . .	12 %	14 %	8 %
Escribiendo novelas, no reportajes, teatro, etc. . . . .	4 %	5 %	—
No opinan . . . . .	24 %	10 %	67 %

## 3.—¿Qué novela contemporánea extranjera es la que más altas calidades posee?

		Hombres	Mujeres
La inglesa . . . . .	26 %	24 %	33 %
La francesa . . . . .	36 %	42 %	17 %
La norteamericana . . . . .	34 %	34 %	34 %
La italiana . . . . .	12 %	8 %	25 %
La hispanoamericana . . . . .	6 %	5 %	8 %
La escandinava . . . . .	2 %	—	8 %
La eslava . . . . .	2 %	3 %	—
No opinan . . . . .	2 %	3 %	—

4.—¿Y cuál la que, en su criterio, señala la pauta más digna de seguir?

	Hombres	Mujeres
La inglesa . . . . .	18 %	25 %
La francesa . . . . .	16 %	8 %
La norteamericana . . . . .	28 %	33 %
La italiana . . . . .	12 %	23 %
La hispanoamericana . . . . .	4 %	—
La escandinava . . . . .	6 %	8 %
La tradicional española . . . . .	16 %	25 %

5.—Supuesto que la coincidencia de todas estas cualidades en grado superlativo da el genio, señale cuál de ellas es imprescindible para escribir una buena novela.

	Hombres	Mujeres
La inteligencia . . . . .	18 %	—
La sensibilidad . . . . .	34 %	50 %
La imaginación . . . . .	22 %	33 %
El don de observación . . . . .	24 %	17 %
La preparación cultural . . . . .	4 %	—
Varias (tener algo que decir, inspiración, originalidad) . . . . .	8 %	—

6.—Y su cualidad personal más destacable, ¿cuál piensa usted que es?

	Hombres	Mujeres
La inteligencia . . . . .	8 %	—
La sensibilidad . . . . .	34 %	25 %
La imaginación . . . . .	26 %	42 %
El don de observación . . . . .	18 %	18 %
La preparación cultural . . . . .	12 %	—
Varias («Ninguna», «¡Si lo supiera!», «No se puede juzgar uno a sí mismo») . . . . .	12 %	18 %

7.—¿Qué opinión le merece la crítica actual?

	Hombres	Mujeres
Es honesta . . . . .	10 %	—
Es inepta . . . . .	24 %	24 %
Es justa . . . . .	2 %	—
Adolece de favoritismo . . . . .	34 %	25 %
Cumple su misión . . . . .	16 %	25 %
Desorienta . . . . .	21 %	17 %
No hay crítica . . . . .	4 %	—
Varias (es pedante, técnica, «calla»). . . . .	6 %	—

8.—¿Su obra se realiza con arreglo a su deseo?

	Hombres	Mujeres
Si . . . . .	18 %	18 %
No . . . . .	58 %	58 %
A medias . . . . .	20 %	24 %
No opinan . . . . .	4 %	—

9.—Diga, en caso negativo, si lo atribuye a algunas de estas razones:

	Hombres	Mujeres
Falta de oportunidad para madurar sus temas . . . . .	8 %	17 %
Necesidad de atender a otras obligaciones . . . . .	46 %	33 %
Presión económica . . . . .	14 %	—
Varias («La voluntad debe eliminar esas dificultades», «Escribo cuando lo deseo», etcétera) . . . . .	14 %	25 %
No opinan . . . . .	26 %	25 %

10.—¿Qué le incita a escribir?

	Hombres	Mujeres
La satisfacción de saberse leído . . . . .	10 %	—
Una necesidad interior . . . . .	60 %	75 %
El deseo de ser conocido . . . . .	2 %	—
La oportunidad de ganar dinero . . . . .	20 %	8 %
Los placeres del propio oficio . . . . .	28 %	17 %
Varias («¡Qué otra cosa puedo hacer!», «Vocación», «De todo un poco») . . . . .	6 %	—

11.—¿Le compensa su actividad de escritor?

	Hombres	Mujeres
Si . . . . .	40 %	33 %
No . . . . .	24 %	8 %
Regular . . . . .	36 %	59 %

Si le compensa, ¿puede concretar en qué aspecto?

	Hombres	Mujeres
En el económico . . . . .	30 %	33 %
En el prestigio social . . . . .	18 %	18 %
En la satisfacción interior . . . . .	62 %	67 %
No opinan . . . . .	10 %	25 %

12.—En su consideración, ¿qué elemento debe prevalecer en la novela?

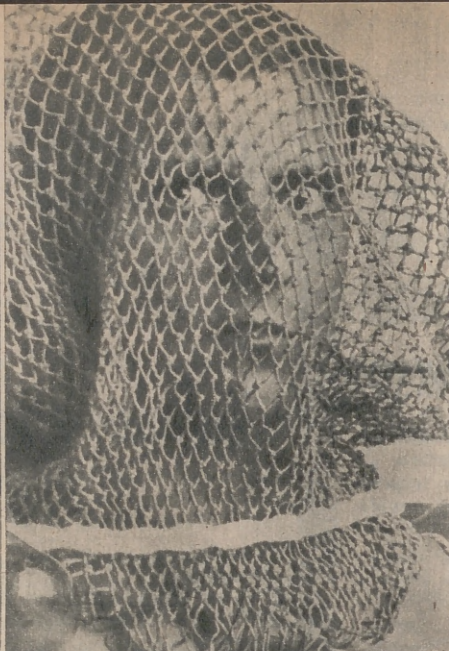
	Hombres	Mujeres
El elemento humano . . . . .	70 %	75 %
El elemento artístico . . . . .	20 %	33 %
El elemento didáctico . . . . .	16 %	33 %
No opinan . . . . .	10 %	25 %

13.—¿A quién considera usted nuestro más completo novelista contemporáneo?

	Hombres	Mujeres
Baroja . . . . .	36 %	17 %
Cela . . . . .	8 %	—
W. Fernández Flórez . . . . .	8 %	17 %
Pombo Angulo . . . . .	4 %	17 %
Otros (Carmen de Icaza, R. Sánchez Mazas, B. Soler, Pérez de Ayala, P. de Lorenzo, Gironella, Palacio Valdés, Zuzunegui, B. Ibáñez y Alfonso M. <sup>a</sup> Moreno) . . . . .	22 %	16 %
Ninguno . . . . .	22 %	33 %



El pintor, en la entrada de su estudio.



Gregorio se cubre con la red de seguridad.



Aquí le vemos sirviendo café al periodista.

Gregorio Prieto, escritor por necesidad, pintor por obsesión

## VALDEPEÑERO DE NACIMIENTO, MANCHEGO VOCACIONAL Y MOLINERO HONORARIO

### PISO Y HOMBRE

LA casa número 43 de la calle de Serrano—lindo general isabelino—puede ser una casa cualquiera, pero el piso 3.º B de tal casa no es un cualquier piso, y quienes recuerden la azarosa vida del pintor alemán Mathias Goeritz, entre otros inquilinos, y los que no hayan olvidado a la Moragas, cantante de real fama, entre otras inquilinas, comprenderán que cuando los tres periodistas llamaron a la puerta del histórico ético lo hicieron un tantico hambrientos de curiosidad. (Antes de entrar en el piso, conviene decir que el día anterior al de la visita los periodistas se vieron precisados a llamar a los nueve teléfonos que hay en tal casa, y cuando lo hicieron al último de ellos, que está a nombre de Gast Marianne, dieron con el teléfono del pintor.) Pues bien, tras el timbrazo de rigor se abrió la puerta del piso B y apareció su actual inquilino: un hombre de edad indefinida, más bien bajo que alto, pulcro y sonriente. Frente a los periodistas se ofrecía un largo pasillo con aire de almohada. Ya dentro del piso, rodeados de cuadros y de molinos de viento, los periodistas pensaron que aquel pintor encerrado en el museo de sus propias obras tenía algo de personaje del conde Villiers de l'Isle. En el estudio donde el pintor hizo entrar y sentarse a los periodistas hay un testero de la pared cubierto por un lienzo luminoso.

—Ese es «El centro del mundo», mi homenaje al auriga de Delfos—nos explicó el pintor—. El cuadro lo comencé en Grecia, lo

continué en Italia, lo llevé a Inglaterra y París y ahora lo tengo en Madrid. No puedo separarme de él; llevo trabajándolo más de veinte años, y un norteamericano me da por él dos millones de pesetas...

—¿Y no lo suelta usted—gritó Campoy como si le hubiese picado una tarántula.

—No lo vendo porque forma parte de mi testamento; lo cederé con otros cuadros míos a los Museos de España.

Gregorio Prieto es el gran delirante de los molinos de viento, cuyas aspas, como ocurría a don Quijote, le bracean como Briareos en el interior del cráneo. Es el pintor de Taormina y de Sybaris, la ciudad de los cacareados sibaritas, gentes que se acostaban sobre pétalos de rosa y que no podían dormirse si uno de los pétalos del colchón se doblaba; las mismas gentes que sudaban, por gandulísima simpatía, viendo a los esclavos cortar leña... Gregorio Prieto, manchego helenizado, fué un día a Delfos y oyó el oráculo de Apolo; tal vez siguiendo el ritual de la Pithia, Gregorio mascó hojas de laurel y bebió

en la fuente Cassotis... Es el pintor valdepeñero que tiene puesta casa en Londres.

### ARTE Y DINERO

—¿Es usted millonario?—pregunta Castresana.

—La gente está loca. Vivo de mi pintura, gracias a Dios. Soy un millonario abstracto.

—Es cierto eso de que usted es un surrealista?—insiste Campoy.

—Yo soy Gregorio Prieto y adoro al Greco y a Piero della Francesca.

—Qué le gustaría más, ¿ser escritor o pintor?—interviene Basabe.

—Mi ilusión sería ser un gran escritor. Pero mi gran sueño sería ser un gran actor.

—¿Cuántos libros tiene publicados? (Campoy).

—Unos treinta y tantos...

—¿De cuántos está arrepentido? (Castresana).

—Pues... de ninguno.

—¿Gana dinero con los libros? (Basabe)

—No, pero los vendo todos. Siempre tengo editores para mis libros. Mi «Por tierras de Isabel la Católica» obtuvo el premio del

ASEGURESE USTED

# EL ESPAÑOL

TODAS LAS SEMANAS  
SOLICITANDO UNA SUSCRIPCION

libro mejor editado. Escribo por necesidad de expresión. Y pinto por obsesión, y como la obsesión no puede definirse, no me defino.

—Hablemos de sus mujeres célebres (Campoy).

—En Capri conocí a Greta Garbo; era muy guapa, muy enigmática y le hice dos retratos. He sido también amigo de la Mistinguette... de Dorotea Wieck. Pero la mujer más bella que he visto se llama Alikí Diplarakou, una griega que me hacía llorar de admiración cuando se ponía la clámide y posaba sobre fondos de templos en ruinas...

Gregorio Prieto nos habló de la Bertini, la que debe bañarse en la fuente del Dorado, tan jovencísima se conserva. Francesca Bertini, que ahora está casada con un aristócrata, dijo confidencialmente a Gregorio que el secreto de conservar la juventud consiste en tomar mucho limón y llevar buenas costumbres.

La Bertini quiere volver al cine y Gregorio le aconseja que sólo haga películas remedando sus antiguas posturas de trágica.

### LOS POLITICOS

Los políticos también han posado para el gran valdepeñero: el viejo Churchill entre ellos, y después hizo el retrato de su sobrina Clarisa, esposa de mister Eden. Conoció a Benito Mussolini por mediación de Margarita Sarfatti, una italiana experta en arte que Prieto trató mucho en Londres. Las malas lenguas suponían a la Sarfatti intimísima del Duce. Una vez recibió Gregorio una carta de Mussolini en la que el malacabado conductor le decía que ya hubiera querido él que los pintores italianos supieran pintar la Italia de Gregorio Prieto.

—Háblenos ahora de sus molinos—dice Campoy.

—¡Ah, mis molinos!... Estoy haciendo en Valdepeñas el «Museo Mundial de los Molinos», para cuyas obras he destinado 300.000 pesetas. Miguel Fisac, el gran arquitecto, ha cedido gratuitamente los planos del Museo. Recibo constantemente regalos para el Museo, regalos de Pilar Primo de Rivera, de la duquesa de Lécera, un molino dibujado por el duque de Windsor. Yo me conozco todos los molinos de Europa. El molino de viento debe estar a lo largo de nuestros caminos, y si no los hubiera habría que inventarlos.

Ahora preparo el gran libro de los molinos; se titula «Mis amigos los molinos de viento». También último otros dos libros: «Mi testamento» y «Arcángel Ego».

—¿Se tiene por un buen fotógrafo?—pregunta Basabe.

—Adoro la fotografía, pero no sé hacerlas. Los fotógrafos realizan mis concepciones.

### MAS ARTE

—¿Lee usted mucho?—interviene Castresana.

—Bastante, sobre todo a Cervantes y a Shakespeare, aunque decir esto sea un lugar común. De los modernos, Ortega y Gasset, cuyo único retrato tienen ustedes ahí, junto al de «Azorín»; Ortega ha escrito unas cosas tan maravillosas sobre Velázquez, que es otro de mis pintores favoritos, el calumniado por mis compañeros los pintores.

—¿Qué pintores de hoy prefiere?—insiste Campoy.

—Prefiero a todos los que pintan bien.

—¿Cómo pinta usted?—insiste Castresana.

—De cualquier forma. No tengo caballetes ni nada de eso y dibujo con lápices estropeados, cosa que asombraba a los que me veían dibujar en Grecia y en Inglaterra.

### TEMPERAMENTO Y ESTILO

Gregorio Prieto conoce Europa palmo a palmo, pero no estuvo nunca en Holanda, país de molinos de viento. Cuando joven, la Academia de San Fernando lo pensionó en El Paular. Aunque él lo niegue, es un surrealista mediterráneo asomado a las voces de André Bretón y a los maniqués de Giorgio de Chirico, y hay en muchos de sus cuadros ecos de la «Salon en Enfer», de Arthur Rimbaud, correspondencias luminosas y ásperas de ciertas premisas imaginativas a lo Jean Cocteau. Y es que, aunque por otros derroteros, Gregorio Prieto es también un poeta ilustré. Pero el gran tema de Prieto está en La Mancha, en Valdepeñas, en Crip-tana, en Puerto Lámpiche...; su tema está en los molinos de viento, no en los fantasmales molinos de Doré, que todo lo impregnaba de dantismo, sino en los molinos llenos de cal y de sol



Prieto, apoyado en el hombro de Fabio Barralong, poeta inglés, visita uno de los molinos más originales de Inglaterra.

que manotean todos los vientos de la rosa desde sus puestos manchegos. Gregorio Prieto, al sonar las seis de la tarde, nos sirve un te exquisito, un te con pastas y con mermelada. Si, Gregorio Prieto es un maestro del te, un maestro, como Rikiu, aquel celeste preparador del aromático brebaje que el tirano Taiko Hideyoshi mandó suicidarse.

—Yo también no haría si mis huéspedes rechazaran el te—nos dice Gregorio Prieto al tiempo que nos servía la sexta taza.

### INTIMIDADES

Mientras nosotros tomábamos el te, Gregorio entró en una de aquellas habitaciones que tiene llenas de libros, de mesitas con juguetes, de grabados antiguos, de cuadros suyos, sobre todo. Y cuando volvió junto a nosotros, en increíble alarde de prestidigitación, había cambiado su blanca camisa por una marinera un tan-



Lo más interesante de esta fotografía, con ser interesante todo, es la rara vestimenta del pintor.



Gregorio Prieto muestra a nuestros compañeros las maquetas de sus molinos.



Los molinos de La Mancha son luminosos en la pintura de Gregorio. Uno de los últimos cuadros del pintor-escritor.



Gregorio Prieto tiene entre sus manos el último libro publicado, «La Mancha de Don Quijote».

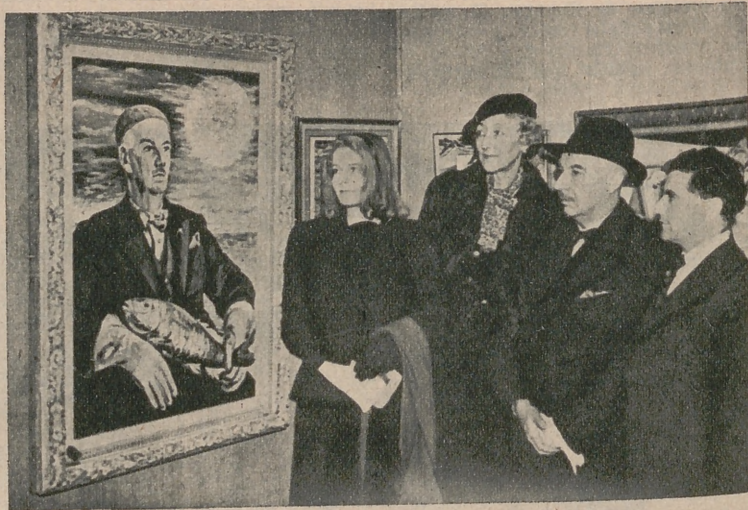
to exótica. Los tres periodistas le ayudaron a ponerse bien la marinera, una prenda de fuerte tela, bordada con escapularos en la delantera y con una alegoría de las ánimas del Purgatorio por detrás.

—Esta marinera tuve que fabricarmela en Londres en ocasión de tener que asistir a una fiesta que daba la Embajada china, y como yo no tenía traje chino me hice éste.

—Bueno, siga usted hablándonos del «Museo Mundial de los Molinos»—dice Campoy.

—Pues verán ustedes: en ese Museo se reunirá todo lo que tenga que ver con los molinos: cuadros de molinos, libros que traten de los molinos, fotografías de los molinos más famosos de Europa, como el de la Galette, el Rouge, aquel desde el que escribió Daudet sus estupendos cuentos... Y junto al Museo estará mi gran molino, que ya está acabado. Es doble de grande que esta habita-

ción y tiene tres pisos, tres pisos que son como tres museos. También habrá un parador para que los visitantes se conforten. La ca-



De una exposición de Prieto celebrada en Londres. En la fotografía, Clarisa Churchill (Ms. Eden), lady Duff, lord Berners y el pintor contemplan el retrato de lord Berners.

rritera debe pasar por allí, o sea por Valdepeñas. Recibo muchas cartas alentándome en mi empresa y muchos donativos. Yo lo acepto todo, desde el sillón de molino al molinito de un Nacimiento. Y habrá reproducciones fotográficas de los molinos en la pintura. Ya tengo, porque me las regaló Pando, las fotos del tema molinero en el Museo del Prado. Mi molino será único.

—Una pregunta al margen: ¿Quién es esa dama del retrato? (Castresana).

—Es Isabel la Católica, la Reina santa, una de mis primeras devociones.

—¿Tiene algún cuadro entre manos? (Campoy).

—Estoy trabajando en «La apoteosis del escapulario», pues ya saben ustedes que yo soy terciario dominico.

Para terminar, Prieto nos cuenta algunas anécdotas graciosas. Esta, por ejemplo:

—Una vez, estando yo pensando en El Paular, llegaron los Reyes y don Mariano Benlliure quiso que ofreciéramos un ramo de flores a doña Victoria, y nadie tenía las diez pesetas que costaba el ramo de flores... Pero yo, metiéndome la mano en el bolsillo, saqué los dos duros, y no es para contar la sorpresa de Benlliure al ver que un chiquillo como yo tenía tanto dinero. ¡Ay! Don Alfonso se interesó mucho por mis cuadros y estuvo hablando conmigo un buen rato.

Antes de despedirnos de Gregorio echamos una última ojeada al piso-almoneda. Cuadros a docenas, mesitas con chucherías, unos enormes vasos con leyendas como éstas: «Soy de Gregorio», «Soy tuyo», etc., etc. Y los célebres homenajes del pintor: el homenaje a Murillo, el homenaje al Greco, el homenaje a Shakespeare. Falta el homenaje al tierno y funerario Keats, ahora propiedad de un lord inglés, naturalmente. Ya en la puerta, Gregorio nos dispara el último dato:

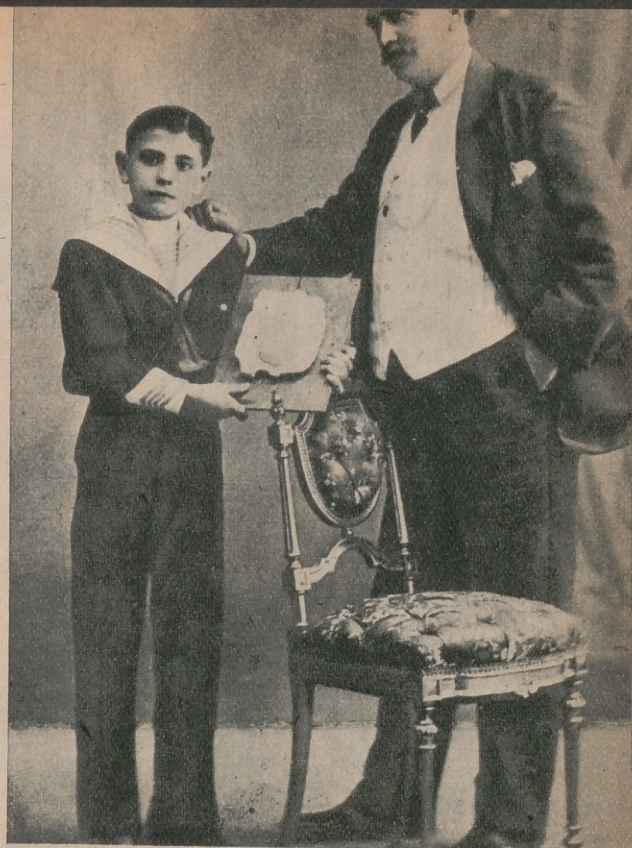
—Y don Ramón del Valle Inclán, cuyo retrato han visto ustedes, dijo en varias ocasiones que sus tres pintores eran éstos: Tiziano, Velázquez y Gregorio Prieto. Y aquí me tienen...



# LAS MUJERES HABLAN CON EL CORAZON EN LA MANO

## La hermana de GREGORIO PRIETO se sincera del pintor

GREGORIO, hasta muy pasada su adolescencia, fué siempre para nuestra familia el «niño», hasta tal punto que mi padre a menudo decía: «¡Qué niño ni qué ocho cuartos! Este ya no es un niño.» Pero Gregorio, como le llamamos ahora, sin darse cuenta de esta discusión familiar, era colocado en alto y traído y llevado en mis brazos, en los de Cecilia, mi hermana, y nuestra madrastra, a la que Gregorio adoraba y tenía cariño de madre. Gregorio era el niño mimado en una casa donde, entre unos y otros, éramos doce personas, sin contar criados y oficiales del taller de ebanistería de mi padre, que llegaban a veces hasta treinta y tantos. Entre tanta gente y jaleo, Gregorio parecía vivir solo, aislado en concentración, reservado a la vez que comunicativo y cariñoso; a pesar de ser muy niño, era respetado instintivamente por todos; él era también el pozo de secretos de esta familia tan española, con cualidades y defectos propios de principio de siglo. Mi padre era buenísimo, pero muy autoritario, patriarcal y dictador de esta comunidad familiar: su sillón era respetado como un trono, que nadie podía sentarse en él, y a su derecha, colgado y amenazante, un enorme bergajo, que sólo su vista imponía miedo «al que intentara desmandarse»: siempre en las comidas se rezaba la bendición de la mesa y la acción de gracias, y después, puestos en fila, íbamos besando su mano. En esta atmósfera familiar, donde, como es natural, cada uno era distinto en gustos y aficiones y casi todos un poco locos, los disgustos y tormentas eran amenazantes, y a veces parecían iban a tener desenlaces fatales. Gregorio era el muro de contención de todo y de todos; él, con su diplomacia y cariño, desviaba conversaciones que podían provocar odios y rencillas y unía imperceptiblemente a los que no se llevaban bien en tendencias religiosas, políticas o simplemente de naturales instintos; él era, por decirlo así, con su gran voluntad y afable carácter, el que, gracias mil veces a Dios, pudo evitar a veces consecuencias terribles. Gregorio, día y noche, rezaba a la Virgen, iba a orar con fe inculcable al Cristo de la Fe, en la calle de la Montera; hacía promesas a todos los Santos, hizo no sé cuántas veces los trece martes a San Antonio en esa iglesia de forma de huevo gigantesco de la calle de la Puebla, pidiendo por que sus hermanas Carmen y Cecilia se casaran y fueran felices y no ocurriera nunca nada de tener que lamentarse en esta familia, de la que él era el vástago más chiquitín. Su problema, su trascendental y gran problema, que era el de su pin-



Gregorio Prieto acompañado de su padre. Entre las manos sostiene el futuro pintor la mascarilla mortuoria de una hermana suya.

tura, se lo callaba y a nadie decía ni media palabra. ¡Cuántas lágrimas ha debido costarle al pobrecillo a solas en su habitación!

Gregorio iba creciendo y a escondites siempre pintaba; recuerdo cuando copiaba láminas de *Blanco y Negro*, mientras mi padre se ausentaba de casa. Estudió e hizo de todo por complacer a mi padre, que veía en él «la segunda edición corregida y aumentada» de otro hermano que empezó miles de cosas y que nada acabó. Gregorio empezó el Bachillerato en la escuela de San Antón, y contemplando el «San José de Calasanz» de su querido Goya le pediría tocar el corazón de mi padre y lo dejara dedicarse a la pintura; estudió tres años para ingeniero, haciendo dibujos lineales tan estupendos que servían de muestra a los demás estudiantes, y le sirvieron de férrea disciplina en esos dibujos que hace ahora, que yo realmente no entiendo, pero que dicen son los mejores que se hacen en el mundo; después fué taquillero en el cine de la Flor, cuyo dueño quería que mi padre formara parte en la Empresa, y en la que quería incluir a Gregorio como socio artístico, porque decía era un «hacha» en cosas de cine. La taquilla la desempeñó admirablemente, pero mi padre, no viendo porvenir para su hijo, no quiso siguiera vendiendo billetes; le puso entonces un profesor de taquigrafía y mecanografía, donde hubiera tenido porvenir excelente, pero el profesor dijo que «Gregorio era una nulidad», y, por fin, mi padre, no sabiendo lo que hacer, lo llevó a un señor de nuestro conocimiento llamado Martínez Gari, que era pintor escenógrafo; aquí Gregorio, como siempre, actuó con entereza: pasó frío, clavó clavos, calentaba la cola de carpintero, llevaba y traía pesados paquetes y se hizo querer de esos golfillos que eran por entonces sus compañeros. Pero Gregorio sufría y callaba; no era ésta la clase de pintor que a él le iba, y sin decir palabra empezó a prepararse en ese museo que llaman el Casón, y sin profesor ni recomendaciones pudo entrar en la Gran Escuela de Pinturas. Mi padre, ante este gesto tenaz, se rindió ya en su lucha de querer para su hijo un porvenir burgués donde podría ganar dinero, como en la carrera de ingeniero. Gregorio prefirió dedicarse a la pintura, que irresistiblemente le atraía,



Gregorio, en el centro de la fotografía, rodeado de su padre y siete hermanos. Al fondo, el retrato de la madre, recién muerta.

sin pensar en dinero ni adornos sociales, y así lo hizo con tesón y mérito muy grandes.

Y ahora qué más puedo yo contar de mi Gregoriejo, sino que en realidad lo quiero mucho y no acabo de comprenderlo cuando razonadamente quiero juzgarlo, pero que un instituto de hermana mayor y presenciadora de tantísimos sufrimientos suyos, soportados con resignación, en su niñez y juventud me explican esta extraña manera de obrar suya, su defensa, una vez que todos estamos situados, en ese arte suyo que dicen extraordinario y al que sacrificó tranquilidad, dinero, pla-



Retrato de la madre del pintor, cuyas líneas severas recuerdan las de las damas pintadas por el Chirlandajo.

cares y bienestar. Yo creo que mi hermano es como un fraile religioso perseguido por tentaciones, a las que él vence y logra seguir con entereza su camino triunfal. Yo le veo solo por esos mundos de Dios tan lejos y apartados y donde pueden ocurrirle tantas cosas malas, pero que sus ángeles, como él dice, lo defienden y amparan. Nunca quiso ser le fuera a despedir a la estación en sus largos viajes, ni asistir a esas fiestas caseras, que a él nada le divertían y parecía preocupado. El nunca pudo adaptarse a esa vida burguesa de clase media nuestra, y ahora me lo explico, porque él prefiere dormir en suntuosos castillos o en un banco en mitad de la calle, donde, según él cuenta, es feliz observando a la humanidad, y prefiere para sus viajes una carreta o un vagón de tercera, y si no grandes aviones o barcos, como el «Queen Elizabeth», que deben de costarle miles y miles. Yo esta vida suya no la entiendo, pero a él así le gusta vivir y es feliz de esta manera. Sé de algunos casos que le han pasado, y que no quiero contar por si a él no le gusta que se sepan, de donde Charlot podría sacar asunto para la película más tierna y que, a la vez, nos hiciera reír. Gregorio es muy reservado, y le han ocurrido cosas en su vida que, si él quisiera decírlas y un biógrafo inteligente las interpretara, podría ganar el dinero a millones.

Yo sé dicen de él, como él mismo lo sabe, cosas atroces; pero es la envidia, que calumnia y ceba en todo lo grande. ¿Qué no dicen de todos los grandes jefes de poderes, de las santas, de los héroes? Gregorio, mi hermanillo, lo sabe todo y todo lo disculpa y dice son naturales desahogos de la humana debilidad; pero, al mismo tiempo, se defiende en su soledad, trabaja y es constante y llega a cumbres de belleza que a todos nos deja atónitos, porque cuando a él se le ve y trata es a veces tan simple, torpe y tímido que yo no acabo de comprender cómo llega a todos sus buenos fines.

Poco puedo decir de su trabajo actual, porque yo no sé si es que le ha quedado complejo familiar por la triste lucha que ha tenido que soportar, que, aunque no nos dice nada, se le nota perder su espontaneidad cuando en sus asuntos artísticos estamos presentes. Por eso yo respeto su independencia y jamás voy a sus exposiciones, porque yo sé no le gusta y le pasa lo que a esos toreros que no quieren que las familias presencien las corridas donde ellos torear.

A veces me da pena no verlo todo lo que yo quisiera y verlo tan solo, pero comprendo no es bueno mezclar a sus altos fines artísticos pequeños dimes y diretes familiares. Le dejamos en paz con su arte, que tan alto pone nuestro apellido. Si mi pobre padre pudiera verlo, su alegría sería infinita.

Muy a menudo rezo por él, porque bien lo merece el pobrecillo, porque no se ponga enfermo y no le pase nada por esos mundos tan lejos, donde Cristo dió las tres voces; pues él nunca nada nos pide, sino que le dejemos tranquilo en su soledad creadora.

Yo creo que mi madre, tan buena como era, es la que desde el cielo lo ampara y defiende, y por eso todo lo que toca mi Gregoriejo está impregnado de suerte.

Carmen PRIETO

En nuestro próximo número continuamos el relato viajero de José Luis Castillo Puche, «Nomadeando por el Sahara Español», y en este capítulo se describe la llegada al Aiun, y la visita a la Ciudad Santa de Smara y a Guelta de Zemmur a lomos de un trimotor. Nuestro enviado especial acompañaba a un equipo sanitario movilizado ante un anuncio de «peste bubónica».

# PENSAR Y MANDAR

## desde HUELVA

### LA UNIVERSIDAD HISPANOAMERICANA DE LA RÁBIDA

Por **Francisco SUMMERS**

Gobernador Civil de Huelva



HUELVA está unida a la Rábida por un maravilloso paseo marítimo de cinco minutos en canoa.

Entre las desembocaduras de los ríos Odiel y Tinto, frente a la Punta del Sebo, último avance hacia el mar de la tierra onubense, se extiende un bosque de pinares en el prodigio de un paisaje de luz y de belleza.

En medio de él se recorta, blanco y recoleto, el Monasterio, donde dos viejos franciscanos nos evocan la pasada presencia de la antigua comunidad y unas geniales pinturas del maestro Vázquez Díaz, el vistoso aparato de la partida del Almirante.

Frente, una alta columna con remate de cruz mantiene el recuerdo del navegante insigne que en aquel privilegiado lugar buscara amparo y cobijo, impulso y aliento para la empresa descubridora.

En su contorno, equilibrio de planos, pureza, gracia y proporción de líneas, la Universidad Hispanoamericana de Nuestra Señora de la Rábida. Una pintoresca casa de profesores y la hostería.

El edificio de la Universidad está distribuido en diversas salas de estudio, amplio comedor y dormitorios para 80 personas con una perfecta instalación de todos los servicios anejos a la más exigente residencia.

Un sentido de depurado gusto preside su decoración. Incluso su afortunado emplazamiento es singular en el paraje donde se levanta.

Todos los años por el 10 de agosto se inaugura el curso de verano, y desde esa fecha hasta el 20 de septiembre, que se clausura, la Rábida vive el bullicioso trajín de los estudiantes y profesores.

Ilustres personalidades del mundo intelectual, investigadores especializados en estudios americanistas y los catedráticos inscritos a la misma desarrollan sus ciclos de conferencias y seminario, organizan excursiones y mantienen en fraterna y sencilla convivencia el diálogo cordial con sus discípulos, estudiantes españoles, portugueses y americanos. También acuden doctores eminentes de las más prestigiosas y distintas Universidades y Centros de estudios de todo el mundo.

Este esfuerzo magnífico de aproximación y entendimiento, que es el mejor camino para el amor y la amistad, se viene realizando curso tras curso con más y mayor éxito desde 1943.

Brillante y profusa exposición de temas sobre Historia y Arte, Derecho y Poesía..., pero en el plazo extremadamente breve y fugaz de cuarenta días.

Llegado el 20 de septiembre, la

Universidad cierra sus puertas y todo queda en silencio, como envuelto en un aire ensimismado de nostalgia y recuerdos.

La Rábida, donde con denodada y noble ambición se ha levantado en un alarde sostenido y magnífico de apasionado entusiasmo este luminoso esfuerzo de cultura, reclama su Universidad.

El mejor homenaje que podíamos rendir a las naciones hijas de nuestra fe y de nuestra sangre, a las que llevamos, con las tres carabelas, desde estos humildes y luminosos lugares, la cruz, el espíritu fraterno y la dignidad de seres libres para incorporarlas, en frases de José Antonio, a una empresa universal de salvación, sería ofrecerles, en este apartado y glorioso rincón de la Rábida, la auténtica Universidad Hispanoamericana en la plenitud de su misión católica, donde se mantuviese en cursos normales, vivo y permanente, el estudio de nuestras disciplinas jurídicas, sociales y políticas de abolengo y tradición imperecederos.

El Instituto de Cultura Hispánica y los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional podían prestar todo el apoyo y la ayuda que merece, consagrando en su cuna el recuerdo de la más española y portentosa aventura, esta espiritual y trascendente aspiración.



Convento de la Rábida.



Celda del padre Marchena.

## “LA MANTILLA DE BLONDA DE FINO ENCAJE” ...



# EN ARENYS DE MAR LAS NIÑAS DE CINCO AÑOS HACEN MARAVILLAS CON LOS HILOS

ARENYS de Mar es un pueblo coquetón, blanco, sencillo y abierto al mar. Sus habitantes se sienten orgullosos de dos de sus «productos naturales»: las almendras, preparadas de un modo especial con azúcar, y los encajes de bolillos. Los arañenses proclaman la calidad de sus labores de bolillos por encima de las del mundo entero. Arenys es sede principal en España de estas filigranas que a las mujeres nos hacen ir de cabeza.

Ya me imagino que sobre este punto habrá discrepancias. Las encajeras de la Mancha, de Galicia e inclusive de algún otro punto del litoral catalán querrán atribuirse la supremacía en el difícil arte de la creación de blondas. No obstante, son muchas las personas, en Cataluña, que cuando les hablan de los «bolillos» dirigen su pensamiento a Arenys de Mar, como punto representativo de la industria. En cierto modo, este fenómeno tiene su explicación. Existe una bella y romántica historia de amor cuya protagonista representa a una encajera de dicha villa. La obra se titula «La puntaire»: «La encajera», en castellano.

La casualidad o, mejor dicho, el calor, me llevó a Arenys. Esperaba encontrar, en las calles, largas hileras de mujeres sentadas con la almohadilla de la labor apoyada en la pared, atentas al trabajo y... a los transeúntes. Pero las calles se hallaban desiertas, los portales entornados y silenciosos, y como único tipismo los abundantes racimos de al-

mendras pendientes en los establecimientos.

Se me ocurrió pensar si aquello de Arenys de Mar, «país de los encajes», sería sólo un mito, producto de la imaginación de un poeta. Pregunté y nadie me sabía dar razón. Fui al Ayuntamiento y no fué mucho lo que averigüé. Un empleado municipal—Ramón Nualart—se ofrece a guiarme en lo posible. De primera intención nos

dirigimos a casa del señor párroco, historiador y especie de archivo viviente, según va explicándome mi acompañante.

### ARTE IMPORTADA DE VENECIA EL SIGLO XVI

El párroco, reverendo padre José Palomer, es hijo de Arenys y amante de todo lo que se refiere a su pueblo natal. Se ofrece a ayudarme y le pregunto:

—¿Ya no hay industria encajera en Arenys?

—Claro que sí... Lo que ocurre es que en los últimos años hubo una cierta decadencia, pero ahora vuelve a resurgir.

—¿Tiene algún dato, aproximado, de la introducción de la labor de bolillos en España?

—Se pierde en el tiempo el origen de los encajes; la tradición le atribuye influencias árabes. No obstante, lo más probable es que este arte fuese importada de Venecia por los alrededores del siglo XVI. Cuando las naves venecianas hacían frecuentes visitas a nuestros puertos. Existen unas ordenanzas regulando el gremio de tejedores de velos, que datan del año 1538.

### LAS NIÑAS HACEN «BOLILLOS»

—¿Usted cree que es un arte la labor de bolillos?

—Sí. Me parece a mí que tiene tanta importancia pintar un cuadro como conseguir con el trenzado de unos hilos unas filigranas dignas del más sensible artista.

—¿Ha sufrido alternativas de este arte?

—Como todo lo humano. Y de-



Precioso manto hecho a bolillos por encargo de una casa americana.

pende mucho el desarrollo de esta industria de la moda. Luego, el invento de la máquina parece que, en principio, fué un duro golpe para el tejido de encajes a mano.

—¿Los encajes que hacen las mujeres de aquí se destinan a la venta?

No siempre. Pues son muchas las muchachas que los hacen para entretener los ocios. Aunque actualmente esta costumbre haya desaparecido un poco; no obstante, existe la esperanza de que las chicas vuelvan a interesarse en ello. Ahí enfrente hay una escuela donde se enseña a las niñas a hacer labor de bolillos.

Me asomo y veo en una plazuela—¡al fin!—un grupo de niñas con la almohadilla en las rodillas. Mientras trabajan, rezan el santo rosario.

### ENCAJES PARA LA REINA

—Los encajes de Arenys tienen fama de ser los mejores. ¿Es cierto?

—Yo no entiendo mucho; pero siempre he oído alabar las blondas que salen de las manos de las mujeres de aquí. En la Diputación de Barcelona se conservan expuestos al público unos encajes de incalculable valor artístico que proceden de aquí. Cuando la Reina Victoria contrajo matrimonio le regalaron un pañuelo obra también de nuestras mujeres.

—¿Quién regaló el pañuelo?

—El Instituto Agrícola de San Isidro. En cada punta del pañuelo está dibujado el escudo de España, de Cataluña, de Arenys y del Instituto, respectivamente.

### ... Y PARA EL PARROCO

El padre Palomer se ausenta unos minutos y regresa con una caja. La abre y aparece la espuma de los encajes de un alba sacerdotal. El padre Palomer dice:

—Este encaje lo trabajó mi madre para el día de mi primera misa. Estuvo cinco años haciéndolo. Casi perdió la vista. Una señora inglesa me daba por ella cinco mil duros. Pero no tiene precio; cuando muera, la cederé a un museo.

La pieza es digna de figurar en una vitrina por su delicadeza. El padre Palomer se emociona un poquito. Cambio el tema.

### LA LEYENDA ES FICCIÓN

—¿Qué hay de verdad en el drama de «La puntaire»?

—Nada, nada. Todo es ficción.

—No obstante, el señor Nualart, hace un momento, me explicaba que incluso existe una casa donde vivió la protagonista de los hechos que ocurren en la obra teatral.

—Pura coincidencia. En el año 1885, y en un certamen literario del Ateneo de Arenys, ganó la flor natural Ribot y Serra con una poesía del mismo título de la obra teatral que narra la vida y desdichas de una muchacha, Inés—Agnes, en catalán—, que sostenía relaciones con un pescador, quien partió hacia América en busca de fortuna. Inés lo es.

peró; iba todos los días, con su labor de bolillos, a sentarse junto a la mar en espera de ver aparecer el barco que debía devolverle la felicidad. El galán regresó, pero traía consigo a su esposa; Inés murió de pena. Más tarde, Clovis Aymerich, inspirado en la poesía, escribió su famosa obra. Pero el drama, aunque real en líneas generales, no se refiere a unos hechos y personas determinados, a pesar de darse la coincidencia de haber existido en este pueblo una muchacha cuyo oficio era el de encajera y cuya madre era ciega como la de la protagonista de la obra.

### ALUMNAS DE CINCO AÑOS HACEN ENCAJES

Me despido, salgo y, cruzando la plaza, entro en la escuela de encajeras.

La maestra, doña Teresa Mora, me presenta a la más pequeña: cinco años. Con una facilidad digna de admiración mueve en sus manos chiquitinas los bolillos. Posee gracia y no lo hace mal.

—¿Cuántas alumnas hay actualmente?

—Unas cuarenta; pero ahora hay pocas.

—¿Tiene más?

—En pleno verano, ha habido hasta sesenta. Vienen muchas veraneantes.

—¿Qué hacen con la «producción»?

—La utilizan para su uso personal.

—¿Y la que hace usted?

—Hago encargos para personas particulares.

—Esta que hace ahora (de unos dos dedos y medio de ancho), ¿a qué precio lo venderá?

—A veinticinco pesetas el metro. Pongo yo el hilo, y está muy caro.

—¿Cuánto tiempo tarda en hacer un metro?

—Dos días.

La escuela, por mi culpa, está alborotada. No quiero tener la responsabilidad de los posibles «bufuelos». Y marchó en busca de otra pista...

### LAS BLONDAS SE EXPORTAN

Doña Clotilde Soler es la dueña de una tienda de mercería en cuyos escaparates hay algún que otro encaje. Pero lo dicho antes: en ningún momento se siente la impresión de hallarse en un lugar que tiene como galardón el ser productor principal de encajes. No hay ambiente.

—¿Toda la producción de blondas que recibe la vende en su tienda?

—No. Provee a importantes casas de Barcelona, Sabadell y Tarrasa. Incluso he recibido encargos de casas de América. Las blondas españolas son muy estimadas en el extranjero.

—¿Tiene muchas obreras?

—Ciento cuarenta.

### PREFIEREN TRABAJAR EN CASA

—¿Dónde trabajan?

—Cada una en su casa; es la



Alumnas cuyos trabajos con los bolillos causan sensación.



La profesora rememora sus años mozos haciendo labor.

costumbre. Yo les hago los encargos, les señalo el trabajo a desarrollar y les doy los patrones. Me lo traen hecho y les pago.

—¿Podría ver a alguna de ellas?

—No sé... ahora. Tengo algunas fuera de aquí, en Arenys de Munt... y otros lugares cerca.

Doña Clotilde se sale por la tangente.

—¿Cómo no trabajan las mujeres en la calle como en otros tiempos?

—Aquí, en general, la gente es muy orgullosa en sus cosas; lo les gusta que nadie sepa que trabajan para los demás. Si usted va a alguien haciendo bolillos, siempre le dirán que lo hacen para entretenerse. En Arenys de Munt sí se trabaja en la calle.

—¿Son mejores los encajes de Arenys de Munt?

—Son distintos. Allí se hacen con hilo grueso. En cambio, los de aquí son casi siempre de seda, más finos y, en general, más apreciados.

### LOS ENCAJES A MÁQUINA NO PUEDEN COMPETIR

—¿Les perjudica la fabricación de encajes a máquina?

—No. Aunque, a simple vista, parezcan lo mismo. Una persona entendida, o simplemente de gusto, nota en seguida la diferencia.

La señora Soler me muestra diferentes variedades de encajes para distintos usos. Se entremezclan los encajes llamados de Bruselas, el punto de Alençon y los Valenciennes, y el brabant; una orgía de belleza y delicadeza. Escojo una «pollita» y pregunto el precio:

—Cinco mil pesetas.

—¿No es exagerado?

—Hay que tener en cuenta que esta pieza, por su trabajo, una persona sola tardaría un año en terminarla.

—¿Cuántas obreras la han hecho?

—Dos. Luego se unen las piezas con tanto cuidado que no se nota el añadido.

—¿No se percibe la diferencia de mano?

—No, porque tenemos las obreras clasificadas por sus modos de hacer y cada una se especializa en una clase de prenda. Unas hacen pafuelos, otras juegos de cama.

### HOY PAGAN BIEN EN LAS FABRICAS

—¿Hay muchas mujeres que se dediquen a esta labor?

—¡Cada día hay menos! Las fábricas las absorbe; son trabajos menos delicados y más seguros.

—¿Las pagan bien?

—Ahora, sí. En otros tiempos las explotaban sin consideración.

De la pared pende un cuadro que representa a una muchacha con traje típico catalán entretejida en la labor de bolillos.

—¿Es la «Puntaire»?

—Sí.

—¿Existió?

—Dicen que sí. Es corriente el caso de un hombre que vaya a hacer fortuna y olvide a la novia. Parece ser que aquí se dieron algunos casos.

### SILENCIO Y POCO ENCAJE

Camino de la estación veo la casa que dicen de la «Puntaire». Casa humilde, igual a tantas otras. No dice nada.

En un patio veo una jovencita haciendo encaje. Intento el diálogo. Le pregunto para quién lo hace; titubea y al final me suplica que no siga, que no tiene nada que decir.

Las encajeras en Arenys son una especie de clan misterioso, y, a juzgar por las apariencias, no existe un palmo de blonda.

Aparentemente, lo único real es el espíritu de Inés, que vive en el recuerdo de todos los arenyenses.

M.<sup>a</sup> Luisa Antem NOLLA

# ALEMANIA 1953, HOROSCOPO

- La claustrofobia, enfermedad berlinesa
- También los soldaditos de plomo perdieron la guerra

De nuestro enviado especial, M. BLANCO TOBIO  
(Premio Nacional de Periodismo 1952)

CUANDO una persona lleva varios días deambulando por las calles de Berlín comienza a experimentar dos sensaciones que acaban por superponerse: una sensación de aburrimiento, pues no hay nada más tedioso en este mundo que la contemplación de ladrillos amontonados—que a esto ha quedado reducido Berlín en gran parte—y una sensación bastante más inquietante: la de que uno ha caído en una trampa de la que no sabe cómo salir. La idea de que Berlín es una ciudad bloqueada, una isla perdida en el Este, al otro lado del telón de acero, va ganando poco a poco nuestra conciencia, hasta convertirse en una verdadera obsesión, que se traduce en un vehemente deseo de huir. Supongo que a esto hay que llamarle claustrofobia.

La claustrofobia es una enfermedad que padecen todos los berlineses, estables o transeúntes, como en mi caso. Esta enfermedad fué epidémica y alcanzó su máximo grado de virulencia cuando el bloqueo de la ciudad por los rusos. Varias personas me hablaron de aquellos días del «puente aéreo» como de una pesadilla.

—La gente que podía salir de la ciudad, bien porque se lo permitían sus quehaceres, bien porque se lo permitía su bolsillo, tomaba el avión y se marchaba a Hamburgo, Francfort, Düsseldorf o cualquier otro sitio. Lo importante era escapar de la ratonera, por lo menos una vez al mes. Estas escapadas equivalían a una «cura de libertad» y a una desintoxicación de claustrofobia. Muchas personas salían de Berlín en el primer avión de la mañana, se daban un paseo por Hamburgo y regresaban en el último avión de la noche, a veces haciéndose un hueco inverosímil entre las sacas de harina y de café que transportaban los aparatos que «hacían» el puente aéreo.

La situación en que se encuentra Berlín constituye una verdadera tortura para los berlineses, que siempre han sentido intensamente eso que los alemanes llaman «Wanderlust» o alegría de vagabundear. Los sábados y domingos no saben qué hacer con sus potentes motocicletas de doce caballos, con sus «Volkswa-

gen» y demás medios de locomoción, pues en cuanto se meten en una autopista y pisan un poco el acelerador se dan de narices con las rígidas fronteras del sector oriental de Berlín y de la zona de ocupación soviética. En vista de que ellos no pueden correr se contentan con ver correr a los demás. Es un espectáculo curioso el que ofrece a nuestros ojos el fin de semana, en cualquiera de las carreteras de acceso a la ciudad sitiada. Millares de berlineses se sientan en las cunetas con aire de aburrimiento y de nostalgia.

—¿Qué hace ahí esa gente?— pregunté extrañado.

—Nada. Viene a ver pasar coches, a hacerse la ilusión de que se va...

He comprendido perfectamente esta tortura de los berlineses, porque en el resto de Alemania he visto a lo vivo la pasión alemana por la motorización. Los sábados y domingos todas las autopistas del país están pobladas por rubias «Walkirias» que marchan a 120 kilómetros por hora en sus motocicletas, por nubes de coches populares y de autocares que transportan a un pueblo endomingado y alegre, con la panza llena de cerveza y de salchichas, cantando a cuatro voces.

Para millares de berlineses los aeropuertos de Berlín son durante el fin de semana excelentes lugares para pasar la tarde. Se sientan en el bar, piden una cerveza o una botella de vino del Rin o del Mosela, y a través de las amplísimas cristaleras que dan a las pistas contemplan el aterrizaje y despegue de los aviones, soñando sin duda con un largo viaje, lejos de esta ciudad sitiada, lejos de esta ratonera en la que sólo se pueden dar cuatro pasos seguidos a fuerza de pisos especiales una y mil veces sellados.

Yo, a los dos días de estar en Berlín comencé a padecer la enfermedad de los berlineses y a soñar con la carretera de La Coruña. Me parecía remoto e improbable el día en que pudiese tomar un avión en Tempelhof con destino a Francfort. La sola idea de que de Berlín sólo se puede salir volando, como si dijésemos de estampía, es una idea inquietante, que contribuye sin duda a

● El ruso  
está ahí

● El plan Marshall  
de bolsillo

agudizar la sensación de aislamiento. Cada vez que desde la ventana de mi hotel veía pasar un avión con rumbo al Oeste envidiaba con todo mi corazón a los afortunados mortales que dentro de unas horas estarían en Londres, en París o en Madrid tomando una ducha para salir a callejear un poco. Fué entonces cuando comprendí claramente por primera vez el significado profundo de esas dos palabras que la Prensa occidental manosea diariamente: mundo libre.

## HAY QUE CONTAR CON IVAN

Peor hemos de seguir en Berlín para que los lectores de EL ESPAÑOL tengan una ventana por la que asomarse el próximo sábado a esta isla de ladrillos amontonados que tanto pesó y sigue pesando en el mundo. Supongo que también desearán ustedes conocer a algunos berlineses y hacerles algunas preguntas. Permítanme así que les presente a unos cuantos.

El primero se llama Hans y trabaja en un «Schnellimbiss», lugar donde uno puede tomar de pie y rápidamente una salchicha y con un panecillo regados con un vaso de cerveza para no llegar tarde a la última pasada de una película que suele ser a las ocho y media de la tarde. Hans es delgado, moreno y lleva pajarita americana. Durante la guerra fué piloto de caza nocturna.

—¿Habrá otra guerra, Hans?

—¡No, por amor de Dios! Hemos tenido bastante, como usted habrá visto. ¿Por qué me pregunta usted una cosa tan triste? Olvidelo. No habrá guerra. No puede haberla, y si la hubiese, sería el final de todos.

—¿Y los rusos?

—Temen a la guerra todavía más que nosotros. Lo que pasa es que tienen miedo. Pero acabaremos por entendernos con ellos, tarde o temprano. No puede ser de otra manera.

Esta pregunta, lector amigo, se la he hecho a infinidad de alemanes dentro y fuera de Berlín. Las respuestas son siempre las mismas. Aquí, por lo visto, nadie cree en la posibilidad de una nueva carnicería mundial. Incluso algunos se han sorprendido de que les hiciese tan «extraña» pregunta. He tratado de explicarme este desconcertante optimismo, llegando a la conclusión de que los



La población del Berlín oriental ha de formar colas en los establecimientos colectivizados para retirar sus exiguas raciones



Así quedó uno de los grandes almacenes comunistas, semidestruido por los berlineses durante la última algarada



La familia de este obrero berlinés se reúne alrededor de un quinqué en un hogar carente de luz y de alegría



Arriba: Un grupo de escolares de Berlín en la manifestación comunista del 1.º de mayo.— Abajo: Soldados de una banda militar rusa trasladándose de una ciudad a otra

alemanes confunden sus deseos con las realidades. Nada fastidia tanto a un joven alemán como la idea de vestir de nuevo el uniforme. La Amt Blank (Oficina de Blank), que funciona en Bonn como futuro Ministerio de la Guerra, y que en su día dispondrá los reclutamientos para el Ejército europeo, si éste sale de los papeles, es la rama más impopular de la Administración. Nuestro amigos Hans razona así:

—¿Cómo quiere usted que yo mire con resignación la perspectiva de vestir de nuevo el uniforme, si todavía tenemos en Rusia 300.000 prisioneros de guerra? Por otro lado, ¿qué podemos esperar los alemanes de un nuevo conflicto?

Recordaba yo una frase del difunto Schumacher: «Si el Ejército europeo querría decir que las órdenes de atacar se darían en alemán y las de retirada en francés o en inglés.»

Por otro lado es evidente que el fantasma de un nuevo conflicto mundial no puede dejar de estremecer a un pueblo que lleva ocho años trabajando a un ritmo casi inhumano para reconstruir sus ciudades y sus fábricas; ladrillo a ladrillo y tornillo a tornillo.

**LOS SOLDADITOS DE PLOMO SE DISFRAZAN DE INDIOS Y «COW-BOYS»**

Los Institutos de la opinión pública y los periódicos editados por las potencias de ocupación aplican de vez en cuando su fonendoscopio al «militarismo alemán». Los diagnósticos son siempre tranquilizadores. Todo parece indicar que los alemanes han deja-

do de soñar definitivamente con aventuras bélicas. Y esto no a causa de la desmilitarización total del país ni de la educación democrática que han recibido. Con respecto a esto último tengo que contar algo muy sabroso.

Como nuestros lectores saben, cuando capituló el III Reich las potencias ocupantes se dedicaron afanosamente a eliminar de Alemania todo lo que pudiera excitar su tradicional militarismo. Incluso llegaron a prohibir los estandartes en las procesiones religiosas, porque consideraban que la sombra de un estandarte era muy parecida a la sombra de una bandera y que éste debía ser el último lugar donde un alemán debía refugiarse. Naturalmente, las primeras víctimas fueron los soldaditos de plomo en las jugueterías. También ellos fueron desmilitarizados. También ellos perdieron la guerra.

Pero los fabricantes de soldaditos de plomo no se resignaron a perder su industria y entonces dieron en la flor de desnudarlos, pintándolos de rojo y poniéndoles unas plumas en la cabeza. Ya tenían los indios. A otros les cambiaron el «Feldgrau» (traje gris de campaña) por un sombrero vaquero, una camisa a cuadros y unos pantalones de cuero con dos revólveres al cinto. Ya tenían a los «cow-boys». Y ahora los niños alemanes juegan a las películas del Oeste atando un despaivorido «cow-boy» a una columna totémica y haciendo bailar a su alrededor a unos espantables comanches o navajos. Supongo que una matanza de indios debe ser algo perfectamente democrático.

Yo no he visto el militarismo alemán por ninguna parte. Incluso los policías del Berlín occidental tienen aspecto de mecánicos ociosos, y los de Francfort visten como los policías norteamericanos: pantalón largo, camisa azul con corbata negra y gorra de plato. Los únicos que me recordaron el viejo estilo prusiano fueron los revisores de los trenes, que anuncian las estaciones de tránsito como quien da la orden de atacar a la bayoneta.

**NADA ENTRE SUS ESPADAS Y NUESTRAS GARGANTAS**

Dejemos a Hans con sus salchichas y sus panecillos. Oigamos ahora a un ingeniero joven que se llama Horst. Fue prisionero de los rusos y está reconstruyendo poco a poco su vida:

—¿Pagaría Alemania al precio de una nueva guerra la reunificación de su país y la recuperación de los territorios situados al este de la línea Oder-Neisse?

—Una nueva guerra sería la forma de perderlo todo para no recuperar nada. Yo soy de los alemanes que hemos aprendido a comprender la diferencia que existe entre lo posible y lo deseable? Todos los alemanes anhelamos la reunificación y la recuperación de los territorios del Este, aunque varíen los procedimientos que se proponen. Desde luego, unas elecciones generales libres para toda Alemania sería el ideal.

—¿Consentirán en eso los rusos?

—Yo conozco bien a los rusos. Nunca se sabe por dónde van a salir. Pero puede esperarse que algún día accedan a eso o a algo parecido. La solución tendrá que venir de un entendimiento entre los «cuatro grandes».

—¿Y si no se llega a tal entendimiento?

Aquí Horst se encogió de hombros.

—Nosotros no podemos hacer nada. El tiempo tiene la palabra. —O la guerra.

Horst me miró con un gesto de desolación, pero no dijo nada.

Es indudable que el pueblo alemán se ha armado de paciencia. Es verdad también que está dispuesto a agarrarse a un clavo ardiendo. Absolutamente todas las personas con quienes hablé piensan que no debe desaprovecharse la menor ocasión de parlamentar con los rusos. Por esta razón una conferencia de los «cuatro» tiene a su favor a la inmensa mayoría del pueblo alemán. Saben que sin el ruso no se puede hacer nada, y el lector encontrará bastante lógica esta actitud si considera que la Unión Soviética puede concentrar en el Berlín-Este en el plazo de unas horas 200 tanques pesados y que el Ejército rojo tiene centinelas prácticamente en las afueras de ciudades como, por ejemplo, Hamburgo, Brunswick y Helmstedt. La presencia física y ostensible del ruso con sus unidades acorazadas en pie de guerra, listas para intervenir en cualquier momento, es una cruda realidad que no se puede soslayar con bizantinismos diplomáticos. El berlinés, concretamente, sabe que entre su garganta y las bayonetas rusas no se interpone absolutamente nada, y cuando vuelve sus



ojos hacia el Oeste sabe que a sus espaldas sólo hay unas cuantas divisiones aliadas—creo que doce—y un puñado de bases aéreas donde están posados unos cuantos «Sabres» norteamericanos y «De Havilland» ingleses. Hay que contar, pues, con el ruso, al que, por otro lado, conoce demasiado bien.

### PIMPINELA ESCARLATA

Tan demasiado bien que se calcula un 4 por 100 de comunistas en Alemania tanto del Este como del Oeste. Incluso en las filas de los «Vopos» (policía popular) el porcentaje de comunistas debe ser relativamente pequeño. Cuando se produjo la revuelta berlinesa del 17 de junio, muchos se negaron a disparar contra sus compatriotas y ahora están en la cárcel. Sobre ellos recaerán las sentencias más duras de Hilde Benjamin, la «Pasionaria» berlinesa de facciones hombrunas que se peina como un soldado. Se sabe igualmente que muchos «vopos» han oficiado de «Pimpinela Escarlata» en la zona de ocupación soviética, facilitando la huida de refugiados o haciendo la vista gorda. El Gobierno de Walter Ulbricht no confía en los «vopos», reclutados en su mayoría por hallarse en edad militar, y Rusia confía todavía menos, de forma que la policía popular está a su vez vigilada por soldados del Ejército rojo, con la mayor discreción posible, desde luego, pero también con la máxima capacidad de decisión en un momento dado.

### EN EL PARAISO TIENEN HAMBRE

Los alemanes de este lado del telón de acero tienen muy cerca una sucursal del paraíso del proletariado en la República democrática de la trunca Pieck-Grotte-wahl-Ulbricht y saben que los pobladores de este paraíso darían un ojo de la cara por pasarse al infierno capitalista. Yo he visto a los «afortunados» habitantes del Berlín-Este acercarse a la plaza de Oranienburg con sus bolsas vacías, su expresión triste y su atuendo desarrapado para comprar algunos alimentos indispensables. A mí me produjeron una infinita pena, porque en las caras de estos desgraciados se puede leer toda su tragedia.

El Berlín oriental, entrevisto desde la Potsdamerplatz o desde la Puerta de Brandeburgo, produce una deprimente impresión de soledad y abandono. Uno vuelve a la Kurfürstendamm como si regresase a otro mundo feliz y luminoso, a pesar de las devastaciones. Es muy difícil hacerse a la idea de que no se ha salido de la misma ciudad y de que el «otro» Berlín también es Berlín. Los rusos han advertido la contradicción que existe entre su propaganda antimperialista y el hecho de que los berlineses occidentales compren en las tiendas de ultramarinos paquetes de comestibles para enviar a sus vecinos del Este, y por eso resoplan contra este espontáneo plan Marshall interzonal de bolsillo que les pone en evidencia.

### EL PASADO, DEBAJO DE LOS LADRILLOS

El antídoto alemán contra el comunismo es el único eficaz que

se ha encontrado hasta ahora en Alemania y en todas partes: la justicia social y el alto nivel de vida. De este tema hemos de ocuparnos extensamente en otra crónica, pues creo que merece la pena. Ahora voy a presentar a ustedes a un tercer berlinés. Se llama Gustav y es periodista. Conoce perfectamente España y sólo accedió a contestar a mis preguntas después de hablar extensamente de toros:

—¿Cree usted que Alemania se ha convertido definitivamente en una democracia? ¿No se repetirá lo de Weimar?

—A lo primero contesto afirmativamente; a lo segundo, negativamente, aunque, claro está, no puedo adivinar el porvenir. Alemania ha demostrado de una manera bien clara que no necesitó una dictadura comunista ni una dictadura nazi para reconstruir en gran parte sus fábricas y sus ciudades y para dar al pueblo alemán un ya alto nivel de vida. Usted ha estado en Hamburgo y ha visto lo que allí se ha hecho. Habrá sin duda gente que no relacionará este milagro con nuestro régimen democrático, pero en todo caso no se puede negar que Alemania puede vivir y prosperar a pesar de su democracia, que ya es decir bastante de ella en estos tiempos. Yo creo que aquí no volverá a haber un Hitler, sencillamente porque no será necesario. Añada usted que el porvenir de la democracia alemana dependerá también en grado eminente de la actitud de las otras democracias occidentales, concretamente de Francia e Inglaterra. Los ingleses y los franceses lo saben muy bien y temen a Alemania, pero no por sus hipotéticos planes militares en el futuro, sino por su impetuosa llegada a los mercados internacionales. En fin, ya conoce usted la historia...

Si, conozca perfectamente esta historia. Estuve en Wolfsburg, donde se fabrican los «Volkswagen», y sé que estos automóviles se podrían vender a un precio bastante más barato si ciertas



Dos alemanes anticomunistas, a pedradas contra un tanque ruso

potencias facultadas para imponer controles no temiesen como al diablo una imposible competencia.

He encontrado en Alemania mucha gente que piensa como Gustav. Diríase que el recuerdo de Hitler y del nazismo ha quedado sepultado también bajo los escombros. Ignoro, claro está, si este olvido es o no sincero. Pero nadie recuerda con agrado los años pasados. Los alemanes están todavía «ociendo» sus juicios definitivos sobre la vida y muerte del III Reich y están a algunos lustros de la objetividad histórica.

En cuanto a su experiencia democrática, la revista hamburguesa «Der Spiegel» publicó una encuesta sobre la opinión que merecía a los consultados la labor de la Bumdestag al comenzar las vacaciones parlamentarias, con los siguientes resultados: 45 por 100, bien; 31 por 100, mediocre; 10 por 100, mal; 13 por 100, sin opinión.

Hay que tener en cuenta que Hamburgo es predominantemente una ciudad-Estado socialista. Pero de todas maneras es un buen balance que envidiarían otras democracias parlamentarias más fogueadas.

Berlín, julio de 1953.



Atravesando un bosquecillo, una familia huye, incluso con mobiliario y enseres, de la zona comunista de Alemania

EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# LA FLECHA EN EL AZUL

Por Arthur KOESTLER

La colección de «The Times» me informó que el 5 de septiembre hubo grandes luchas en el Cáucaso con motivo de la revolución rusa de 1905, y que en los disturbios de Kichinef habían sido muertos varios judíos. El año de mi nacimiento la oficina de Patentes de Berna registró una publicación «Sobre la electrodinámica de los cuerpos móviles», firmada por Einstein. Sigmund Freud publicó «Tres conferencias sobre la teoría de la sexualidad»: Wells publicó «Kipps» y «Una utopía moderna»; Thomas Mann, «Alteza real» y Tostoid, «Un epílogo a la historia de Chekov Querida». La «Grande Revue» de París decía de las obras de Le Douanier Rousseau, Cézanne, Matisse y otros expositores del Salón de Otoño que «no se encuentran palabras para expresar lo ridículo que son», y Picasso vendía sus dibujos a 20 francos cada uno.

Yo nací en el momento en que se ponía el sol sobre la Era de la Razón.

## AHOR Y BABO

A partir del tercer año de mi existencia estuve a cargo de una serie de institutrices. Ocupaba el segundo lugar por su importancia para mí, como elemento forjador de neurosis, Berta la criada de confianza. En la vida normal está permitido todo lo que no prohíbe la ley. Para mí estaba prohibido todo lo que no estuviese expresamente permitido. Mis recuerdos de la infancia se centran en los temas dominantes de la culpabilidad, el temor y la soledad. Llegué a vivir sumergido en un verdadero clima de horror arcaico irracional, al que puse el nombre abreviado de Ahor.

Un día, leyendo las «Aventuras del barón de Munchausen» llegué al pasaje en el que el protagonista cae en un pantano, y cuando el barro le llega a la barbilla se salva tirándose de los pelos.

Por entonces, Ahor se me presentaba de nuevo en forma de una inminente operación de apendicitis. Decidí ser yo mismo quien se colocase la mascarilla de éter. Desde aquel episodio aprendí a librarme de mis obsesiones. Se puede lograr esto si

ARTHUR Koestler, el autor de «El cero y el infinito», nos ofrece en esta primera parte de su autobiografía un jugoso testimonio de un hombre joven que ha sido testigo de la historia viva de nuestra época con todas sus tragedias. Es cautivador su relato por lo agitado de su peripecia humana y por la agudeza de juicios sobre hechos y personas.

Siente uno ganas de seguir la lectura cuando él interrumpe la narración: en los momentos más dramáticos. El mismo nos dice que pone punto final en el momento en que se afilia al partido comunista, del que había de regresar pronto desengañado. Como en las viejas películas en serie, que dejaban al protagonista colgando de un precipicio sobre un río lleno de cocodrilos cuando salía el cartelito de «Continuará». Pero en el cine el público sabía que su héroe no caería nunca entre los saurios. En cambio, Koestler nos confiesa que él sí que cayó. Así resulta más interesante la espera impaciente de la segunda parte que nos tiene prometida.

«La flecha en el azul», una autobiografía por Arthur Koestler. Editado por Victor Gollancz, London, 1952; 307 páginas. El libro que es menester leer.

gran fuerza en línea recta correría por el espacio hasta salir de la órbita de la tierra. Atravesaría los espacios intersidiales. ¿Y luego qué? Me resultaba insupportable la idea de no poder resolver el problema de lo infinito. Este impulso había de llevarme luego a la Tierra Prometida y al partido comunista después. En otras épocas las aspiraciones de este clase habrían encontrado su cumplimiento natural en Dios. Desde finales del siglo XVIII el puesto de Dios estaba vacante en nuestra civilización. En el siglo siguiente hubo tantas cosas que la gente no se dió cuenta de ello. Después de las catástrofes que han puesto fin a la Edad de la Razón y del Progreso, el vacío se ha notado.

Hasta los diecisiete años, a pesar de haber nacido en 1905 fui un verdadero hijo del siglo XIX, el de las crudas filosofías y de las simplificaciones arrogantes.

## EL AMANECER DE LA POLITICA

El 28 de julio de 1914. La monarquía austrohúngara se puso en marcha contra Serbia. Empezó la guerra mundial cuando yo tenía nueve años. Me escapé de manos de mi institutriz, cantando el himno nacional: «Dios bendiga a los magiares.»

La revolución húngara de noviembre de 1918 dió motivo a que participase en otra manifestación

ARROW IN THE BLUE

AN AUTOBIOGRAPHY

ción, juntamente con mi padre. Ambos éramos buenos patriotas húngaros. Mi madre, vienesa, se llevó un disgusto. Cuatro meses más tarde el Gobierno liberal de Karoly entregó el poder a la dictadura comunista de Bela Kun. Tenía yo entonces catorce años. El humor esperanzado de la revolución de Hungría, Baviera, el Ruhr y la misma Rusia en un principio, se asocia en mi recuerdo juvenil con la grata experiencia—para un chico de catorce años—de que durante los cien días de régimen comunista apenas se comió otra cosa en Budapest que mantecado helado.

Durante la ocupación rumana mis padres y yo marchamos a Austria. Volví de todo corazón a mis ciencias y a mis matemáticas.

A los dieciséis años era yo pequeño, con el pelo partido a raya y mucha brillantina, un rostro más bien regular y una mirada agresiva que enmascaraba mi terrible timidez. Unos veinte años más tarde, un perspicaz agente de la Komintern, me dijo: «Todos nosotros tenemos complejos de inferioridad de distintos tamaños. Pero el de usted es como una catedral.»

### LA FLECHA SE ESCINDE

Ingresé en la Escuela Superior Técnica de Viena y quedé sumergido en el ambiente universitario de las corporaciones estudiantiles de duelistas. Pertenecí a la primera de estas asociaciones sionista, que se enfrentaba con las organizaciones liberales y pangermanistas. Mi corporación se llama «Unitas», y a través de ella tuve las primeras noticias sobre el movimiento sionista. Con el tiempo llegué a ser presidente de mi asociación.

Tengo un vivo recuerdo de cómo vi escindirse la imagen de mi flecha ideal en su vuelo fuera del tiempo. Desde entonces continúan la marcha sus dos mitades en direcciones opuestas. Una simboliza la acción. La otra la contemplación. Estaba leyendo un folleto sobre los disturbios de Palestina con terribles detalles de niños atravesados con espadas, como en tiempo de Herodes, de pioneros judíos a los que los árabes les habían sacado los ojos y castrado. La ira que se apoderaba de mí me impulsaba a la acción. Al cabo de un rato leí la introducción de Weyl a la teoría de la relatividad de Einstein. Una frase quedó grabada en mi memoria. Decía que la teoría general de la relatividad encaminaba la imaginación humana hacia «las crestas de glaciares nunca explorados hasta entonces». Vi la fórmula universal de Einstein como un paisaje maravilloso donde había una infinita sensación de tranquilidad y paz. Los niños martirizados quedaban reducidos a su microscópica insignificancia. El destino de aquellos desgraciados debía ser contemplado con la misma mirada serena y meditativa con que se miran las estrellas que surgen a lo nuevo, las manchas del sol o los bosques primaverales, transformados en carbón.

### LOS KOESTLER SE ARRUINAN

La ingeniería social iba, sin embargo, sustituyendo a mi pasión por la ingeniería técnica. Me daba cuenta de que la ciencia aplicada tiene una relación muy remota con el conocimiento de los secretos del Universo.

Mi padre fué vilmente engañado por un socio y nunca pudo recuperarse totalmente del golpe. Se llevó a mi madre a Londres para intentar restablecer los contactos comerciales. Me quedé solo en Viena.

Después de una viva discusión con un estudiante ruso llamado Orochov, un socialista, volví a mi casa en un estado de terrible excitación. Había sostenido él la posición determinista, y yo que dentro de ciertos límites, el hombre es, en último término, dueño de su destino. Con un verdadero culto con la sinrazón, quemé mi «Libro escolar». Quería librarme de un camino marcado por las circunstancias y el ambiente social en el que me había criado y que en pocos meses haría de mí un ingeniero. Mientras mis padres esperaban que terminase la carrera, hice los preparativos para emigrar a Palestina.

### EL VAGABUNDO

Los colonos sionistas parten del convencimiento de que los judíos no pueden volver a formar una nación si no adquieren una estructura social similar a la de las otras naciones. Durante siglos, el pueblo ha constituido una sociedad parásita compuesta casi exclusivamente de prestamistas, comer-

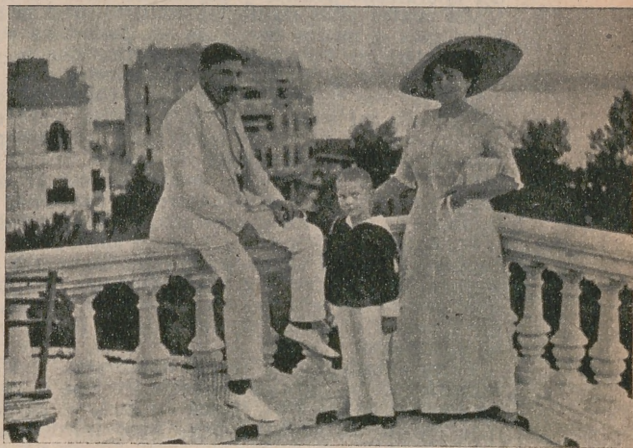
diantes e intermediarios. La Tierra Prometida sólo podrá ser suya si vuelven a ararla con sus manos. Una vez reconocida esta necesidad, se desarrolló con la característica exuberancia judía hasta convertirse en un culto místico al trabajo manual, imbuido ideológicamente de conceptos marxistas de clase, ética tolstoyana y mesianismo judío. Esta mezcla curiosa de renacimiento nacional y utopía socialista, encarnó en su forma más pura en las granjas colectivas o comunales que han dado a Israel su carácter de experimento social.

Después de tres semanas de sincero esfuerzo e intento de adaptación en una granja de Kvutsa Heftseba, en el valle de Yesreel, fui rechazado por los miembros de la colectividad. Me encontré de pronto en la carretera con una maleta con un traje y una muda, y menos de una libra en el bolsillo. Empezó para mí un período de pobreza y hambre que habría de durar casi un año.

Un día me consolé con la idea de que un hombre joven es muy difícil que llegue a morir de hambre. Decidí, en consecuencia, no preocuparme más, a ver qué pasaba y cómo se resolvía todo. Llegué a estar cuatro días sin comer, durmiendo en una mesa del club político de mi partido. Al cuarto día de mi nueva carrera de fakir se paró un coche delante del club revisionista y apareció un hombre que me saludó en vienés. Era el doctor von Weisl, antiguo miembro de la «Unitas», mi corporación de estudiante. Me invitó a tomar un helado. En cuanto lo probé empecé a tiritar. Luego tomamos café y pasteles. Esto me reanimó algo. Mi amigo era corresponsal en Oriente Medio de la cadena de periódicos Ullstein, la más importante de Europa. Tenía que coger el tren y apenas le quedaba tiempo. Dejó una libra encima de la mesa, con el ruego de que pagase yo y se marchó corriendo. Me encontré así milagrosamente con dinero. Comí caliente y me tumbé al sol en la playa. Todo parecía haber sufrido un cambio mágico. En seguida me saludó un hombre joven. Resultó ser el hijo de un rabino de Baden, donde yo había ido al colegio. Me felicitó porque acababa de ver un artículo mío en la primera plana de «Neue Freie Presse», de Viena. Era una especie de «Times» de la Europa central, que daba prestigio a quien lograra escribir en él. Hacía meses que yo había mandado un original, aunque con el convencimiento de que no lo publicarían. Al poco tiempo me llegó un giro por valor de una libra y diez chelines, importe de mi trabajo. De nuevo, mi capital ascendió a casi dos libras.

Desde Jerusalén, Jon Weisl me ofreció la dirección de un periódico alemán en El Cairo, que acepté rápidamente. La publicación vivió sólo tres semanas y se vino abajo luego, como todos mis anteriores empleos. Mientras tanto, el «Movimiento Revisionista», instalado en Berlín, me ofreció el cargo de secretario ejecutivo, y otra vez me puse en camino.

En la capital alemana mi sueldo era escaso; pero ya no pasaba hambre. Visité allí a mi tío Otto, que se había convertido al luteranismo y vivía tranquilamente retirado de los negocios con su mujer. Le vi por última vez en 1932, poco antes de que los nazis subiesen al poder. Con la persecución, mi tío se suicidó. Poco tiempo después, la otra hermana de mi madre, Rose, murió en la cámara de gas de Auschwitz, juntamente con mi



Arthur Koestler, con sus padres (año 1911)



Koestler, a los trece años y a los veintiuno



...y en la actualidad (con su perro favorito, «Sabby»)

prima Margarita y sus hijos Kate y George, de diecisiete y doce años, respectivamente.

El traslado de mi amigo von Weisl a Extremo Oriente dejó vacante su corresponsalia en Oriente Medio. Por recomendación suya me confiaron a mí el puesto.

La casa Ullstein estaba en la cúspide de su gloria. Sus periódicos se basaban en los principios del liberalismo político y del modernismo cultural.

Mis cuatro años siguientes constituyeron la historia más o menos banal de un periodista europeo en Oriente Medio, París y Berlín: mucho trabajo, grandes ambiciones y vanaglorias.

En 1929 me trasladaron a París. Decayó entonces mucho mi interés por el sionismo, y se desarrolló, en cambio, un interés nuevo por los problemas sociales. Así había de seguir hasta que violentamente resurgió de nuevo en mi alma el ansia sionista, cuando empezaron a funcionar las cámaras de gas y los hornos crematorios de Hitler.

En nuestras oficinas de París éramos centroeuropeos de cultura alemana, representábamos a una Prensa muy ilustrada y muy razonable. Lo único que pasaba es que no nos dábamos cuenta de que llegaba a su fin la Edad de la Razón y de la ilustración.

A los veinticinco años me nombraron redactor científico de la cadena Ullstein. Regresé a Berlín en septiembre de 1931. Tomé en serio el periodismo, que es un trabajo duro, pero infinitamente

variado e interesante. Mi nuevo empleo consistía en tender un puente entre la ciencia y el pueblo.

## EL OCASO DE LOS DIOS LIBERALES

La resistencia activa contra los nazis sólo me parecía posible arrojándome en brazos de socialistas o comunistas. No fui el único que llegó entonces a esa conclusión. Se hacía evidente en aquella época la polarización entre dos movimientos extremistas. No había tercera fuerza, ni tercera posibilidad donde elegir. La situación quedaba resumida en el título de la obra de Knickerbocker, que alcanzó grandes tiradas: «Alemania: ¿fascista o soviética?» Empecé seriamente a estudiar la literatura comunista, pues me molestaba el oportunismo de los socialistas. Los comunistas me parecían ofrecer un sistema cerrado de creencias que no dejaba lugar a la vacilación y a la duda. Seguí la marcha de una emigración en masa de los hijos de la burguesía europea que trataba de escapar del mundo de sus padres que se venía abajo.

## A TRAVES DE LA NOCHE POLAR

El 26 de julio de 1931 partí con la expedición del «Graff Zeppelin» al círculo polar. La aeronave era propiedad de una empresa particular y constituida su único capital. Mi empresa había adquirido el monopolio informativo de la expedición y yo enviaba regularmente partes durante la travesía, que salió perfecta. Las compañías de seguros elevaban su póliza en progresión geométrica, a medida que avanzábamos hacia el Norte. Los propietarios del Zeppelin sólo se atrevieron a suscribir una póliza que cubriese el riesgo hasta el paralelo 42. No podíamos pasar más adelante, sin peligro de perder la nave, sin compensación. Aunque el tiempo era magnífico y estábamos sólo a tres horas de vuelo del círculo polar, no llegamos a él por esta razón. Mientras tanto, yo pensaba en los cartelones con que nos había despedido una gran muchedumbre. En ellos se hablaba de los expedicionarios a los que «nada puede detener», y pensaba: «¿Qué razón tiene Marx!»

Entre mis recuerdos de viaje figura el de una de las tierras árticas que vimos: Novaya-Zemlya (Tierra Nueva). Más tarde he sabido que se ha convertido en un gran campo de concentración. Los esclavos de la Unión Soviética extraen allí carbón, plomo y cobre, desde 1935. Entre los penados rusos circulan historias sobre las minas del círculo polar más espeluznantes aun que las de las cámaras de gas de Belsen.

A mi regreso, los Ullstein me ofrecieron un nuevo cargo periodístico y llegué a ganar un magnífico salario, con no poca satisfacción profesional. Esto duró cuatro meses, durante los cuales me afilié al partido comunista. Resulta difícil explicar por qué hice eso en la cúspide de mi carrera. Me uní a la revolución cuando no estaba desesperado ni hambriento. Me iba estupendamente en el «podrido mundo burgués»; de hecho nunca me ha ido mejor.

Acaba de aparecer el

## “ANUARIO DE LA PRENSA ESPAÑOLA”

Contiene infinidad de datos sobre todos los periódicos diarios de España y “Hojas del Lunes”.



«La rendición de Bailén», cuadro de Casado del Alisal (año 1864).

# “NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE” VAMOS A LIQUIDAR CIENTO CUARENTA Y CINCO AÑOS DE OLVIDO, INDIGNIDAD E INJUSTICIA

**P**ARECE que al fin será un hecho, en plazo relativamente breve, algo tan lógico y obligado como que España recuerde con la dignidad debida la victoria de Bailén. De la batalla famosa hace casi un siglo y medio. Del 39 a la fecha, catorce años y pico. ¡Ya está bien!

Doliase Mariano Daranas en uno de sus acertados artículos del incomprensible silencio de nuestros textos de enseñanza elemental y aun superior respecto al descalabro que sufrió Nelson en Santa Cruz de Tenerife, más singular todavía por ser el único que registra la historia del celebrado almirante y uno de los pocos que obtuvimos en el duelo marítimo con Inglaterra. La noticia de la gran victoria española sobre Napoleón, que conmovió al mundo, consta en todos los libros didácticos nacionales de Historia y en muchísimos de Geografía, ciertamente. Pero en los campos de Bailén ni un mal hito recuerda el primero y más trascendental de los reveses de las armas imperiales francesas, cuyo renombre de invencibles quedó perdido desde entonces. Bailén además no sólo aseguró nuestra independencia: fue causa importante en el desplome de Napoleón. Sin Bailén no existiría Waterloo.

Después del 19 de julio de 1808

tuvo España que sufrir seis años más de terrible guerra, pero los arrojó sostenida en la esperanza de vencer, por la seguridad de haber vencido. En el exterior, la impresión de aliento fue enorme para el Continente, dominado por el déspota francés. Austria renovó la lucha, y aunque todavía hubiera de sufrir la derrota de Wagram y nuevas humillaciones, se convenció de que Napoleón no era invencible; esta misma idea se abrió paso en la abatida y mutilada Prusia; agrietóse más la pasajera e insostenible cordialidad entre el Zar y el Emperador de los franceses y, en suma, empezó la gestación lenta de la futura coalición europea, de la última y triunfal Inglaterra, su organizadora, vió claro el camino que, partiendo de los campos de Bailén, terminaría en los de Bélgica.

Bailén se nos ofrece como el primer acto de la tragedia imperial. El segundo tiene por escenario a Moscú, y el tercero se representa en Leipzig. Luego, el epílogo, en Waterloo.

La peregrinación a la histórica planicie de Waterloo es constante. Todo extranjero que visita a Bélgica no deja de ver el campo de batalla donde tuvo lugar aquella que Víctor Hugo llamó «el cambio de frente del Universo».

Tres monumentos se alzan allí: el obelisco coronado por la Cruz de Hierro, que levantaron los prusianos; la pirámide de 70 metros de altura, cuyo origen proclaman los leones holandeses del zócalo, y el águila herida con que los franceses señalaron el espacio en que se hizo matar el último cuadro de la guardia. En los campos bailenenses no hay ningún monumento que recuerde nuestra abrumadora victoria sobre el Ejército invasor. El Patronato Nacional de Turismo, durante la dictadura del general Primo de Rivera, se creyó obligado a construir un parador en el kilómetro 300 de la carretera Madrid-Córdoba-Sevilla-Cádiz, sin duda para dar facilidades a los turistas que quisieran comprobar cómo España, ahíta de recuerdos castrenses, sabe olvidarse de los más gloriosos... ¿Por qué no se levantó allí el monumento que legítima y obligatoriamente era debido?

Un extraño silencio ha pesado sobre este asunto durante mucho tiempo. Hora es ya de hablar alto y claro. ¿Viejas historias? Puede. Pero desconocidas para la mayor parte de los españoles. Y antes de enterrarlas definitivamente conviene que todos se enteren.

Disponiase España a celebrar con natural y lógica pompa el primer centenario de la guerra

de la Independencia. El de la batalla de Bailén, concretamente, se acordó revistiese la solemnidad adecuada. Un verdadero ejército formaría en la amplia llanura y con él las más altas jerarquías representativas del brazo armado de la Patria. El Gobierno asistiría en pleno. Tal vez el Rey se dignase acudir. Y en torno a esto se iba trazando el programa de magníficas fiestas, uno de cuyos principales números consistiría en la colocación de la primera piedra de un monumento conmemorativo. Llevaba la voz cantante en la organización de todo ello el representante en Cortes de La Carolina.

Faltaban unos meses para el de julio cuando don Antonio Maura, a la sazón jefe del Gobierno, llamó a su despacho de ministros del Congreso al diputado de La Carolina. Muy afectuoso, pero sin ocultar su contrariedad, comunicó el presidente al diputado que era absolutamente necesario abandonar la organización del acto tal y como veníase proyectando. Ante la estupefacción de éste, don Antonio, con acento de mal velada ira, le refirió que el Gobierno francés había hecho saber clara y resueltamente que consideraba incompatible con la buena amistad francoespañola la proyectada conmemoración solemne de Bailén. Prefería aquel Gobierno que el centenario de la guerra de la Independencia se concentrara y simbolizase en Zaragoza, donde, como en Gerona, después que los españoles se cubrieron de gloria y heroísmo, habían logrado entrar las tropas de Napoleón. En Zaragoza se había convenido entre ambos países en fecha muy anterior celebrar una Exposición hispanofrancesa, y además no molestaba al Gobierno francés que

España conmemorase con esplendor cualquiera de las otras batallas: Albuera, Arapiles, Vitoria, San Marcial, etc.; victorias obtenidas después de la alianza con Inglaterra, que, rival entonces de Francia, al cabo de un siglo había establecido con ésta la «ente-ente cordiale»; pero no podía aquél transigir con el recuerdo solemne de Bailén, y ello, sin duda, aunque no lo decía, por el borrón que significaba en la historia de las armas francesas.

Maura puso fin a la entrevista con amargas reflexiones acerca de la triste realidad que obligaba a un país de pretérita franqueza, al presente limitada a gloriosos recuerdos, a soportar que aun sobre esa gloria inmateral proyectasen la sombra de su poder quienes antes siendo rivales no tuvieron ventaja. ¡Cuánto sufriría tan gran patriota al expresarse en tales términos!

La oposición francesa debió ser implacable, constante y detallista, con pequeñeces adecuadas a la del criterio inspirador, porque llegado el 19 de julio de 1908, la consigna rigurosa y observada fué de inhibición, oscuridad y sordina en torno al centenario de Bailén. Primero se pensó que sólo concurriría la compañía de Infantería con bandera y música que desde la guerra de la Independencia acudía cada año a Bailén como eco de aquella resonante victoria. Esto significaba la anulación total del centenario y, a fin de paliar un poco el lógico mal efecto que semejante determinación hubiese causado en la opinión española, se autorizó la presencia de una batería ligera y un escuadrón de Lanceros. Enterados los ingenieros militares pusieron en juego todos los medios para estar representados en aque-

lla conmemoración, y así lograron que una compañía de Zapadores asistiese al acto. Había entonces en España, entre la escala activa y las de reserva, medio millar de generales; no se constató la presencia de uno solo, ni siquiera un coronel, y el mando de las cuatro Armas se confió a un teniente coronel de Caballería destinado en Córdoba. No estuvo presente ninguna autoridad fuera de las locales, con la excepción del obispo, que por no ser en rigor dependiente del Gobierno pudo sustraerse a las instrucciones del mismo.

Despojado el acto del esplendor oficial que debió tener, la sencillez y la sinceridad patriótica le dieron una solemnidad íntima y un poco melancólica. Parecía que se conmemoraba un desastre glorioso... Formaron las cuatro Armas una cruz, cuyo centro era una tribuna, cercana al lugar en que se disputó con tanta furia el agua de la célebre noria por los abrasados y sedientos combatientes. Desde aquella tribuna leyó una poesía el mismo predicador que por la mañana pronunciaría el sermón en las honras fúnebres, y Alcalá Zamora dirigió una elocuente alocución, también atemperada a las órdenes recibidas y que hubieran podido escuchar, sin sentirse agraviados, el embajador y el agregado militar de Francia. La única adhesión que llegó de fuera consistió en un telegrama, inspirado por la clásica nobleza aragonesa, procedente del alcalde de Zaragoza y dirigido a «la muy noble y leal ciudad de Bailén».

Algún periódico de la oposición antidinástica, como buen pretexto para zaherir al Gobierno de Maura, se hizo eco de la candidatura que todo ello significaba.

## ANTE TODO, PUEBLOS SANOS

ANTE la indiscutible baja que ha experimentado el prestigio de Churchill, el poco acusado relieve y confuso perfil de las figuras que danzan sobre el tablero político de Francia, la precaria situación en que se encuentra y en la que se debate el líder de la Democracia Cristiana de Italia y las dificultades que en el seno del mismo partido republicano tropieza el Presidente de Estados Unidos, se ha hablado—anunciándolo como un peligro alarmante—de que Occidente no dispone del conductor que necesita. Como en estas cuestiones lo que importa sobremanera es la claridad, estimamos muy oportunas ciertas puntualizaciones.

Si la referida observación supone que en la guerra y durante el último conflicto internacional existió esta jefatura, hay que declarar, y declarar abiertamente, que estamos ante un error muy lamentable. Ni Hitler, ni Roosevelt-Truman, ni el premier inglés ostentaron y ejercieron verdaderamente esa jefatura. Más aun: ni Hitler, ni Roosevelt, ni Churchill representaron íntegramente, antes al contrario, todo el juego y el conjunto de valores que configura y caracteriza esencialmente al mundo cristiano. Ninguno de ellos sirvió lealmente, con sinceridad y fidelidad, a lo que es y significa Occidente. Prueba clara de esto fué que ninguno de ellos sintieron escrúpulos en unirse al comunismo soviético. Esta es la ver-

dad lisa y llana. Si el Führer no tuvo inconveniente, por ejemplo, en repartirse con Stalin el territorio polaco, los otros, llegado el momento, tampoco lo tuvieron en entregar una serie de pueblos a la dictadura atea del Kremlin. Por esta causa y por otras que no es preciso enumerar nos hemos encontrado con este otro tremendo fenómeno: un mando único y férreo que gobierna de hecho desde Berlín hasta el Paralelo 38, a la vez que dispone de cabezas de puente muy amplias en la mayor parte de los países de Europa, mientras en el área occidental registramos que falta la base de coincidencia suficiente para la indispensable coordinación de los esfuerzos. La línea política de los antiguos aliados se presenta a lo largo de todos estos años vacilante y contradictoria, tanto por lo que se refiere a los acuerdos y medidas de alcance internacional como a las que afectan al régimen interior de cada uno de estos pueblos. Se repudia pública y oficialmente al régimen comunista como opuesto a los más elementales derechos humanos. Pero al mismo tiempo hay quienes, pongamos por caso, se resisten a no comerciar con la China roja. El anecdotario a este respecto sería inagotable.

Lo que ocurre en realidad es que en estos países han quebrado los principios y la moral, y sin principios la acción política resulta ne-

No fueron, sin embargo, muy lejos en el ataque; por su condición de republicanos tampoco querían molestar demasiado a la republicana Francia... Y los campos de Bailén, donde sucumbiera el Ejército imperial, con su poderosa táctica, ante ejércitos incompletos, pobres, bisoños y débiles, pero animados de ese espíritu tan español que acierta a sacar fuerza de flaqueza, quedaron como otras tierras de pan llevar cualesquiera, pese a que podrían ser lugar de júbilo patriótico e incluso de atracción turística universal. Allí debiera instalarse, además del monumento conmemorativo, el Museo de Bailén, con planos de la batalla en sus distintas fases, recuerdos militares de la memorable jornada, los retratos de Castaños y de Reding, el célebre cuadro de Casado del Alisal... Y anejo, la venta de cerámica local reproduciendo a los célebres piqueros, la disputada noria, el águila abatida. ¡Todavía se venden en Waterloo a los turistas reducciones de los sables de los coraceros de Milhaud y Kellermann y lanzas de los jinetes de Lefebvre-Desnoettes!

Hacia el año 1921 hubo un generoso y fracasado intento de reivindicar el recuerdo de Bailén. El gran periodista y excelente escritor don José Ortega y Gasset hizo suyo el empeño de los que pretendían conmemorar con piedra y bronce la gloriosa efeméride. Y lo habría conseguido—asi lo consiguió—si la desventurada rota de Annual y Monte Arruit no hubiese venido a entenebrecer el panorama nacional. Tal vez, sin embargo, era aquél el momento y el motivo más indicado para levantar el decaído ánimo de los españoles, pero los políticos de

entonces lo entendieron de otra manera y el monumento conmemorativo de la gran victoria, proyecto de Jacinto Higuera—sobrio, expresivo, un verdadero monumento—volvió a quedar arrumbado.

Ahora se ha constituido una Junta de relevantes personalidades, presidida por el Caudillo, para llevar a cabo lo que ya no es tan sólo un homenaje a los héroes ni un acto de reparación que se les debe desde hace ciento cuarenta y cinco años, sino un compromiso de honor, cuyo cumplimiento exige la dignidad nacional.

En cuanto a la actitud de Francia, estamos seguros de que será muy distinta que la de entonces, entre otras causas porque aquel «chauvinisme» de los primeros años del siglo actual ha sufrido la purificación de dos terribles guerras de invasión y nadie en el país vecino sería capaz hoy ni de fruncir el ceño siquiera ante el legítimo deseo de un pueblo de conmemorar con piedra y bronce, banderas desplegadas y a tambor batiente lo que, si bien significó para España y para el resto de Europa, una victoria militar de excepcional importancia y trascendencia, significó también el principio del fin de un régimen que en su desatinado afán de sojuzgar a Europa, había comenzado por sojuzgar a Francia misma. Y si algún majadero, en Francia o en cualquier otra parte, pensase de manera contraria, nos daría lo mismo.

Vicente VEGA



Detalle del conjunto escultórico del monumento a los vencedores de Bailén, del que es autor Jacinto Higuera



Perspectiva de conjunto del monumento que se levantará en Bailén

cesariamente, por lo menos a la larga, ineficaz y estéril. Ciertamente que la política está condicionada siempre al número y calidad de las posibilidades con que se cuenta en cada momento. Pero no es menos cierto que solamente unos principios proclamados y mantenidos sin titubeos son los que permiten que las posibilidades de cada hora sean explotadas hasta el máximo. Lo que importa, por lo tanto, ante todo y sobre todo, es devolver la salud espiritual, la fortaleza interior y la claridad de ideas a estas comunidades. Porque hoy son pueblos enfermos y, consiguientemente, pueblos de voluntad débil y mentalidad desordenada.

Dentro de los sistemas políticos montados sobre el patrón de la democracia inorgánica, este desorden mental y esta debilidad de la voluntad pueden tener consecuencias de una gravedad extrema. Porque esta falsa y enfermiza voluntad popular es precisamente a la que los gobernantes se sienten obligados a obedecer, cuando no a adular, por el temor a ser desplazados un día por ella. He aquí un aspecto del problema que los responsables del destino de Occidente han de considerar con toda seriedad. Si quieren estar a la altura de sus deberes y de la hora actual han de hallarse dispuestos a remar más de una vez contra corriente, a domar apetitos malsanos, a ser sobrios en el halago y la promesa e incluso arriesgarse a sufrir la incompreensión momentánea de aquellos a quienes sirven.

**EL ESPAÑOL**

# EL MIEDO A LA GUERRA Y LA NECESIDAD DE LA PAZ

En la Semana Social de Pau (con participación española) se plantearon las más graves cuestiones actuales

Por Julio ROSADO

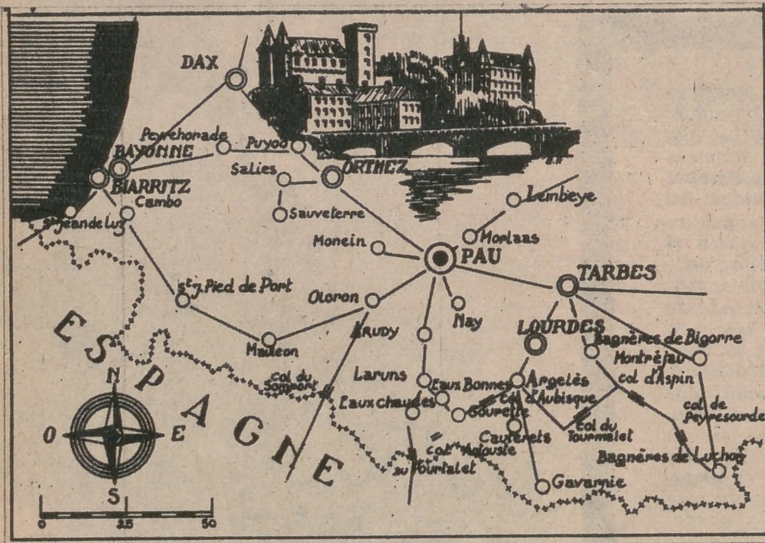


Gráfico de las carreteras de los Pirineos que conducen a Pau.

## ¿QUE PASA EN PAU?

RASPASADA la frontera hemos procurado ambientarnos un poco del lugar donde debíamos residir durante ocho días. Y entre las diversas informaciones locales recibidas cayó en nuestras manos un recorte de prensa que nos produjo verdadera alarma. Literalmente decía así:

## S. O. S.

Le Secretariat de la 40 Semaine Sociale se voit dans l'obligation, en dernière minute, de loger plus de Semainiers qu'il n'était prévu. Toutes les personnes qui disposeraient de chambres sont priées, avec instance, de le signaler, dès ce matin, à la permanence des Semaines Sociales, Collège de l'Inmaculée Conception, Téléphone 48 07.

SEMAINE SOCIALE DE PAU



PAU • DU 20 AU 25 JUILLET 1953  
LOURDES • 26 JUILLET 1953

# GUERRE ET PAIX

DE LA COEXISTENCE DES BLOCS A UNE COMMUNAUTÉ INTERNATIONALE

Cartel convocando a la Semana Social.

El grito estaba justificado. Al llegar mi compañero y yo a la ciudad pirenaica de Pau, nuestro hotel nos había dejado sin alojamiento a pesar de su compromiso telegráfico. Y al recorrer sus diversas calles un fatídico letrerito, que nos recordaba el que lucen nuestros tranvías mardileños en los momentos de prisa más angustiosa, colgaba de la puerta principal de casi todos los hospedajes locales:

COMPLET

Era inútil llamar a ningún hotel. No se encontraba una habitación para un remedio, ni a peso de oro. Sin embargo, Dios quiso también, en el último minuto, depararnos una estancia confortable.

¿Qué pasaba en Pau para provocar esta crisis hotelera? sencillamente, que en pocos días había caído, como una plaga de langosta, un verdadero aluvión de turistas, congresistas y semainistas, imposible de encajar. Los encantos de la ciudad, que en todo tiempo se ve favorecida por la visita de numerosos forasteros, en estas fechas habían hecho que se viera inundada por una muchedumbre inesperada. Diversidad de congresos y asambleas, entre los cuales descolla-



ba el Congreso Nacional de Psiquiatría y Neurología, habían elegido a Pau como sede de sus deliberaciones. Y, por si fuera poco, en esta población coqueta, situada casi en las faldas de los bajos Pirineos, mimada por una vegetación exuberante y grandiosa, urbanizada magníficamente, cuna de Enrique IV y de Bernadotte, habían puesto sus ojos los organizadores de la 40 Semana Social de Francia para citar en ella a los sociólogos de su país y... del mundo entero. Su éxito atractivo no pudo ser más rotundo. Y coste que Pau cuenta con una serie de hoteles numerosa, como en pocas ciudades.

#### FRANCIA, PAIS DE AGUDAS TENSIONES IDEOLÓGICAS

Las Semanas Sociales francesas, nacidas a principio de siglo por la necesidad de planteamientos problemáticos nuevos y urgentes y de estímulos imperiosos y coherentes, han tenido un proceso progresivo y alentador. Y esto a pesar de ser cronológicamente posteriores a las Semanas Sociales de España y de otros países católicos. La explicación es muy sencilla. País de grandes tensiones ideológicas, Francia necesitaba estas reuniones anuales para confrontar posturas y rectificar criterios. Por otra parte, a la sombra de Semanas Sociales, el catolicismo francés militante encontraba la oportunidad de un recuento de tropas de una renovación de fuerzas, de un estudio general de consignas nacionales. Esta es la verdadera clave de su éxito, que indudablemente ha desbordado las fronteras nacionales al atraer sobre ella un número creciente de extranjeros, ávidos de fraternizar durante unos días con sus hermanos de Francia para convivir cordialmente con ellos, aprendiendo sus magníficas lecciones a la par que, ¿por qué no?, enseñándoles las propias experiencias. De donde resulta que las Semanas Sociales de Francia constituyen un hermoso espectáculo con matices de Universidades ambulantes, de coloquios vivaces, de diálogos íntimos. Su complejidad, su variedad y, no obstante, su uniformidad es cosa que no se describe. Es preciso vivirlas para darse cuenta de lo que son.

#### FONDO Y LATERALES DE UN ESCENARIO

El curioso lector, empero, podrá rastrearlo por los datos que le damos a continuación. ¿Recuerda usted la magnífica impresión que nos produjo a propios y extraños la segunda Feria Internacional del Campo instalada en la Casa de Campo de Madrid? Pues algo parecido, en menor proporción, despertó en nosotros el emplazamiento de la 40 Semana Social de Francia. Alojada en un magnífico parque de varias hectáreas, propiedad del Colegio de la Inmaculada Concepción de Pau, contaba con la gama más completa de instalaciones necesarias. Además del aula principal, un espléndido cobertizo enmarcado entre sombras, flores y cantos de pájaros, la organización disponía de capilla, come-

dor colectivo, salas de profesores, de reuniones, de recepciones, cartería, bar, gabinete telefónico, casetas editoriales, oficinas especializadas, etc., etc. Todo ello no formando un bloque compacto y homogéneo, sino desparado por los distintos sectores del jardín o bosque, dándole gracia, agilidad y dinamismo autónomos a las diferentes instalaciones de la Semana. Incluso había una pequeña salita para experiencias de cine y televisión. En una palabra, todo lo que pudiera necesitarse en un conjunto humano con dimensiones más que nacionales.

#### ESTOS SON LOS PERSONAJES

Claro está que todo este mundo en ebullición, que a primera vista y superficialmente podía dar la sensación de una pequeña Babilonia (tanto más cuanto que allí había no sólo diversidad de idiomas, sino también variedad de indumentos, aun entre los mismos miembros de un mismo instituto religioso: vimos a jesuitas con levita y con sotana, a dominicos con cerquillo y sin él, a sacerdotes con sombrero y con boina, a seglares con pantalones y con calzones, a señoritas recoletas y fumando, etc., etc.), estaba unificado internamente por un mismo pensamiento: la idea central del temario principal que debía desarrollarse. Su fórmula era ésta: «Guerra y paz; de la coexistencia de los bloques a una comunidad internacional.» Tema impuesto por la actualidad más exigente y universal, pero también el más delicado por su trascendencia, su hondura y sus peligros.

Con todo, los semanistas procurarían durante seis días de intensa elaboración urdir la textura de sus directrices a través del cañamazo de conferencias, coloquios y diálogos. Desde el 20 al 26 de los corrientes casi 2.000 semanistas tratarían de hacer luz bajo la inspiración del Evangelio sobre cuestiones tan interesantes. Unas veces oyendo, otras hablando, ahora discutiendo, después meditando y siempre en postura mental tensa, el que más y el que menos procuraba captar doctrinas, depurar sugerencias, confrontar posiciones, realizar síntesis fecundas de virtualidad permanente y universal.

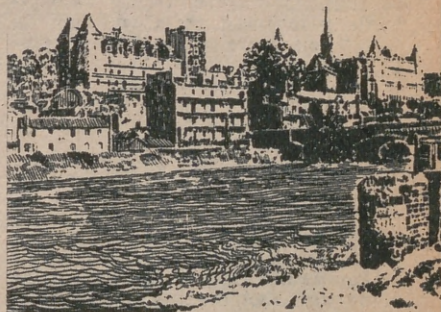
#### BIGO, DELOS

Aburriríamos al lector si le diéramos, aunque nada más fuera un índice sumarial de todos los profesores y de sus respectivas lecciones. A nuestro juicio, tres de ellos destacaron especialmente por su vigorosa personalidad y por su recia ideología.

El profesor Bigo es un hombre que ha vivido en los medios obreros, que conoce todos sus ambientes económicos, que domina a maravilla los secretos de la filosofía, de la sociología y de la teología. Su misión era dilucidar los fundamentos materiales e ideológicos del desorden contemporáneo. ¿Lo consiguió? «Las estructuras económicas—dijo—condicionan inexorablemente las posiciones doctrinales. Pero ni éstas ni aquéllas pueden enfocarse con un criterio rígido y simplista. Ni el capitalismo ni el colectivismo, co-



Viejas casas de Pau.



El castillo visto desde el río.



Detalle del castillo de Pau.

mo exigencias ineludibles de situaciones nacionales, pueden despreciarse ni imponerse. Toca en cada hora y en cada país la tarea imperiosa de marcar su viabilidad, su vigencia y sus limitaciones. En todo caso, hay que superar estas fórmulas con la ley evangélica: aproximación, caridad y sobrenaturalismo.» Esta es su fórmula. Nos limitamos a informar.

El profesor Delós desarrolló la sociología de la guerra moderna y la teoría de la guerra justa. Las guerras modernas cada vez más se matizan de lo social. A diferencia de las anteriores, con un carácter marcado de estatismo y dinástico, en las cuales se ventilaban muchas veces cuestiones personales o meramente gubernamentales, en las guerras de hoy el bien común, o mejor el bienestar social, juega un papel principal cuyas repercusiones deben tenerse en cuenta. Por eso el concepto de guerra justa, prevalente en la Edad Media, hoy día hay que ajustarlo a esta nueva concepción de los conflictos internacionales. Como recurso extremo y como mal menor, la beligerancia es cada vez más difícil de justificar, teniendo en cuenta la necesidad imperiosa de no producir mayores daños que los bienes que se trata de conseguir. Tanto más cuanto que en las guerras modernas casi no hay divisoria entre el frente de batalla y la retaguardia: no hay diferencia entre combatientes y ciudadanos pacíficos. De ahí que habrá que condenar toda guerra de agresión y permitir éticamente sólo la guerra defensiva.

#### UNA ENTREVISTA EN LATIN

Al entrar en el jardín de nuestro hotel en la mañana del día 24 hemos tenido un encuentro agradable. Debajo de la sombra de un árbol corpulento lee atentamente un padre dominico: el reverendo padre Ducattillon. Con el mayor respeto y veneración (en la prestanda de su figura se nos antojaba ver la imagen del padre Lacordaire, del padre Monsabré y de tantos otros insignes predicadores franceses que tanta fama tuvieron en el mundo entero) nos hemos acercado para iniciar con él un diálogo: «¿Habla usted español?» «No.» «¿Habla usted francés?» «Tampoco.» Hubimos de responderle: «¿Entonces?.. Hablemos en latín.» Y con el auxilio del idioma de Cicerón pudimos entreviuar a este personaje, que hace unos años viene recorriendo el mundo predicando en los púlpitos más famosos de la cristiandad y que ayer había ocupado la tribuna de la Semana. Por cierto que no bien empezado

debimos llamarle al orden porque empezó chapurreándonos... ni en francés, ni en latín, ni en español: el inglés. De buena gana insertaríamos aquí el texto taquígráfico de nuestra charla comentando su conferencia anterior.

Después de felicitarle por su exposición impecable le dimos confidencialmente la enhorabuena más cordial. En nuestro equipo teníamos «un espía» magnífico que nos puso en antecedentes. El profesor ilustre había reconocido a mejor su pensamiento conocido. Ya no era el pacifista a ultranza que se refleja en sus publicaciones. Era el hombre sensato que reconociendo la licitud de la guerra trataba, sin embargo, de encajar dentro de la arquitectura de la moral cristiana las grandes responsabilidades que resultan de los medios de la guerra moderna. Para su satisfacción, nos permitimos insinuarle un aforismo español: «De sabios es mudar de parecer»; y recordarle un hecho de la historia universal: Santo Tomás a los cincuenta años (algo menos) pensaba de distinta manera en muchas cuestiones que cuando escribía a los veinticinco. Hablamos de cómo puede el cristiano conciliar la guerra con el espíritu de mansedumbre que rezuma todo el Evangelio. Todo el Evangelio y toda la vida de Jesús. Hicimos hincapié en aquella excepción: la que nos recordaba el texto evangélico del último domingo: la expulsión de los mercaderes del templo.

#### COLOQUIOS Y DIÁLOGOS SIN PROTOCOLO

Entre conferencia y conferencia solían tener en círculos reducidos y locales más pequeños lo que los franceses llaman *carrefour*, y que nosotros podíamos titular cambio de impresiones o coloquios entre los especializados de una actividad católica. Esto es, debates familiares, durante los cuales se desarrollan intercambios aleccionadores entre los aficionados o especializados en una directriz determinada del apostolado cristiano. Y así un día se discute el papel de los movimientos de inspiración cristiana en orden a la formación de la conciencia internacional. Otro día se analizan las relaciones de la cultura humana y el porvenir de la paz. Allí se discuten la acción internacional de las organizaciones económicas y sindicales. Más acá se plantean las responsabilidades de los órganos de información en la construcción de la paz. Finalmente un grupo escogido de «Pax Christi» planea proyectos para el mañana recogiendo experiencias interesantes de los distintos países en que existe ya esta organización. Posiblemente cuanto perdían de la arrogancia académica y teórica de las otras actuaciones lo ganaban en eficiencia, sinceridad y optimismo.

Pero indudablemente lo más curioso y lo más aleccionador de la Semana eran los diálogos espontáneos que deslizaban entre conferencia y conferencia, entre coloquio y coloquio, y muchas veces durante la celebración de los mismos. Era frecuente ver a la sombra de un árbol o junto al velador del bar conversar serena-

mente a dos semanistas que se veían por primera vez en la vida o se conocían hacía un año o dos, venidos de las regiones más remotas, con bagaje o impedimentos de ideologías antagónicas, con criterios más o menos cerrados. Pero la palabra cordial dispuso más de una vez ciertos nubarrones.

En otra ocasión un sacerdote italiano preguntaba a un compañero belga por la situación política de su país. Y le dijo: «Desgraciadamente debo manifestarle que el partido católico, hoy en el Poder, posiblemente perderá las próximas elecciones. ¿Razón? Muy clara. Los socialistas están desarrollando una táctica humanitaria verdaderamente imparable. Así, con los enfermos no es ya olvidarlos como cosa que no interesa o enojosa; no es ya visitarles en su lecho de dolor para infundirle alientos de hermandad; ni siquiera se limitan a hospitalizarlos en instituciones sanatoriales adecuadas. En muchos casos, cada vez más generalizados, los socialistas procuran llevarse los enfermos pobres a sus propias casas para cuidarlos con un mimo verdaderamente consolador. ¿Con qué fin? No se sabe.»

Podríamos seguir con el relato de mil curiosas conversaciones habidas de silla a silla, paseando, pero siempre de corazón a corazón. Un día junto al grupo de dos interlocutores observamos sobre el mostrador de un *tand* de librería una revista que en su portada traía la figura gigantesca de San Pablo saltando sobre una embarcación comercial en un puerto mediterráneo. Iba a conquistar el mundo.

En su mochila no llevaba otro instrumento de conquista que el arma penetrante y aguda de su palabra incendiaria. Esta la repartiría, no de cátedra en cátedra, ni siquiera de corrobila en corrobila. La mayoría de las veces la esgrimiría de rincón en rincón y al oído de cada persona en tono confidencial y sincero. Algo parecido al espectáculo que veníamos observando estos días de la Semana. Para muchos, impacientes o irreflexivos, un método de apostolado lento e imperceptible. Pero otros, una estrategia eficiente y segura.

#### LA EMBAJADA ESPAÑOLA

En este gran concurso internacional que resultó la XL Semana Social de Francia hemos destacado orgullosamente la actuación del grupo español, al cual bien pudiera llamarse como la embajada de España en Pau. Asistían representaciones de más de 25 países, desde Australia hasta el Canadá, desde la Argentina hasta el Japón. Pues uno de los grupos más numerosos era el nuestro. Pasábamos de 30 los españoles allí presentes, que procedíamos de distintas regiones de España. Había bilbaínos, burgaleses, madrileños, valencianos, catalanes y otros. En cierta manera una concurrencia más relativamente numerosa de la que suele asistir a nuestra Semana en España. Contrastes de la vida.

#### «LO QUE TIENEN USTEDES ES MIEDO A LA GUERRA»

Tres nombres, sin embargo, debemos poner en recuadro dentro

Asegúrese usted

EL ESPAÑOL

todas las semanas

solicitando una suscripción.



Una de las obras de arte que orgullosamente muestra el Museo d

de esta información. El cónsul señor Torno, que además de asistir a diversos actos de la Semana, se multiplicó en atenciones para con todos los compatriotas allí presentes; don Carlos Santamaría, director de las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, que en su intervención del mitin en el Casino Municipal puso, por decirlo así, el dedo en la llaga al afirmar que no podía construirse sólidamente el edificio de la paz sin el sincero y generoso perdón de los enemigos; el catedrático de la Universidad Central de Madrid don Antonio de Luna, profesor de Derecho Internacional Público.

El primer día que llegamos al recinto de la Semana nos llamó la atención un grupo de cuatro o seis sacerdotes que tenían su centro a un seglar corpulento y maduro. Preguntamos: «¿Quién es aquel señor de cuya palabra están pendientes los que le rodean?» Nos contestan: «Es el profesor Luna, que está polemizando con unos cuantos concurrentes sobre el punto temático que acaba de explanarse.» Otras veces hemos visto al señor Luna penetrar en la sala de los profesores y dialogar con los ponentes, poniéndoles los puntos sobre las íes. Finalmente fué para nosotros una escena verdaderamente grata

y emotiva su intervención con el redactor jefe del «Eclair-Pyrénéen».

Este buen señor quería saber las reacciones de los españoles en el transcurso de la Semana. Al efecto nos reunió amablemente en un rincón del jardín. A las primeras de cambio el profesor Luna sostuvo uno de los días más vivos e interesantes que hemos oído en esos días. Al fin me vino a decirles: «Lo que necesitan ustedes es mucho más que la guerra». Y si la guerra se da ya como cristianos, sino como hombres, hay que temerla. Yo tomaría a todo trance, cuando me dé la ocasión de afrontarla, que la tomaría con toda modestia evangélica, pero también con toda gallardía viril.»

#### SEPARATISMO RELIGIOSO

En medio de la armonía general de la Semana y de Pau recogimos en nuestro bloc una nota discordante:

Un día íbamos por la calle de Montpensier y nos tropezamos con una iglesia en cuyo frontispicio se leía esta inscripción: «Iglesia reformada de Francia, culto protestante». ¿No te parece, lector, que estos brotes o reliquia de separatismo religioso son poco halagüeños?

\* \* \*

había  
lren  
rond  
nubos  
meseta  
todo  
espe  
una de la  
escuchadas  
nuestro in  
«Si, como dice el p  
gó, es verdad que las  
condicio  
las posición  
doctrinales, no es menos cierto  
que las características geográficas  
y climatológicas, pero también  
otras cosas más profundas, matic  
zan forzosamente la mentalidad  
de los hombres. Un francés naci  
do en la entraña de aquel estallid  
do de la naturaleza que se llama  
los Bajos Pirineos tal vez no sienta  
con el mismo calor ni pensar  
con la misma claridad que un es  
pañol cuya cuna ha sido mecida  
por el aura misteriosa y silente  
de la severidad y de la soledad  
de Castilla.

Julio ROSADO

# EL ESPAÑOL

DIARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Templar: 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120

## EL MIEDO A LA GUERRA Y LA NECESIDAD DE LA PAZ

SEMANA  
PAU  
ON



Arriba: Grupo de semanistas españoles en Pau, presididos por el catedrático de Derecho Internacional Público de la Universidad de Madrid, don Antonio Luna.—Abajo: El Nuncio de Su Santidad Pío XII en Francia, monseñor Marelli, repartiendo la comunión en la iglesia de San José, de Pau

epres  
treino  
en  
am... el dedo  
llaga

EL ESPAÑOL ofrece hoy a sus lectores en la página 60 una detallada información de la XL Semana Social de Pau a través de la crónica de Julio Rosado.

